

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ENEP Acatlán

14
2 ej.

**LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA Y LOS PAÍSES DE EUROPA
DEL ESTE A PARTIR DE LA PERESTROIKA
ABRIL 1985 - ABRIL 1990**

Tesis

que para obtener el título de
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
p r e s e n t a

Hilda Trujillo Soto

México, D.F.

septiembre de 1990.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

I.	Introducción	
II.	Surgimiento del bloque socialista	11
2.1	Acuerdos de la posguerra	13
2.2	Formación de los gobiernos socialistas en Europa del Este	16
2.2.1	Creación del CAME	23
2.2.2	El Pacto de Varsovia	25
2.2.3	Consolidación del bloque socialista	26
2.3	Problemas políticos en Europa del Este	28
2.4	La doctrina Breznev	31
2.5	La distensión internacional	34
III.	La crisis del socialismo y la perestroika	
3.1	La llegada de los años ochenta	40
3.2	La perestroika	50
IV.	La política exterior soviética y los países de Europa del Este	
4.1	La <i>nueva mentalidad</i> de la política exterior soviética	62
4.2	Revolución en Europa del Este	70
4.3	Percepción soviética de los cambios en Europa del Este	80
4.4	Respuesta de la comunidad internacional	84

V. Repercusiones dentro del CAME y del Pacto de Varsovia	
5.1 El CAME	
5.1.1. Los problemas estructurales	85
5.1.2. La reunión de Sofía	87
5.2 El Pacto de Varsovia	90
5.2.1 Posición soviética	91
5.2.2 El caso polaco	93
5.2.3 El caso de la República Democrática Alemana	93
5.2.4 El papel de las alianzas militares	94
VI. Conclusión	109
Anexos:	
i) Anexo histórico	122
ii) Discurso de Mijail Gorbachov ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa	132
Bibliografía	144
Hemerografía	148

I. Introducción

I. Introducción

El propósito de este trabajo es realizar un análisis exploratorio y sistemático que permita explicar la vinculación entre la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética, producto de la perestroika, y las transformaciones sociales y políticas ocurridas en los países de Europa del Este, así como las repercusiones que esto ha tenido dentro de los lineamientos generales de acción del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) y del Pacto de Varsovia.

El estudio se centra en el periodo que va de abril de 1985 a abril de 1990. Dado que en la primera fecha se lleva a cabo la Reunión Plenaria del Comité Central del PCUS, y es a partir de ella que Mijail Gorbachov inicia, al interior de la Unión Soviética, la perestroika, y al exterior, impulsa una nueva forma de ejercer la política exterior. El trabajo concluye en el mes de abril de 1990, es cuando se emite el comunicado soviético-polaco, que define la actitud que tomará la URSS en relación con el Pacto de Varsovia y los países de Europa del Este. Esta actitud, aparentemente, buscará reafirmar la unidad político-militar dentro del Pacto, en tanto no se creen nuevas formas de cooperación multilateral, que den relevancia a los aspectos políticos y económicos sobre los militares.

La investigación y el análisis de este tema presenta cierto grado de complejidad debido a que el material bibliográfico, hemerográfico y audiovisual llega en su mayor parte a nuestro país tamizado por la perspectiva de las agencias de prensa norteamericanas, las publicaciones a las que tenemos acceso son aquellas que en virtud de sus intereses, en su mayor parte norteamericanos, son las que se traducen primero al español o llegan más fácilmente a las librerías.

Es por ello que una parte importante de las hipótesis y conclusiones de este trabajo se apoyan en observaciones y contactos directos en la URSS, que tuvieron lugar durante un viaje de observación organizado por el departamento de prensa de la embajada de la URSS e Inturist, que tuvo lugar del 28 de marzo al

17 de abril de 1990, y que incluyó las ciudades de Moscú, Leningrado, Kiev, Tashken y Minsk, en el que tuve la oportunidad de participar.

El derrumbre de los regímenes comunistas, primero en Polonia y Hungría, seguido por el de Alemania del Este, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, ocurrido en un periodo extraordinariamente corto, nos lleva a cuestionarnos cómo fue posible que la Unión Soviética haya permitido a los países del bloque socialista, después de cuarenta años de hegemonía, transformar su propio sistema político y económico, afectando con ello las instituciones fundamentales, pilares del poderío soviético: el Pacto de Varsovia y el CAME.

La respuesta a esta interrogante no es nada sencilla. Para tratar de responderla partimos de tres hipótesis básicas: a) el reconocimiento por parte de la URSS de que hay distintas vías hacia el socialismo y la actitud soviética de respeto y de no intervención ante dichos cambios, son un claro testimonio del abandono de la "doctrina Breznev", lo que conduce a un nuevo equilibrio de fuerzas en la arena internacional; b) la política de la perestroika y la *nueva mentalidad* en política exterior de la Unión Soviética, han alentado los cambios internos en los países de Europa del Este, los cuales, irremediamente, han debilitado en forma considerable la influencia soviética en esta región; y c) los graves problemas internos de la URSS limitan seriamente su margen de maniobra para influir en los procesos sociales y políticos internos de los países de Europa del Este.

Desde que la Unión Soviética se creó como el primer país socialista, en 1917, hasta nuestros días, su política exterior ha atravesado por varias etapas en las que se ha caracterizado, de acuerdo con las circunstancias históricas, por tener una orientación ofensiva y/o defensiva. Ofensiva porque ha tratado de

extender el socialismo por medios militares o políticos⁽¹⁾ a otros países y defensiva, porque en algunas etapas de su historia ha tenido que aislarse, ya sea como país, en sus orígenes, ante la hostilidad de los países capitalistas, o como parte del bloque de países socialistas para consolidar sus instituciones.

Durante la primera etapa de la revolución socialista, de 1917 a 1922, la política exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se podría definir como "ofensiva romántica", pues se basaba en la hipótesis de que la revolución socialista se extendería a nivel mundial, y que todos los pueblos, siguiendo el ejemplo soviético, se rebelarían y se unirían al socialismo.

La segunda etapa del "socialismo en un sólo país", considerada defensiva, tuvo vigencia en el periodo que va de la muerte de Lenin hasta poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, está caracterizada en lo externo, por el aislamiento de la Unión Soviética, propiciado por el bloqueo de los países capitalistas y en lo interno, por el desarrollo de las instituciones socialistas, la economía centralizada y la colectivización de la agricultura. Lo cual no impidió apoyos directos o disimulados a los Partidos Comunistas en otras naciones.

Con la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva etapa en la que la URSS emprende una política expansionista de gran alcance, imponiendo el socialismo a los países de Europa del Este como consecuencia de un nuevo ordenamiento geopolítico nacido de los resultados militares de la guerra y consolidado en Yalta; esta política se desarrolló hasta 1960,⁽²⁾ cuando durante la crisis de los misiles cubanos, la posición norteamericana obliga a la URSS a retroceder

¹ La vinculación del Gobierno Soviético con la Tercera Internacional es un hecho histórico reconocido.

² En esa época el apoyo soviético a los movimientos de liberación nacional en las luchas anticoloniales en África y contra las dictaduras latinoamericanas fue importante, aunque no tanto como pretendieron los norteamericanos.

en su política ofensiva. Este periodo que va del final de la Segunda Guerra hasta comienzos de los años sesenta, es conocido como "guerra fría"⁽³⁾.

La terminación de la guerra fría y el desarrollo de las fuerzas nucleares abren otra etapa, en la que la política exterior se torna ofensiva-defensiva. Por un lado, se incrementa fuertemente el gasto militar para mantener la igualdad estratégica con Estados Unidos, y por el otro, se busca la distensión internacional, basada en acuerdos internacionales de desarme como son el SALT I y el SALT II.

La última etapa, la iniciada por Mijail Gorbachov, en 1985, distingue a la política exterior soviética como una política ofensiva, pero no es una ofensiva militar, por el contrario, es una ofensiva radicalmente diferente, de carácter político e ideológico, de búsqueda de nuevas formas de cooperación, de respeto a las naciones, que deja a un lado los esquemas de bloques implantados en la posguerra. Es una revolución en la política exterior muy profunda y compleja, basada en el reconocimiento del hecho, de que la guerra en la era nuclear ya no puede ser un instrumento de poder y pretende buscar nuevas fórmulas de negociación internacional⁽⁴⁾.

Al final del gobierno de Leonid Breznev, la Unión Soviética empezó a mostrar signos evidentes de un deterioro económico que para 1985 era ya una crisis estructural que amenazaba a todo el sistema social y político. Se creó una pesada burocracia sin otra regulación más que la de ella misma, que se tornó ineficiente y estorbosa para el desarrollo de una economía sana, ya que la mayoría de las veces los órganos superiores de planificación desconocían las demandas y necesidades económicas que pretendían regular.

³ Algunos consideran que la Guerra Fría terminó hasta nuestros días, pero nosotros consideramos que el periodo de la "distensión" tiene características particulares que la diferencian del periodo anterior.

⁴ Cfr. Mijail Gorbachov, La perestroika, ed. Diana, México, 1989.

A este deterioro contribuyó también de manera decisiva el rezago tecnológico soviético que aunque había logrado grandes éxitos en lo militar y en la carrera espacial de los años sesenta, no pudo mantener su ritmo, en parte por los afanes de control, por el "secreto militar" que se justificaba a nombre de la defensa nacional, lo que provocaba, por un lado, no sólo la ausencia de democracia política sino de participación social, por el otro, ahogaba todo intento o iniciativa individual de carácter creativo, todo ello tuvo repercusiones en el avance científico.

Esto no sólo tiene, como aparentemente se cree, consecuencias en la vida cultural y artística, sino también en el desarrollo industrial, pues las nuevas tecnologías tienen en muchos casos un carácter social en su origen y sus consecuencias. Por ejemplo, algunos adelantos tecnológicos hacen imposible cualquier control político o social, como son las fotocopiadoras o las computadoras personales, terreno este último en donde el rezago soviético es de cuando menos diez años.

Además, la economía soviética siempre dio prioridad a la inversión de tipo militar en detrimento de las inversiones de bienes de consumo, lo que contribuía a un avance muy lento en la satisfacción de las demandas de este orden para la sociedad.

Por otra parte, la revolución tecnológica que se producía en Occidente, particularmente en los medios de comunicación, hizo cada vez más difícil impedir que los ciudadanos soviéticos estuvieran al tanto de estos avances. La radio y la televisión occidental, ya sea en forma directa o través de cassettes o videos, ponían al alcance de la sociedad soviética la imagen de otro mundo, en donde el bienestar cotidiano y el acceso a una tecnología que simplificaba la vida diaria era una realidad.

A esto debe sumarse el que la generación que estaba a punto de arribar al poder es una generación que nació inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual le ahorró las privaciones de esa guerra, pero que vivió las carencias producto de la Guerra Fría, lo que a sus ojos, una vez puestos en tela de juicio todos los valores ideológicos que la justificaban, carecía de sentido. Esto generó un creciente descontento social que se manifestó en el desarrollo de una disidencia cada vez más activa en el terreno intelectual y científico y en la aparición de graves síntomas de descomposición social: alcoholismo, pandillerismo, aumento de la criminalidad y corrupción.

Por otro lado, en el ámbito internacional, la URSS tuvo también fracasos importantes como fue la imposibilidad del ejército soviético de alcanzar el triunfo en Afganistán y sus limitaciones tecnológicas para competir con el programa de Iniciativa de Defensa Estratégica, impulsado por Ronald Reagan.

A la muerte de Breznev, Yuri Andropov, Secretario General del PCUS de 1982 a 1984, reconoció la necesidad de dar un nuevo impulso al sistema, pero las medidas aplicadas fueron sólo paliativas, por ejemplo, el reforzamiento de la disciplina en el trabajo, la lucha contra el alcoholismo, el combate a la corrupción y las negociaciones para disminuir la presión de la carrera armamentista, que además debido a su mal estado de salud no pudo vigilar el que fueran debidamente aplicadas. Pero la aportación decisiva de Andropov fue el haber permitido el ascenso al poder de jóvenes políticos con una nueva mentalidad. Ellos serían poco tiempo después los que iniciarían un movimiento reformista en todo el sistema soviético. La nueva generación de políticos tendría que correr el riesgo que implicaba una apertura política o enfrentarse a las explosiones sociales que surgirían por los problemas económicos. La prioridad para los reformistas es entonces recuperar el desarrollo económico, y el medio con que se pretende lograr este objetivo es a través de la política de la perestroika.

De esta manera, para concentrarse en el éxito de las reformas internas y reducir la onerosa carga que para la economía soviética implicaba la producción armamentista, se requería propiciar un ambiente favorable en el ámbito internacional, era necesario delinear las bases para un "nuevo pensamiento" de la política exterior soviética, que tuviese como fin reducir las tensiones con Occidente, fortalecer las negociaciones internacionales para el desarme e intensificar la cooperación internacional.

Para la nueva política exterior soviética ya no existe un enemigo que amenace la seguridad de su país, por lo tanto tampoco resulta necesario conservar un bloque de países con fines de defensa militar, por el contrario lo que Moscú requiere es concentrar sus esfuerzos y sus recursos en mantener la unidad interna a través del desarrollo económico estable.

En esta línea, la Unión Soviética relajó el control sobre los países socialista de Europa, e incluso, como en el caso de Polonia, RDA y Rumania, urgió abiertamente a los gobiernos comunistas a reformarse internamente. El fin que perseguían los dirigentes moscovitas era disminuir el subsidio a las economías de esos países y evitar un colapso o ruptura definitiva con ellos en el caso de que se produjese una movimiento que llevara a la oposición al poder.

La repercusión de la perestroika en los países de Europa del Este fue una verdadera revolución. Los problemas económicos, políticos y sociales de los países de la Europa socialista, fueron considerados, durante mucho tiempo, sólo como elementos de propaganda anticomunista; ahora, las reformas implantadas por Mijail Gorbachov en la Unión Soviética han significado reconocer a la luz pública la crisis global por la que atraviesa el socialismo.

Los procesos de democratización en los países de Europa del Este propiciaron el desmoronamiento del bloque socialista y el replanteamiento de los objetivos del CAME y del Pacto de Varsovia. El equilibrio de poder establecido en la posguerra se ha debilitado y por ahora se buscan nuevos mecanismos internacionales que lo substituyan.

La primera parte del trabajo está dedicada a explicar el desarrollo histórico del bloque socialista desde su formación, es decir, a partir de los arreglos de la segunda posguerra, hasta finales de la década de los setentas. En este apartado se describe la implantación del socialismo en cada uno de los países de Europa del Este, así como la formación de los organismos del bloque socialista. En el mismo, también se señalan los constantes problemas político-sociales que estos países han enfrentado internamente en su historia socialista y las fricciones generadas directamente con la Unión Soviética.

En el segundo capítulo se estudian las causas que dieron origen a la crisis del sistema soviético, la llegada al poder de los reformistas, encabezados por Mijail Gorbachov. Se analizan los diferentes aspectos de la reestructuración del sistema socialista soviético, conocido como perestroika y las consecuencias que hasta hoy tiene el proceso dentro de la Unión Soviética.

En la tercera parte es descrita ampliamente la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética y se estudia la vinculación estrecha que existe entre la perestroika y la *nueva mentalidad*. Se describe la forma en que la nueva línea de la política exterior soviética, generó las condiciones que permitieron el proceso de democratización de los países de Europa del Este y se ha considerado conveniente incluir un estudio monográfico de los sucesos más sobresalientes ocurridos en esa zona.

También en este apartado se examina la respuesta de la comunidad internacional ante tales cambios, expresada por ejemplo en la creación del mecanismo "Dos más Cuatro", para negociar la unidad alemana y la propuesta para debatir dentro de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa los cauces que deberán tomar los cambios democráticos en Europa del Este.

La cuarta parte tiene como objetivo analizar la manera en que las reformas en el bloque socialista han afectado al Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) y al Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua (Pacto de Varsovia), y las diversas posturas que se han dado dentro de estos organismos para reestructurarlos.

Se incluyen dos anexos, uno histórico acerca de la política exterior soviética, que abarca desde el periodo de la Revolución de Octubre de 1917 a la firma del pacto nazi-soviético, de 1939, y uno de los más importantes discursos de Mijail Gorbachov, pronunciado ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en julio de 1989, en el que se refiere ampliamente a la "casa común europea".

Finalmente, es necesario definir algunos conceptos que habremos de utilizar a lo largo del trabajo. Primero, llamaremos "gran potencia", al país que posee internamente un mayor poder económico y militar respecto a otros países y que goza de estabilidad política y social, y mundialmente ejerce un liderazgo e influencia sobre otras naciones y organismos internacionales, lo que le permite tener capacidad de determinación en el concierto internacional. La definición tradicional de "gran potencia" considera como factor básico el potencial bélico. Así para Gramsci es el "país que cuenta con todos los elementos necesarios para,

en la medida de lo posible, garantizar la victoria en caso de que se produzca un enfrentamiento..." (3)

Pero tal concepción se ha visto modificada, ya que hoy el desarrollo tecnológico y la capacidad de influir en los mercados internacionales parece dar tanta influencia como el país más poderoso militarmente.

Segundo, designaremos "bloque de poder" al conjunto de países que se encuentran bajo el liderazgo político, militar e ideológico de una potencia (4).

Y, por último, al referirnos a Europa del Este estaremos denominando al conjunto de países europeos de economía centralmente planificada, que se encuentran bajo la zona de influencia soviética: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática de Alemania y Rumania.

* José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder, ed. FCE, México, 1989, 8a. edición, p.20.

* Cfr. Ibid., p. 21.

II. Surgimiento del bloque socialista

II. Surgimiento del bloque socialista

Como consecuencia de la desintegración de los imperios austro-húngaro, alemán y ruso, al final de la Primera Guerra Mundial, nacieron algunos de los países de Europa del Este que más tarde formarían parte del bloque socialista: Checoslovaquia y Polonia, o incluso llegarían a ser repúblicas soviéticas, como secuela del Pacto Nazi-Soviético, como lo fueron Estonia, Letonia y Lituania. Bulgaria, Rumania y Hungría ya existían como estados; el primero perdió, después de la guerra, gran parte de su territorio, que pasó a formar parte de Yugoslavia; el segundo amplió considerablemente su territorio con la anexión de Transilvania, Besarabia, Bucovia y Dobruja, y el último fue lo único que quedó del antiguo Imperio Austro-Húngaro. Finalmente, Yugoslavia, que también nació al final de la Guerra como conjunción de tres pueblos: Serbia, Croacia y Eslovenia, es considerada normalmente como un caso aparte, ya que este país no llegaría a formar parte del bloque socialista debido a los problemas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial entre Josip Broz Tito y José Stalin¹.

Estos nuevos países, al iniciar la construcción de sus estados nacionales, se enfrentaron principalmente a dos graves problemas; por un lado, los tratados de paz -auspiciados por el presidente estadounidense Woodrow Wilson y apoyados por los franceses-, que trazaron las fronteras territoriales, no tuvieron en cuenta la pluralidad de etnias, y el resultado fue que las fronteras étnicas no coincidieron con las fronteras estatales; así los nuevos estados fueron integrados por minorías nacionales². Por el otro, el sistema económico de esos países se encontraba en una etapa semifeudal, caracterizada por el control económico de los

¹ Para un estudio más amplio de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en Europa, véase Elizabeth Wiskemann, La Europa de los dictadores, 1919-1945, ed. S. XXI, México, 1983, quinta edición.

² Cfr. Jacques Rupnik, "Nacionalismos", en Nexos, núm.151, julio de 1990, p.24.

terratinentes y por el incipiente desarrollo de la burguesía, lo que dificultaba la construcción de estados prósperos.

La necesidad de la unidad territorial y del fortalecimiento del Estado facilitó el establecimiento de dictaduras monárquicas opresivas, como fueron los casos de Bulgaria, Rumania, Lituania y Yugoslavia, y de dictaduras militares en Polonia y Alemania. Checoslovaquia fue el único país que desarrolló un régimen democrático, encabezado por Mazarik, quien logró eficazmente la convivencia de las minorías alemanas y eslovacas y mantener la unidad territorial. A diferencia del resto de los países de Europa del Este, Checoslovaquia poseía un alto nivel de desarrollo económico e industrial, que le facilitó el éxito del régimen democrático³.

Durante la Segunda Guerra Mundial las dictaduras monárquicas y militares de Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia se ven en la necesidad de apoyar el expansionismo alemán a fin de evitar ser invadidas, como había ocurrido con Polonia y Checoslovaquia, pero al mismo tiempo se fortalecieron las fuerzas nacionalistas de tendencia comunista que más tarde las sustituirían en el poder.

En la resistencia a la expansión fascista y al avance imperialista alemán jugaron un papel central los núcleos de las izquierdas nacionalistas de los países europeos, ocupando un lugar preponderante los partidos comunistas y socialistas. Esta participación, no exenta de heroísmo en algunos casos, tuvo sus consecuencias políticas-electorales en Europa al firmarse la paz: prácticamente en todos los países hubo corrientes mayoritarias que llevaron al poder transitoriamente a las fuerzas de izquierda:

En los países europeos se podía observar un desplazamiento general del peso hacia la 'izquierda', alejado del modelo de capitalismo liberal de los Estados Unidos y de la vieja Europa. Las élites políticas

³ Cfr. Elizabeth Wiskemann. *op.cit.*, pp. 16-17.

conservadoras se habían desacreditado por su colaboración con los fascistas, los comunistas habían aumentado su prestigio por su participación en la resistencia y por la elevada contribución a la victoria aliada del ejército soviético⁴.

La fuerza política alcanzada por los partidos comunistas y socialistas se manifestó en las primeras elecciones de la posguerra; los comunistas obtuvieron en Francia 26% de los votos, en Italia 19%, en Checoslovaquia 38%, en Yugoslavia lograron la victoria completa y en Inglaterra los laboristas ganaron las elecciones⁵.

En el caso de los países de Europa del Este la participación de las fuerzas de izquierda fue mayor dada la cercanía con la URSS y debido a que estas fuerzas se habían distinguido en la lucha contra las dictaduras locales y en la denuncia permanente de los peligros del fascismo.

2.1 Acuerdos de la posguerra

El triunfo de los aliados, encabezados por Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS en la Segunda Guerra Mundial, genera las condiciones internacionales propicias para extender el socialismo a otros países. En los últimos años del conflicto la Unión Soviética luchó intensamente por expulsar a los alemanes no sólo de su territorio sino también de los países de Europa central y oriental, en este último caso con la ayuda vital de facciones locales afines al socialismo. A finales de la guerra la Unión Soviética tenía una posición de poder fortalecida, el Ejército Rojo obtuvo en el año de 1944 un triunfo militar tras otro. En los primeros meses de ese año expulsó a los alemanes de Leningrado, Kiev, Crimea y Odesa; en el verano liberó Vitebsk y Minsk y avanzó sobre el Niemen,

⁴ Wolfgang Benz y Hermann Graml, Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982, tomo I. México, ed. Siglo XXI, p. 18.

⁵ Ibid.

el Vístula y en el sur de Polonia, a lo largo de los Cárpatos. En agosto ocupó Rumania, gracias a un levantamiento interno en ese país, avanzó sobre Bulgaria y Hungría y liberó a Estonia, Letonia y Eslovaquia.

Poco antes de finalizar la guerra, a principios de 1945, se celebró en Yalta la conferencia más importante de las potencias aliadas, en la que se sentaron las bases para establecer la paz de la posguerra. La conferencia se centró básicamente en tres puntos: el futuro orden del mundo; los acuerdos para formar un Consejo de Seguridad, que finalmente dio lugar al de la Organización de Naciones Unidas, el futuro de Europa, sobre todo de Alemania y de los países de Europa del Este y sobre la dirección de la guerra en el extremo oriente. Ahí se estableció el nuevo orden mundial con base en la delimitación y el reconocimiento de las zonas de influencia que le corresponderían a cada una de las potencias vencedoras ⁽⁶⁾.

La fortaleza del ejército soviético junto con la fuerza política que habían alcanzado para ese entonces los partidos comunistas en Europa del Este fue decisivo en las negociaciones de Yalta y explica el hecho de que los dirigentes de Gran Bretaña, Winston Churchill, y de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, hayan reconocido la hegemonía política de la URSS sobre esos estados. Sobre todo en lo que respecta a Estados Unidos sus intereses políticos y económicos en la zona eran mínimos, por lo que aceptó la "necesidad de conceder a la Unión Soviética una posición hegemónica en estos territorios"⁽⁷⁾.

En el caso de Polonia las potencias no llegan a un acuerdo, Gran Bretaña se oponía a las demandas de la URSS de establecer un gobierno prosoviético, pero Stalin mantenía que "una Polonia fuerte y amistosa era esencial

⁶ Cfr. Andrés Ortega, "Yalta, ocho días que cambiaron Europa", en Contextos, año 3, no. 51, 15 de mayo de 1985, pp. 3-4.

⁷ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 20.

para la seguridad soviética" ⁽⁸⁾, ya que el territorio polaco había sido utilizado por los alemanes como corredor para invadir a la URSS. Polonia era considerada por los soviéticos como un país estratégico porque representaba un escudo frente a posibles agresiones de Occidente o bien un frente de ataque en caso de guerra. La Unión Soviética obró hábilmente para que ese país quedara dentro de su zona de influencia, empleando para ello tanto la diplomacia como la fuerza, es decir, tratando de convencer a las potencias occidentales y al mismo tiempo interviniendo en Polonia para unir las fuerzas comunistas polacas en un frente unido y eliminando la oposición.

En la conferencia se discute también la delimitación de las fronteras de Polonia. Durante la guerra, la URSS, se había anexoado la parte este del territorio polaco, argumentado que le pertenecían como compensación por las pérdidas sufridas en la guerra. Las potencias occidentales consienten en extender las fronteras orientales polacas hasta la parte de la Prusia oriental, al sur de la línea Königsberg, la Alta Silesia y el territorio hasta el Oder, en perjuicio de Alemania.

La Unión Soviética pedía que se ampliara la frontera occidental polaca hasta el Neisse, ya que esto le permitiría expandir su influencia a Europa Central. Gran Bretaña y Estados Unidos no aprobaron la propuesta soviética y las potencias no llegaron a tomar decisión alguna con respecto a la frontera occidental de Polonia⁽⁹⁾. Pero pocos meses después los polacos de hecho ocuparon el territorio hasta el Neisse, así que a Estados Unidos y Gran Bretaña no les quedó más que admitir la existencia de esa frontera ⁽¹⁰⁾. (mapa 1) De esta manera la línea

⁸ Robert A. Pollard, La seguridad económica y los orígenes de la guerra fría, 1945-1950, ed. Gernika, México, p.73.

⁹ Cfr. Wagner Wolfgang, Génesis de la línea Oder-Neisse, ed. Brentano-Verlag Stuttgart, Bonn, 1960, pp. 111-119.

¹⁰ Ibid., pp. 142-143.

Oder-Neisse se convierte en la frontera definitiva entre Polonia y Alemania.

Regresando a Yalta, las potencias aliadas, previendo la derrota de Alemania, convinieron en que al rendirse sería fraccionada en cuatro zonas, a cada una le correspondería administrar una zona; la capital, Berlín, estaría a cargo de las cuatro potencias. Acordaron responsabilizarse de forma compartida de la administración de Alemania a través de un Consejo de Control Aliado, pero como era de esperarse, la Comisión nunca funcionó, la URSS niega a las potencias occidentales cualquier participación en los asuntos de Alemania Oriental y éstas hacen lo mismo con respecto a la zona occidental.

En la conferencia de Postdam se manifestaron los primeros desacuerdos y tensiones entre la Unión Soviética y las potencias occidentales, originados esencialmente por las contradicciones ideológicas y políticas y por los choques de intereses económicos y militares; debido a que ambos bandos consideraban fundamental extender sus zonas de influencia porque eso les permitiría disponer de mercados potenciales, asegurar el abasto de materias primas e incrementar su potencial militar. El punto medular de las divergencias entre las potencias fue el control sobre Alemania, ninguna de ellas estaba dispuesta a que el otro bando tuviera injerencia alguna en los asuntos de sus respectivas zonas⁽¹⁾. Así, la disputa sobre el control de Alemania, el choque de intereses y, sobre todo, la desconfianza mutua entre las potencias aliadas fueron los aspectos centrales que dieron origen a la guerra fría.

2.2 Formación de los gobiernos socialistas en Europa del Este

La Unión Soviética logró en los acuerdos de la posguerra el reconocimiento de una zona de influencia en Europa del Este, que para entonces era ya considerada, por la primera, como un factor de seguridad nacional. La

⁽¹⁾ Issac Deutscher, Stalin, biografía política, ed. Era, México, p. 454.

primacía para conseguir la hegemonía de la URSS en esos países era apoyar la formación de gobiernos prosoviéticos. Así bajo su tutela se instauraron en Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Alemania Oriental y Rumania -en un principio-, gobiernos encabezados por coaliciones de partidos de diversas tendencias: socialistas, comunistas, demócratas y agrarias.

La tarea no fue fácil, pues en Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, el pensamiento democrático liberal se había impregnado en sus sociedades y las posiciones antirusas y anticomunistas eran comunes entre políticos e intelectuales⁽¹²⁾. La manera en que la URSS resolvería este reto sería a través de la destrucción de la base social y política de las fuerzas antisoviéticas que intentarían organizarse en su contra.

En Polonia, Stalin mantuvo en 1944 una política cautelosa debido a la magnitud de las fuerzas antisoviéticas en ese país, intentó incluso formar un gobierno de coalición que reconociera al gobierno en el exilio en Londres; pero como éste estaba ya muy debilitado, el líder soviético optó por apoyar al Frente Democrático, integrado por comunistas y socialistas. Sin embargo, se enfrentó a la oposición agraria y a fracciones no comunistas del Ejército Nacional, por lo que tuvo que recurrir a la manipulación de las elecciones de 1947 para obtener el triunfo. Se estableció así definitivamente un gobierno comunista que, sin embargo, mostró desde ese momento un marcado nacionalismo "independiente en un principio del modelo soviético"⁽¹³⁾.

En Hungría, con el apoyo soviético, a finales de la guerra, se estableció un gobierno de coalición formado por comunistas, socialistas y el Partido de Pequeños Propietarios. En 1945 se convocó a elecciones, en las que

¹² Wolfgang Benz y Hermann Graml, *op.cit.*, p. 21.

¹³ *Ibid.*, p.21.

participaron, por separado, las fuerzas políticas que formaban el gobierno provisional. Los resultados de las elecciones demostraron que no existía el suficiente apoyo popular para los comunistas, quien obtuvo el triunfo fue el Partido de Pequeños Proprietarios con 57% de los votos frente a 17% de los comunistas.

Fren Nagy, representante del Partido de Pequeños Proprietarios, estuvo al frente de Hungría, gobernando bajo la presión de los comunistas, quienes comenzaron a ganar posiciones de fuerza dentro del ejército y la policía, hasta lograr la dimisión de Nagy. Los comunistas convocaron a nuevas elecciones en 1949, pero para entonces se habían coaligado con partidos de centro-izquierda, lo que les permite obtener 60% de los votos y la oposición 40%, ésta última sería eliminada completamente un año después. Los comunistas se consolidan en el poder y queda así asegurado el control soviético sobre ese país⁽¹⁴⁾.

En Bulgaria, las fuerzas comunistas y socialistas apoyadas por un grupo de militares del Partido Zveno y miembros del Partido Campesino organizaron un golpe de estado al gobierno monárquico, aliado de Hitler, con ello el ejército soviético controló sin tropiezos este país, se formó un gobierno de coalición encabezado por el Partido Comunista, el cual ganó las elecciones con 80% de los votos en noviembre de 1945 ⁽¹⁵⁾. En este caso los comunistas encontraron una amplia base de apoyo popular.

En Rumania, la Unión Soviética apoyó en principio al gobierno monárquico del Rey Miguel, pero le impuso un gabinete controlado por comunistas. En noviembre de 1946 se convoca a elecciones en las que los comunistas pierden. Esto se explica porque la población en general, pero sobre

¹⁴ Ibid, p.20-21

¹⁵ Ibid, p.23

todo la compesina, era profundamente antibolchevique. No obstante, las votaciones fueron manipuladas, dando la victoria al bloque de Partidos Democráticos, dominado por el Partido Comunista; los dirigentes opositores fueron encarcelados y el Rey fue obligado a abdicar¹⁶.

En Yugoslavia, el Frente Popular, dirigido por Tito, derroca al gobierno monárquico, aliado de Hitler, y organiza un gobierno comunista prosoviético que contaba con todo el apoyo popular. Sin embargo, entre Tito y Stalin pronto surgieron serias diferencias, la URSS quiso someter a Yugoslavia a su liderazgo, pero ningún control soviético sobre los asuntos internos del país fue aceptado. Las relaciones se tornaron tensas y terminaron finalmente con la ruptura total, cuando Stalin se opuso a los deseos de Tito de formar la federación entre Bulgaria y Yugoslavia. Stalin expulsa a Tito del Cominform, los yugoslavos acusaron a la URSS de "apartarse de la vía del leninismo, de hacer capitalismo de estado y de imponerse a los otros países del Este" ⁽¹⁷⁾. Debido a la amplia base popular, los comunistas yugoslavos pudieron mantenerse frente a la hostilidad soviética. Desde entonces Yugoslavia practica un socialismo de acuerdo con sus propias concepciones nacionalistas y económicas.

En Alemania Oriental se forma en 1948 el Partido Socialista de Unidad Alemana (SED), derivado de la fusión del Partido Socialdemocrático y el Partido Comunista. La Comisión Económica Alemana controlada directamente por la URSS gobernó ese país hasta 1949, fecha en que los dirigentes moscovitas permiten la formación de un gobierno provisional parlamentario encargado de convocar a elecciones.

Las elecciones en Alemania Oriental se celebran el 15 de octubre de

¹⁶ *Ibid*, p.23

¹⁷ Marcel Pacaut y Paul Bouju, 1945-1963, Le monde contemporain, ed. Armand Colin, París, p. 106.

1950. Bajo la presión soviética, el SED obtiene 95% de los votos, y se consolida un gobierno comunista prosoviético. Con este resultado la URSS le otorga la soberanía interior y exterior y da por terminado el estado de guerra.

En forma generalizada, conforme al ejemplo soviético, los gobiernos comunistas de los países de Europa del Este dieron prioridad a la construcción de la industria pesada, nacionalizaron la industria, introdujeron métodos de planificación centralista y se impulsó la colectivización de la agricultura; en materia de política exterior se incorporaron al bloque soviético.

Aun antes de terminada la Segunda Guerra Mundial surgieron temores mutuos entre los americanos y soviéticos. Para los segundos fue creciendo la desconfianza por la sospecha de que el capitalismo estadounidense pretendía expandirse sobre Europa Oriental, que representaba una amenaza a largo plazo sobre su hegemonía en la zona. Del mismo modo los dirigentes americanos consideraban al comunismo soviético, al igual que el fascismo, de naturaleza expansiva, y temían que intentara, dada la precaria situación económica de toda Europa, extender su área de injerencia a Europa Occidental⁽¹⁸⁾. Así pues, el origen de la guerra fría además de las diferencias ideológicas, se debe en gran medida a la desconfianza mutua entre las grandes potencias, a la obsesión por impedir que la otra tomara ventaja en posiciones estratégicas que terminarían por debilitarla.

La respuesta de Occidente fue formular una política antisoviética, que tuvo como uno sus antecedentes el famoso discurso de Churchill que se conoce con el nombre de la "Cortina de Hierro", en él previene contra la "amenaza comunista" y hace un llamado a todos los países a unirse en contra del comunismo⁽¹⁹⁾.

¹⁸ Ibid., pp.19-20

¹⁹ John G. Stoessinger, El poderío de las naciones, ed. Gernika, México, p. 58.

Las tensiones entre Occidente y la URSS se agudizan cuando los movimientos comunistas en Grecia y Turquía pretenden tomar el poder. El presidente estadounidense, Harry S. Truman, trata de impedir ahí el avance comunista, para ello apoya militar y económicamente a los gobiernos y partidos prooccidentales de esos países.

El lanzamiento del Plan Marshall, que tenía el fin de ayudar a la recuperación de los países europeos devastados por la guerra y con ello evitar el avance comunista, fortaleció en los dirigentes soviéticos el temor a una ofensiva estadounidense tendiente a debilitar a la Unión Soviética. La reacción de Moscú fue presionar a los países de Europa del Este a rechazar el Plan, y a eliminar en sus respectivos países todas aquellas facciones prooccidentales que amenazaran la estabilidad de los nacientes gobiernos comunistas.

Como resultado de la política de "temor" soviética se estableció en Checoslovaquia, en 1948, un gobierno complementario fiel a Moscú, tras haber eliminado a los miembros no comunistas del gobierno de coalición. Checoslovaquia fue el último país en adoptar un gobierno plenamente socialista, aunque desde 1946 compartían el poder los comunistas y los socialdemócratas, pero formaban un gobierno de tipo burgués. En febrero de 1948, los comunistas checos apoyados por grupos obreros, organizan un golpe de estado y toman el control del gobierno, expulsan a las fuerzas de oposición y el primer ministro Gottwald toma las riendas del poder.

En el resto de los países de Europa del Este se llevaron a cabo intensas purgas para depurar a los opositores al sistema comunista²⁰. Con el fin de iniciar la constitución de un bloque socialista monolítico que hiciera frente a Occidente, la URSS constituye en 1947, el Buró de Información Comunista o

²⁰ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op. cit., p.3

Cominform, que funcionaría como un órgano coordinador de las actividades de los partidos comunistas, sobre todo de los de Europa del Este.

En Alemania las cosas se complicaban, a principios de 1948 los aliados occidentales deciden, a pesar de las reticencias francesas, la unificación de sus zonas y la creación de un estado alemán occidental, admitido en los acuerdos de Londres del 3 de junio de 1948. A fin de detener el avance comunista, las potencias occidentales apoyan la recuperación económica de Alemania Occidental, para lo cual se establece una reforma monetaria en la que se sustituye al antiguo marco por uno nuevo, cuyo valor sería diez veces mayor, lo que significaba que la zona alemana-soviética quedaba rezagada de las operaciones económicas. Los soviéticos se oponen a esta medida porque la consideran una violación de los acuerdos de Postdam, Stalin reacciona imponiendo el "bloqueo de Berlín" ⁽²¹⁾, que tenía como propósito expulsar a las potencias occidentales de Berlín.

El bloqueo no permitía el abastecimiento alimentario a la población y amenazaba con paralizar a la industria, pero éste fracasa, porque en una maniobra audaz las potencias occidentales tienden un puente aéreo para abastecer a la población de alimentos. El resultado del bloqueo es que Alemania queda definitivamente dividida.

Tras los acontecimientos de Alemania y Checoslovaquia, las potencias occidentales convinieron en la necesidad de formar una alianza militar efectiva que "contuviera el expansionismo soviético". Estados Unidos junto con otros once países, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Italia, Portugal, Noruega, Dinamarca, Islandia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, forman la Organización del Atlántico Norte (OTAN) ⁽²²⁾. La guerra fría se encontraba en uno de sus momentos más

²¹ Marcel Pacaut, y Paul Bouju, op.cit., pp. 94-95.

²² Grecia y Turquía se unen a la OTAN en 1952 y Alemania Occidental en 1955.

críticos.

Pero a Stalin en realidad no le interesaba en esos momentos incorporar nuevos estados a su zona de influencia, además ni siquiera tenía la capacidad económica y militar para hacerlo, más bien su objetivo era organizar el recién formado bloque. De 1948 hasta su muerte, en 1953, el líder soviético dirigió sus esfuerzos a fortalecer el socialismo en "una sola zona".

2.2.1 Creación del CAME

Las graves deficiencias económicas que enfrentaron los países comunistas de Europa oriental desde 1945, resultado del desgaste provocado por la guerra y el desplazamiento de la economía capitalista por una economía centralmente planificada, fueron sólo superadas con el apoyo económico directo de la Unión Soviética, lo que resultaba demasiado oneroso para ella. Además, en los países comunistas de Europa comenzaba a gestarse malestar por el desarrollo económico de Occidente. Estos problemas llevaron a los dirigentes soviéticos a considerar que era necesario una cooperación mayor e institucionalizada entre los países socialistas²³.

Los directores encargados de los asuntos económicos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la URSS se reunieron en Moscú, en enero de 1949, ahí se acordó la formación del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME o COMECON, según la denominación anglosajona). Se creó con el objeto de coordinar la producción, los planes de desarrollo de las economías nacionales, fomentar la cooperación económica y comercial entre los países socialistas, contribuir a su mayor industrialización, al incremento de la

²³ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p.264.

productividad del trabajo y a elevar los niveles de vida de sus pueblos⁽²⁴⁾.

Los países integrantes fundadores del CAME fueron: República Popular de Albania ⁽²⁵⁾, República Popular de Bulgaria, República Socialista de Checoslovaquia, República Popular Húngara, República Popular Polaca, República Popular Rumana y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Más tarde se adhieren la República Democrática de Alemania, la República Popular Mongola, la República de Cuba y la República Democrática de Vietnam.

El CAME se fija como tarea principal, la coordinación de los planes económicos nacionales de sus miembros, la especialización de las producciones y el aumento de los intercambios, a fin de evitar desarrollos en competencia. La colaboración se centra en los sistemas energéticos, oleoductos, vías de transporte y obras construídas y utilizadas para beneficio común ⁽²⁶⁾.

Este organismo económico, en la época de Stalin, se constituyó más que en un verdadero foro de cooperación, en un instrumento adicional de poder

²⁴ Objetivos del CAME de acuerdo al Estatuto aprobado el 14 de diciembre de 1959, durante la XII Sesión del CAME, entró en vigencia el 13 de abril de 1960. Consultado en Edmund Jan Osmańczyk, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, México, ed. FCE, 1976, p. 1036.

²⁵ Desde 1962 Albania dejó de participar en el CAME. La ruptura total de Albania con los países comunistas, excepto con la República Popular de China, se produce en 1961, como resultado de las contradicciones surgidas entre el revisionismo del líder soviético Nikita Jruschov y el dirigente stalinista albanés Ever Hoxha. El segundo se oponía rotundamente a la reconciliación moscovita con Yugoslavia, pues era un duro estalinista enemigo acérrimo de Tito. Los esfuerzos de la Unión Soviética por conseguir la aprobación de Albania para su política fracasaron, Hoxha la calificaba de "capitulacionista" y "revisionista", repudiaba al igual que China el principio de "coexistencia pacífica". La URSS intentó eliminar a Hoxha, pero fracasó y el resultado fue la ruptura total entre ambos países. Wolfgang Benz, op.cit., pp. 409 y 410.

²⁶ Véase La política exterior de la URSS, en Cuadernos progreso, política exterior de la URSS y relaciones internacionales, ed. Progreso, Moscú, 1975, pp. 74-77.

para los soviéticos que vino a complementar "eficazmente los medios ideológicos, políticos y militares" de control sobre los países de Europa comunista, y mientras Stalin vivió, el CAME no logró consolidar su función integradora; el intercambio comercial siguió siendo sólo el necesario, no avanzaron los planes de división del trabajo ni de la construcción de empresas mixtas multinacionales. Stalin no aprobaba la idea de la igualdad de derechos económicos entre las naciones socialistas y la URSS, ya que, obviamente, consideraba a esta última muy superior. En ese años el Consejo sólo tuvo "una función instrumental dentro del marco de la política soviética del poder"⁽²⁷⁾. Sólo hasta la muerte de Stalin este organismo comenzó a ejercer las funciones para las que fue creado, la de coordinar y fomentar el desarrollo económico de los países miembros.

2.2.2 El Pacto de Varsovia

El Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua, llamado Pacto de Varsovia es suscrito el 14 de mayo de 1955, a iniciativa del gobierno de la URSS, se creó como un contrapeso a la fuerza militar de la OTAN, su principal objetivo es la defensa mutua entre la URSS y los países de Europa del Este.

El tratado prevé que ante una agresión contra uno o varios de los estados signatarios, por parte de cualquier estado o grupos de estados, será considerado como una agresión a todos los miembros del tratado, y cada estado signatario ejerciendo su derecho a la autodefensa individual o colectiva, conforme al artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas se compromete a asistir al estado agredido.

Los países que integraron el Pacto de Varsovia son: Albania ⁽²⁸⁾,

²⁷ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 268.

²⁸ Albania no participa en la organización desde 1962. En 1968 denunció unilateralmente el Tratado. Las razones de la deserción fueron explicadas en

RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y URSS. Se establece una vigencia para el Pacto de 20 años, prorrogable a 10 años más, si así lo consienten las partes.

El Pacto de Varsovia se establece como un pilar fundamental en la política exterior soviética, que le permite consolidar una fuerza estratégica y militar equiparable a Occidente, por un lado, y mantener bajo control a los países del bloque soviético, por el otro.

2.2.3 Consolidación del bloque socialista

A mediados de los años cincuenta, la Unión Soviética había ganado un alto prestigio internacional, sobre todo entre los países menos desarrollados, se presentaba como un modelo de desarrollo alternativo, por su rápida industrialización y su discurso antiimperialistas y anticolonial.

Para esas fechas la URSS había logrado implantar un patrón común de estructura socialista, extender su esquema social y político a los países del bloque socialista, de tal manera que el bloque parecía ser homogéneo y monolítico.

El control soviético sobre los países de Europa del Este es impuesto por Stalin a través del control de la policía secreta, de las fuerzas armadas y de los partidos comunistas, la ideología pierde fuerza como vehículo de unidad y es sustituida por el control político directo ⁽²⁹⁾.

A la muerte de Stalin, y tras un corto periodo de inestabilidad

páginas precedentes.

²⁹ Cfr. Zbigniew K. Brzezinski, "Problemas del bloque soviético", en Foro Internacional, vol. 1, núm. 1, julio-septiembre de 1960, pp. 83-84.

política en la URSS, Nikita Jruschov asciende al poder. Jruschov inicia una nueva fase en la política exterior soviética en la que busca disminuir las tensiones internacionales. Así lo demuestran las declaraciones hechas durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado en 1956, en donde el dirigente soviético manifiesta que las metas comunistas debían alcanzarse por medio de la "coexistencia pacífica".

Jrushov retoma los principios de la política exterior de Lenin: de la "coexistencia pacífica" entre diferentes regímenes sociales, aplicándola a una época en la que el desarrollo de las armas nucleares hizo imperioso evitar cualquier confrontación directa entre las dos superpotencias. La "coexistencia pacífica" es definida como "una forma especial de la lucha de clases en la palestra internacional" que "implica movilizar a las masas, conseguir que ellas se opongan enérgicamente a toda acción agresiva de los imperialistas, a sus intentos de cercenar el legítimo derecho de cada pueblo a elegir su régimen social y estatal"⁽³⁰⁾.

La doctrina de "coexistencia pacífica" no significa que se abandone la idea de que el comunismo llegará a ser una realidad en todo el mundo, e incluso parte del hecho de que el mundo vive un periodo de transición, en el que el capitalismo terminará por desaparecer, así lo confirma la definición que hacen los propios soviéticos en varios textos de política internacional, en la que comúnmente se refieren a la coexistencia pacífica de la siguiente manera: "La confrontación entre el socialismo y el capitalismo ha sido y sigue siendo la contradicción más importante de nuestra época. La lucha entre ambos sistemas sociales continuará invariablemente en los terrenos de la política, la economía y la ideología"⁽³¹⁾.

³⁰ Cfr. La política exterior de la URSS, op. cit., p.20.

³¹ Ibid., p.21 y N. Lebenev, La URSS en la política mundial, ed. Progreso, pp. 18-19.

La "coexistencia pacífica" no pretende limitar las aspiraciones hegemónicas de las superpotencias ni poner fin a sus intereses de expansión, sino establecer una base común para evitar conflictos armados directos, como consecuencia de éstas³².

En la misma línea de política exterior conciliadora, Jruschov admite errores cometidos en el pasado con respecto a Yugoslavia, por lo que suprime el Cominform y reconoce que los países socialistas eran "explotados"³³. Con el fin de mejorar las relaciones económicas con esos países, la URSS emprende una reestructuración de las relaciones económicas dentro del CAME, mejora los términos de intercambio y concede aumentos de créditos. Pero Jruschov no logra establecer relaciones respetuosas y de igualdad con los países del bloque soviético, aunque en el discurso se pronuncia por ello. En los hechos no permitió ningún movimiento que afectara en lo más mínimo el control soviético sobre esos países, el ejemplo es la intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Hungría, en 1956, y la presión sobre los líderes nacionalistas polacos, en 1955.

2.3 Conflictos políticos en Europa del Este

La URSS no logró eliminar completamente los movimientos nacionalistas en Europa del Este. En Polonia, en 1956, tienen lugar manifestaciones multitudinarias de estudiantes y obreros en Poznan, que protestan en contra del régimen comunista. El primer ministro, Wladislaw Gomulka hace concesiones sociales entre las que destacan el mejoramiento de las relaciones con

³² Véase Carmen Claudín, "La política internacional soviética, mitos y realidades", en El sistema soviético hoy, ed. Fundación Pablo Iglesias, Madrid, p. 191.

³³ Marcel Pécaut y Bouju Paul, op. cit., pp. 164 y 165.

la iglesia católica y la concesión de mayor libertad de expresión a los intelectuales³⁴.

Al mismo tiempo, Gomulka, apoyado por numerosos miembros del partido polaco, anunció a la URSS que su país ya no estaba dispuesto a seguir bajo el control soviético directo. Ante esto, la Unión Soviética intenta crear un nuevo partido comunista polaco y eliminar a Gomulka, pero el apoyo popular a los dirigentes no se lo permite, por lo que se ve obligada a reducir la presión sobre Polonia.

Las concesiones sociales del gobierno polaco no durarían mucho tiempo, pues en 1960 las relaciones entre la Iglesia y el Estado vuelven a ser tensas y se limita nuevamente la libertad a los intelectuales. Y no podía ser de otra manera, aunque los comunistas polacos deseaban disminuir las tensiones sociales provocadas por la rigidez del régimen, no era posible, pues cualquier exceso de libertad podría conducir al desmoronamiento del propio sistema y a la intervención militar directa de la URSS.

En la República Popular de Hungría, Imre Nagy, dirigente del Partido Comunista, intentó suavizar el régimen, restableció la alianza con el campesinado y permitió a la sociedad expresar libremente sus demandas. Así, en 1956 hubo en ese país numerosas manifestaciones de protesta de diversos sectores de la sociedad que pedían mejores niveles de vida, la ampliación de la libertad de expresión y la pluralidad política. Nagy aprovechó la sensibilidad nacional del momento para pedir la autonomía de Hungría frente a la URSS, declarándola neutral y anuncia su decisión de abandonar el Pacto de Varsovia³⁵.

³⁴ Cfr. Zbiniw K. Brezennzinski, op. cit., p.85.

³⁵ Ibid., p. 86

Con el pretexto de evitar que el conflicto interno húngaro se extendiera a otros países socialistas, la URSS junto con fuerzas del Pacto de Varsovia invaden Hungría y restauran el status quo, luego de una sangrienta represión. La URSS dejó sentado que no estaba dispuesta a tolerar ningún intento de desertión y que el control que ella ejercía sobre los países socialistas de Europa era una cuestión de su propia seguridad nacional.

En la RDA también se presentan problemas. De 1949 a 1958 más de un millón y medio de este-alemanes huyen a Occidente, la mayoría de ellos profesionistas, lo que constituye una fuerte presión para el gobierno socialista alemán¹⁶. Con el consentimiento y respaldo soviético, el gobierno alemán, en agosto de 1961, construye un muro a lo largo de la línea de demarcación del sector oriental alemán, con lo que Berlín queda cordado en dos.

Rumania sigue una política más independiente respecto a la Unión Soviética en 1966 el Secretario General del Partido Comunista Rumano, Nicolae Ceausescu, declara que el futuro de Rumania estará determinado por el interés nacional y por una total independencia. Aun a pesar de esta postura la URSS siguió teniendo un férreo control sobre este país¹⁷.

Estos ejemplos demuestran que hasta 1960 la Unión Soviética no había logrado legitimar su presencia en los países de Europa del Este; los pueblos y aún los dirigentes que ella había llevado al poder, rechazaban la supremacía moscovita. Los antagonismos entre los estados socialistas no desaparecieron, muy por el contrario a lo que preveían los teóricos marxistas soviéticos, los nacionalismos resultaron más resistentes. Sólo será con la llegada al poder del conservador Breznev, cuando las élites comunistas de Europa socialista comienzan

¹⁶ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 411

¹⁷ Cfr. Zbigniew K. Brezesinski, op. cit., p.87.

a gozar de los privilegios del poder y terminan por tratar de conservar por ellas mismas el statu quo establecido en sus países conforme al interés soviético.

2.4 La doctrina Breznev

La crisis de los misiles cubanos, que obliga a la Unión Soviética a retroceder frente a los Estados Unidos, en 1961, y el creciente deterioro económico resultado de la implantación de reformas en la economía soviética, son los factores que motivaron el descontento de numerosos políticos conservadores y la consecuente expulsión de Jruschov de la dirigencia soviética en 1964. El sucesor sería Leonid Breznev.

Leonid Breznev, primer secretario del Comité Central del PCUS, de 1964 a 1982, se dedicó en los primeros años de su gobierno, a fortalecer la economía soviética, a impulsar el crecimiento del poderío militar de la URSS, cuyos gastos se incrementaron en 4% anual, y en política exterior dio siempre prioridad a las relaciones con los Estados Unidos⁽³⁴⁾.

Con Breznev, la URSS logró consolidar su posición como potencia, equiparó su poder militar con el de los Estados Unidos. La prioridad de su política exterior con los países socialistas fue la de preservar la hegemonía en las repúblicas de Europa del Este.

El Premier soviético enfrenta la más grave crisis dentro del bloque de los países socialistas: "la primavera de Praga". En el año de 1968, numerosos intelectuales critican abiertamente la ausencia de libertad de expresión en Checoslovaquia, Alexander Dubcek, primer secretario del Partido Comunista, permite a los intelectuales inconformes manifestarse libremente en los medios masivos de

³⁴ Isabel Turrent, "Reforma económica: la 'perestroika'", en Foro Internacional, núm. 112, p.485.

comunicación³⁹). Alemania Oriental, Polonia, Bulgaria, Hungría y la Unión Soviética manifiestan su inquietud por las reformas de Dubcek y demandan poner fin al programa de liberalización.

La cuestión checoslovaca se convierte en una amenaza a la unidad del bloque socialista, cuando Tito, presidente de Yugoslavia, y Nicolae Ceausescu, presidente de Rumania visitan a Alexander Dubcek para brindarle su apoyo. Las visitas indicaban la posibilidad de formar una alianza efectiva en contra de la hegemonía soviética⁴⁰. Por lo que el 20 de agosto; la URSS, la RDA, Polonia y Hungría invaden Checoslovaquia.

Un mes después de la invasión, Breznev emitió un discurso justificando la acción, a este discurso se le ha llamado "doctrina Breznev":

(...) Existen leyes comunes para la edificación socialista y una desviación de éstas podría conducir al repudio del socialismo como tal. Cuando fuerzas internas y externas hostiles al socialismo tratan de hacer desviar a uno de los países socialistas hacia la restauración del orden capitalista, surge una amenaza para el socialismo, en cualquier país, es un peligro para la seguridad de la comunidad socialista en su conjunto y esto no sólo es un problema para el pueblo del respectivo país, sino un problema común y una preocupación para todos los países socialistas.

Naturalmente que una acción, como la ayuda militar a un país para hacer frente al peligro que amenaza al régimen socialista, es una pérdida extraordinaria, forzada, que no puede ser producida sino por acciones directas de los enemigos del socialismo en el interior de un país o fuera de sus fronteras, acciones que crean una amenaza a los intereses comunes del campo socialista.⁴¹

³⁹ Véase John Stoessinger. op.cit, pp. 70-71.

⁴⁰ Ibid. p.71

⁴¹ Discurso pronunciado el 11 de noviembre de 1968 por el secretario general del partido Comunista de la Unión Soviética, Leonid Breznev. Citado por Edmundo Hernández Vela, Diccionario de política internacional, ed. UNAM, México, 1981,

La doctrina Breznev, también llamada de "soberanía limitada", no es más que una justificación a la intervención directa en los asuntos internos de los países socialistas, y traza a los países del bloque socialista el marco de su libertad de movimiento, y pretende dejar sentado que el comunismo es irreversible.

Rumania, Yugoslavia y la República Popular China criticaron severamente la acción soviética y la doctrina de la "soberanía limitada". El ministro rumano Corneliu Manescu hizo declaraciones al diario italiano L'unitá, el 8 de abril de 1969, que evidencian el descontento de su país hacia la política exterior soviética y demanda el respeto al ejercicio de una política exterior independiente: "La observancia estricta de estos principios en las relaciones entre estados (el respeto por la independencia y la soberanía, la integridad territorial, la igualdad de derechos y la no intervención en los asuntos internos de otros Estados) es en nuestra opinión la condición absoluta para promover la colaboración multilateral entre todos los pueblos a fin de mejorar el clima político y lograr la distensión en el continente y en el mundo" (42).

A pesar de los sucesos de Praga, no cesaron los problemas políticos en los países de Europa del Este. En Polonia, en 1970, la crisis económica provoca la destitución de Wladyslaw Gomulka, quien es sustituido por Edward Greek. El tampoco logra sacar a la economía del caos en que se encontraba y en 1976 las huelgas de los obreros en protesta por los aumentos de precios vuelven a poner en jaque al gobierno polaco(43).

pp.22 y 23.

⁴² "Rumania y la soberanía limitada". s.n.a. s.n.e., Biblioteca del Colegio de México.

⁴³ Cfr. Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 470.

Durante los años setenta, el dominio soviético sobre todas las esferas de la vida de los países de Europa del Este se acentúa, los medios de comunicación son monitoreados por agencias soviéticas para evitar cualquier tipo de propaganda antisoviética, las fuerzas armadas están vigiladas por los partidos comunistas locales y por comandos de la policía secreta soviética⁴⁴.

En el terreno económico la dominación fue más relajada, y permitió experimentos económicos como en el caso de Hungría, en donde la inversión privada en la agricultura y el comercio con Occidente le permitió lograr ingresos económicos superiores al resto de los países socialistas.

2.5 La distensión internacional

La intervención militar en Praga, la agudización del conflicto chino-soviético y el aparente acercamiento entre China y los Estados Unidos llevaron a los dirigentes moscovitas a cambiar su política con respecto a Occidente. De hecho, desde la crisis de los misiles cubanos de 1962, cuando las superpotencias estuvieron a punto de la confrontación directa, se dieron los primeros pasos para disminuir la carrera armamentista, incluso ese mismo año llegaron a un acuerdo parcial para la proscripción de explosiones de armas nucleares⁴⁵.

Tanto el Este como el Oeste se mostraron interesados en disminuir las tensiones internacionales, por ejemplo en 1970, las relaciones de la RFA con el bloque socialista se normalizaron, esto gracias a la política de Ostpolitik, del canciller germano-federal Willi Brandt, la que consiste en tres elementos: 1) el reconocimiento de que la reanudación de las relaciones de Europa del Este con la RFA deberá contar con la anuencia de la URSS, 2) el reconocimiento de que los países de Europa del Este son estados con voluntad y posiciones propias; y 3) el

⁴⁴ Isabel Turrent, "Raíces y evolución de la crisis en Polonia", en Foro Internacional, vol. XXII, núm. 2, p. 214.

⁴⁵ John Stoessinger, op.cit., p.74.

compromiso de no enfrentar entre sí a los países miembros del Pacto de Varsovia⁴⁶.

Ese mismo año la Unión Soviética y la RFA normalizan sus relaciones diplomáticas, resultado de este hecho, la RFA reanuda relaciones con Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Polonia, reconoce la inviolabilidad de las fronteras occidentales polacas del Oder-Neisse y otorga su reconocimiento diplomático a la RDA.

Con la resolución de la cuestión alemana floreció un ambiente propicio para fomentar las negociaciones que promovieran la seguridad y la cooperación en toda Europa. El antecedente fue la propuesta hecha por Polonia en 1965 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas de convocar a una conferencia europea con la participación de los Estados Unidos y Canadá. En ese entonces los países europeos occidentales se mostraron reticentes a la propuesta.

Un año más tarde, en una resolución del Comité consultivo político del Pacto de Varsovia, llamada Declaración de Bucarest, los países miembros expresaron la necesidad de convocar a una Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Pero no es sino hasta 1972 cuando las potencias occidentales dan su consentimiento para convocar a dicha conferencia en Helsinki.

Después de tres años de negociaciones, la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa emitió la Carta de Seguridad y de Paz en Europa, que fue firmada en 1975, por 35 países, es decir, por todos los países europeos, excepto Albania, más Canadá y Estados Unidos. El Acta Final de la Conferencia reconoce el carácter indivisible de la seguridad en Europa y recalca la estrecha relación entre la paz y la seguridad en Europa y en todo el mundo, podríamos llamarla como un reglamento de comportamiento para asegurar la paz en ese

⁴⁶ Cfr. Edmund Jan Osmańczyk, op.cit., p.834.

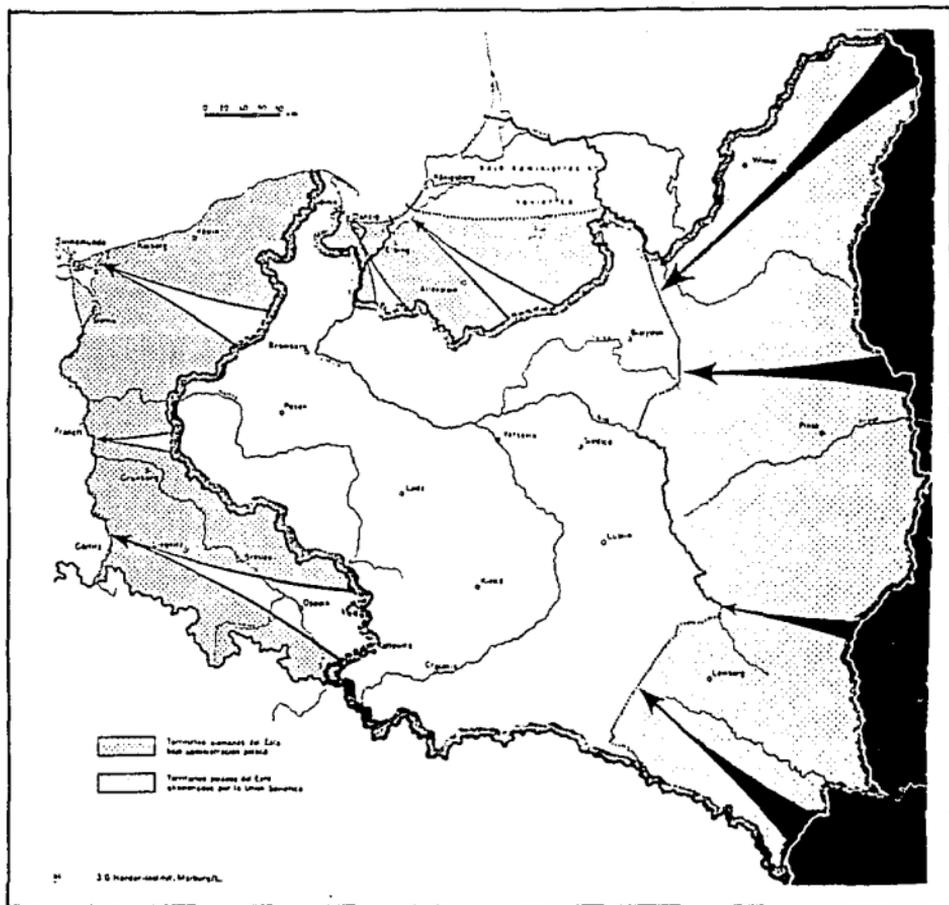
Continente.

De igual manera, las conversaciones para el desarme entre Moscú y Washington prosperaron, tanto Richard Nixon como Breznev mostraron una abierta disposición para concretar acuerdos sobre la materia. A partir de 1970 se desarrollaron pláticas sobre la Limitación de Armas Estratégicas (SALT), que culminaron en 1972, con la firma del tratado sobre Limitación de los Sistemas de Misiles Anti-Balísticos. El conflicto Este-Oeste entró en una nueva fase, llamada de "distensión" en la que los problemas esenciales de la confrontación entre las potencias no estaban resueltos, pero se aceptaba mutuamente la necesidad de encontrar al menos un modus vivendi⁽⁴⁷⁾.

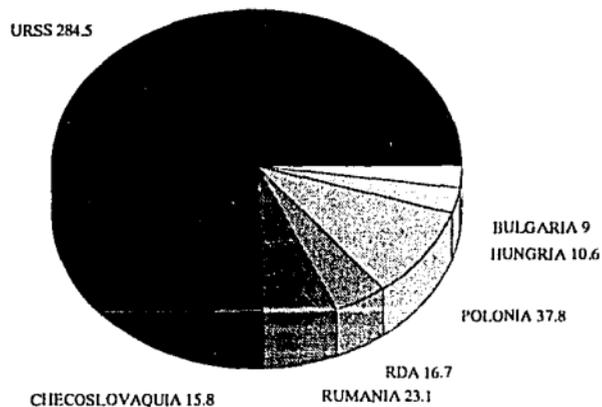
La política de distensión sufrió una derrota total en 1979 como consecuencia de la invasión de la Unión Soviética a Afganistán. Los países occidentales, encabezados por Estados Unidos, manifestaron su indignación por el hecho y se negaron a continuar las negociaciones de SALT II. La crisis de confianza internacional cuestionaba la idea misma de "la coexistencia pacífica" y todo parecía indicar que se había iniciado un retorno a la guerra fría.

⁴⁷ John Stoessinger, op.cit., pp. 78-79.

EL "DESPLAZAMIENTO HACIA EL OESTE" DE POLONIA

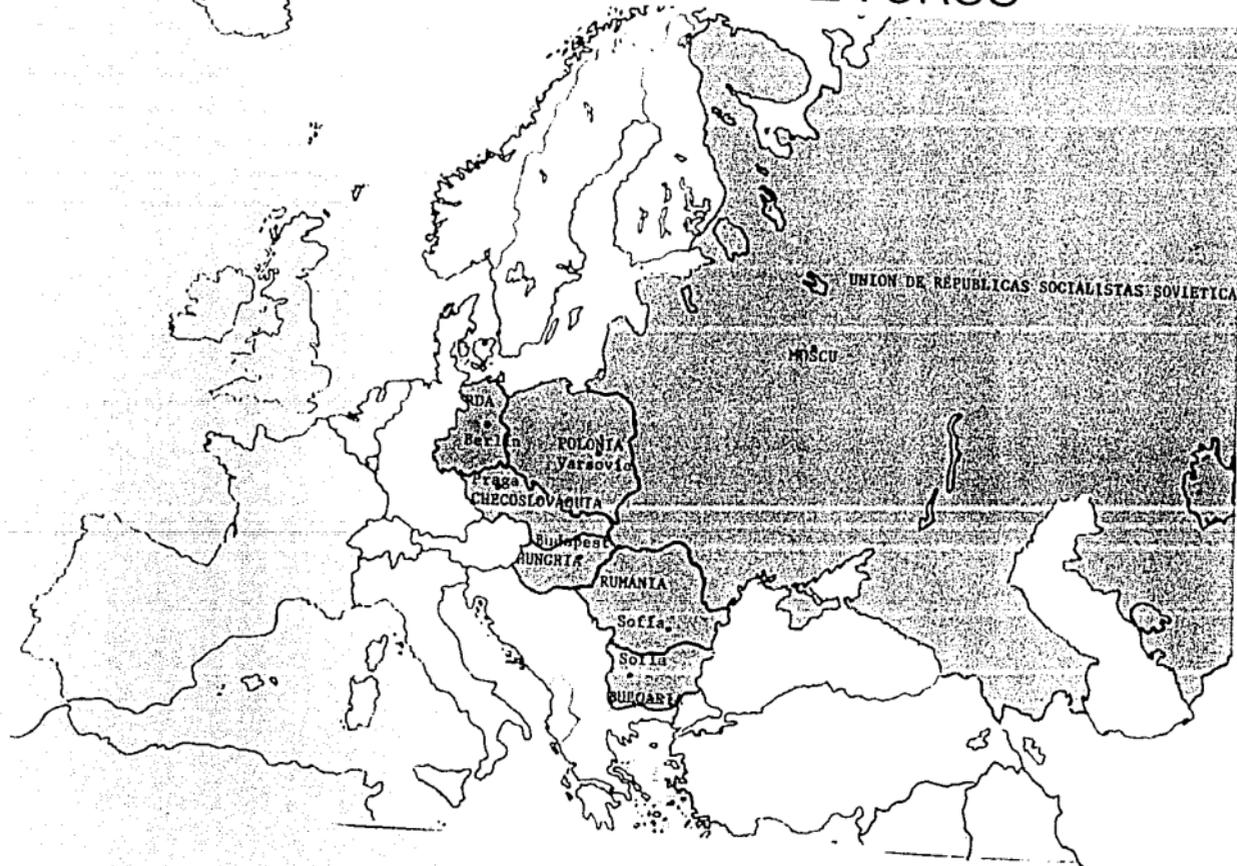


ESTRUCTURA DE LA POBLACION EN EUROPA DEL ESTE Y LA U.R.S.S. EN 1988



MILLONES DE PERSONAS

EUROPA DEL ESTE Y LA URSS



III. La crisis del socialismo y la perestroika

III. La crisis del socialismo y la perestroika

3.1 La llegada de los años ochenta

En la primera mitad de la década de los ochenta se comienza a observar una tendencia a la pérdida del control soviético sobre los países de Europa del Este, que puede ser explicada por dos razones: la primera es la inestabilidad interna en la URSS provocada por el deceso de tres líderes soviéticos en menos de tres años, Leonid Breznev, 1982, Yuri Andropov, 1984, y Constantin Chernenko, 1985, lo que debilita la estrategia de dominio de la URSS sobre el bloque socialista; y la segunda, es el hecho de que el sistema comunista en los países europeos hizo evidente un fracaso, al demostrar ser ineficiente para enfrentar los requerimientos políticos, culturales y económicos de esas sociedades.

La agudización de los conflictos internos de los países socialistas europeos es la característica común en estos años. En Polonia se desató una ola de huelgas que paralizó casi todo el país en el verano de 1980 debido al anuncio de aumentos de precios en productos de primera necesidad. La huelga más importante fue la de los astilleros de Lenin en Gdansk, iniciada el 14 de agosto, que trajo consigo la caída del gobierno de Gierk y el nacimiento del sindicato independiente Solidaridad; el que logró aglutinar a millares de obreros y estudiantes, y ganó inmediatamente la simpatía de intelectuales e incluso de miembros del propio Partido. El nuevo líder del Partido Stanislaw Kania, se vio obligado a acceder a las demandas obreras, se firmó entonces un acuerdo con los huelguistas en el que se concede la independencia y el autogobierno a los nuevos sindicatos, se otorga el reconocimiento a la central sindical Solidaridad, dirigida por Lech Wallesa, se conceden aumentos de salarios y la reducción de la jornada de trabajo. Además el gobierno prometió garantizar la libertad de expresión, liberar a los presos políticos y permitir la transmisión de misas católicas por radio. La crisis sindical polaca se convirtió en una crisis del sistema.

El conflicto polaco adquiere una dimensión internacional inusitada, el apoyo que brindó el Papa Juan Pablo II a la central obrera Solidaridad fue factor decisivo, pues en Polonia la religión católica es parte de la misma identidad nacional. El apoyo papal a las demandas obreras exacerbó los sentimientos antisoviéticos tradicionales y nuevos. Hay que recordar que por primera vez en la historia, se había elegido como jefe de la iglesia católica a un papa no italiano, que resultó ser de origen polaco y que mantiene estrechos lazos con su nación, que es católica en un 90%.

Por otro lado, hay que considerar la personalidad y las concepciones de Juan Pablo II, que buscan recuperar la influencia de la Iglesia católica en la política internacional. Así ha impulsado, aún más que sus antecesores - Juan XXIII y Paulo VI-, la política de la Iglesia católica establecida en el Concilio Vaticano II, que busca mantener la universalidad del catolicismo y reivindicar la autoridad moral internacional de la Iglesia, deteriorada durante la crisis de la Guerra Fría resultado de la posición anticomunista cerrada y dogmática adoptada por el papa Pío XII, así como sus ambigüedades frente al fascismo. Juan Pablo II ha demostrado particular interés por los países socialistas de población católica, y sobre todo por Polonia,⁽¹⁾ sin renunciar al anticomunismo tradicional de la Iglesia pero buscando un acercamiento con las comunidades católicas.

El interés papal se vio confirmado en las visitas que hiciera a Polonia, en las que ratificó el catolicismo del pueblo polaco. De esta manera tuvo tal repercusión internacional la crisis sindical polaca que seguramente no correspondió en sus orígenes a la dimensión real de los movimientos sociales. Prueba de ello es la internacionalización y difusión de la figura de Lech Wallesá, que el papado apoyó y promovió.

¹ Soledad Loaeza, "México en la diplomacia vaticana". Nexos, núm. 149, pp.19-26.

En estas condiciones, la respuesta soviética fue determinante, Breznev advirtió en el XXV Congreso del PCUS que no estaba de acuerdo con las acciones llevadas a cabo en Polonia:

En la Polonia fraterna, enemigos del socialismo ayudados por fuerzas extranjeras, han estado instigando a la anarquía, tratando de este modo de cambiar el curso de los acontecimientos en un sentido contrarrevolucionario (...) Nadie debe dudar de nuestra firme decisión de proteger nuestros intereses y salvaguardar los logros socialistas de nuestras naciones. ⁽⁷⁾

La declaración implicaba la posibilidad de una intervención de las fuerzas del Pacto, las presiones de la URSS sobre Kenia, primer ministro polaco, se incrementaron a partir de esa fecha. El presidente de Polonia, Wojciech Jaruzelski, quien fue nombrado el 1 de abril de 1981 con la esperanza de que mediará en el conflicto, se ve obligado, para evitar una intervención militar, a endurecer su posición frente a los reformistas; el 13 de diciembre proclama la ley marcial. La agitación política y las huelgas quedaban sujetas a severas sanciones, miles de activistas y líderes de Solidaridad fueron encarcelados⁽⁸⁾. Con esas medidas la Unión Soviética se consideró satisfecha. Pero el conflicto puso en evidencia la incompetencia del régimen comunista polaco para resolver de una manera pacífica las diferencias al interior del sistema, sin tener que recurrir a la represión.

Este hecho demostró la rigidez del sistema político polaco, que lo incapacitaba para dar cabida a los nuevos movimientos sociales emergentes sin alterar la estructura de poder. El carácter totalitario del modelo soviético se puso nuevamente de manifiesto.

⁷ *Ibid.*

⁸ Wolfgang Bozn y Hermann Graml, *op.cit.*, pp. 472-477.

En Rumania, el presidente Ceausescu sometió al país a una severa disciplina económica que provocó una recesión, a fin de pagar la deuda externa, de 1980 a 1988, el nivel de vida de la población rumana se desplomó críticamente. Ceausescu, valiéndose del descontento popular, impulsa a las fuerzas nacionalistas para que promovieran la total independencia de ese país frente a la URSS⁽⁴⁾.

Aunque en Hungría la situación política era más relajada que en el resto de los países del bloque soviético, debido a que Janos Kadar, presidente desde 1956, permitió un sistema político y económico más liberal, las crisis sociales por la depresión económica no pudieron evitarse.

En Bulgaria, Teodor Zhivkov que dirigía ese país desde 1954, no permitió ningún tipo de disidencia y limitó estrictamente las libertades individuales, aparentemente no hubo manifestaciones de protesta en estos años⁽⁵⁾.

Para la mitad de los años setentas, la situación económica de los países socialistas de Europa dio muestras de un evidente deterioro, las tasas de crecimiento comenzaron a declinar de manera considerable; la falta de innovación tecnológica en su industria provocó que bajara la demanda de sus productos en el mercado Occidental. La crisis petrolera mundial de 1978 empeoró la situación, ya que esos países son importadores de petróleo, y tuvieron que recurrir al endeudamiento masivo con Occidente -estimado en 1980 en 80 000 millones de dólares⁽⁶⁾. La economía planificada se mostraba incapaz de mantener altos niveles de crecimiento y de desarrollo, pero sobre todo de hacer frente a la competencia tecnológica de Occidente. Las economías de los países socialistas habían entrado ya en un periodo de estancamiento.

⁴ "Rumania en Crisis", en Revista Examen, enero de 1990, p.36.

⁵ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 375.

⁶ Wolfgang Benz y Hermann Graml, op.cit., p. 469.

El descontento de los países de Europa del Este se hace sentir en el seno del CAME y del Pacto de Varsovia. En 1985, Bulgaria, Hungría y Rumanía protestan ante el CAME por los bajos precios que reciben al exportar sus productos agrícolas y en el Pacto de Varsovia hay un descontento creciente de esos países en cuanto al control político de la URSS y por la decisión de desplegar fuerzas nucleares soviéticas en sus territorios ⁽⁷⁾. Sin embargo, hasta ese momento, la supervivencia de los estados comunistas europeos dependía de la ayuda de la URSS.

El prestigio internacional ganado por la Unión Soviética en otros años se había perdido completamente para entonces. Los regímenes comunistas de Europa del Este, bajo la presión soviética, se tornan totalitarios en el sentido en que lo define Vittorio Strada: "... el totalitarismo se impone como un sistema monopartidista y monoideológico que tiende a absorber en sus propias estructuras de dominio toda forma de vida civil, sometiénola a un plan de transformación radical de la sociedad y a una constante acción de movilización de masas. Es evidente que tanto más totalitario será un sistema de poder en tanto que controla los medios de producción y los de comunicación"⁽⁸⁾. En efecto, en los países socialistas la democracia no tenía cabida, la posibilidad de expresión y de manifestación estaban limitadas o vedadas, no existía posible comunicación entre gobernados y gobernantes, sino sólo una imposición de poder ejercida en forma vertical.

Al no poder los países de Europa del Este satisfacer los requisitos básicos de consumo de sus sociedades y no obtener el apoyo popular, lo único que da estabilidad a estos regímenes es el férreo control político. Los gobiernos

⁷ Cfr. Mijail Agurski, "El complejo militar industrial soviético", en El sistema soviético hoy, ed. Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1984, p.104.

⁸ Vittorio Strada, "Rusia, URSS, Europa", en La Perestroika ¿a dónde va la Unión Soviética?, coord. Fernando Claudín, ed. Pablo Iglesias, Barcelona, 1989, p.6.

comunistas, en opinión de sus élites políticas, se mantienen porque ante la amenaza de invasión no tienen otra opción frente a la Unión Soviética ⁽⁹⁾.

Así al paso de los años, los gobiernos comunistas de los países de Europa del Este no logran legitimarse, la URSS esperaba que lo hicieran a través del fortalecimiento de políticas económicas y culturales. Esto se logró parcialmente en los años setenta en la RDA y en Hungría, pero el desarrollo de los conflictos internos en Polonia a principios de la década de los ochenta vuelve a cuestionar a los regímenes comunistas.

En otros países los controles se vuelven más rígidos y se convierten en dictaduras personales, como el caso de Rumania y Albania.

La historia de la posguerra de los países de Europa del Este, es la historia de la inconformidad permanente y de manifestaciones de sus pueblos en contra de un socialismo impuesto. Efectivamente, el socialismo en estos países es fruto de la dominación de una élite comunista que se apropia de los aparatos de gobierno y los medios de producción sobre la sociedad civil, en donde no se permite la menor desviación de las normas impuestas. La "nomenklatura" soviética se reproduce en todos los países bajo su égida.

Los problemas económicos también se agravan sensiblemente a la propia URSS. Al empezar el decenio de los ochenta este país enfrenta una aguda crisis económica y vive una economía de escasez: de mano de obra, de productos y de dinero. En el plan quinquenal, 1976-1980, el crecimiento anual de inversiones de capital fue 4.5% más bajo que los índices registrados después de la Segunda Guerra Mundial. El factor de crecimiento de productividad que establece

⁹ Seweryn Binler. The Soviet Paradox, External Expansion-Internal Decline. ed. Vintage Books., Nueva York, agosto de 1987, p. 105.

el plan, de 2%, estuvo fuera del alcance del país¹⁰. La producción agrícola descendió considerablemente en 1979, por ejemplo, la producción de grano estuvo en 20% por debajo de la cifra récord de 237.2 millones de toneladas, por lo que la URSS tuvo que importar ese producto de Occidente¹¹.

La economía soviética caracterizada por el empleo y la inversión extensiva, se ve enfrentada al problema de la escasez de mano de obra: entre 1970 y 1982 la población en edad de trabajar creció en 2.2 millones anuales; entre 1982 y 1985 ese incremento fue de sólo 460 (XX) al año¹²; y la inversión neta de capital no ha alcanzado las tasas de crecimiento esperadas. El descenso de la oferta de mano de obra, no sólo en la URSS sino en todos los países socialistas de Europa, agudizó los problemas de desarrollo económico, ya que a diferencia de los países occidentales, no contaban con los adelantos que permitieron a éstos substituir con tecnología la disminución de las tasas de crecimiento de la mano de obra. Como tampoco contaron con mano de obra barata que aportaron en su momento los países del tercer mundo (argelinos en Francia, turcos en Alemania, pakistanís e indús en Gran Bretaña, etc.) a los países industrializados para resolver el mismo problema.

La producción petrolera comenzó a descender, Bialer citando a un famoso periódico soviético afirma que la producción de petróleo estaba atrasada en 140 mil barriles diarios en comparación con el programa de 1979. Esto se debía a varios factores, el principal era que el crecimiento de la industria petrolera soviética no creció absolutamente nada en 1979, a ello se suma los cuellos de botella en el transporte, los costosísimos requerimientos de perforación y la falta de modernización tecnológica para la extracción del producto¹³.

¹⁰ Seweryn Bialer, Los primeros sucesores de Stalin, liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética, ed. FCE, México, p.309

¹¹ Ibid.

¹² Isabel Turrent. "Reforma económica: la 'perestroika'" op.cit., p. 585.

¹³ Datos obtenidos de Seweryn Bialer, op.cit. p 312.

La Unión Soviética comenzó a ser el país de las "largas colas", debido a la escasez, la poca variedad y la baja calidad de productos, en contraste con la alta tasa de liquidez que poseía la población. Todo esto resultado de la política económica de Breznev, que paradójicamente buscaba elevar los niveles de vida del pueblo soviético a través del aumento de los ingresos reales -entre 1964 y 1982 estos subieron en promedio 43%-, mantener bajos los precios de los productos alimentarios y el transporte⁽¹⁴⁾, e invertir grandes cantidades en la industria ligera y pesada productora de bienes de consumo⁽¹⁵⁾.

La industria militar soviética de armas convencionales y estratégicas fue uno de los "rasgos más destructivos" de la economía soviética⁽¹⁶⁾. Se dedicaron grandes cantidades de recursos a su desarrollo en detrimento de la industria civil, además, el rezago tecnológico y científico, debido a la falta de inversión y de libertades, la colocan en desventaja frente a Occidente, e incluso a partir de la creación de la Iniciativa de Defensa Estratégica, también llamada Guerra de las Galaxias⁽¹⁷⁾, Estados Unidos marca una fuerte ventaja en el campo militar sobre la Unión Soviética.

La degeneración del "socialismo real" expresada en una aguda crisis económica, un excesivo burocratismo, en la falta de credibilidad y en la ausencia de canales para la expresión de ideas y de participación política, son causas de la crisis estructural de la Unión Soviética y de los países que conforman el bloque socialista.

¹⁴ Isabel Turrent, op.cit. p.584.

¹⁵ Jane P. Shapiro, "Soviet Consumer Policy in the 1970's: Plan and Performance", citado por Isabel Turrent, op.cit. p. 454.

¹⁶ Agurski, Mijail, ibid. pp. 99-100.

¹⁷ La Iniciativa de Defensa Estratégica consiste en la creación de rayos láser, y de satélites armados con capacidad para interceptar y destruir los proyectiles enemigos durante su vuelo.

A la muerte de Breznev, su sucesor Yuri Andropov marcó los primeros pasos para una reforma económica, se rodeó de funcionarios jóvenes que lo apoyaron en sus iniciativas, sin embargo, Andropov no tenía una estrategia elaborada para llevar a cabo reformas profundas, por lo que se limitó a imponer medidas correctivas, como fueron: el reforzamiento de la disciplina del trabajo, la lucha contra el alcoholismo, aumento de las inversiones y diversas tentativas para reducir la presión internacional mediante negociaciones para el desarme. La mala salud de Andropov le impidió aplicar enérgicamente las reformas, pero el haber permitido la participación de jóvenes reformistas en su gabinete, entre ellos Mijail Gorbachov, sería un hecho decisivo en la historia soviética.

A la muerte de Andropov, Chernenko lo substituye en el poder, sin embargo también él fallece a casi un año de su ascenso, quien lo sucede es Mijail Gorbachov, representante de un numeroso grupo de políticos soviéticos reformistas que plantean la necesidad de cambios estructurales dentro de la URSS, apoyados en las ideas propuestas por diversos intelectuales soviéticos, entre los que destacan los economistas Tatyana Zaslavskaya y Abel Aganbegyan.

Mijail Sergeyeovich Gorbachov, nació el 2 de marzo de 1931 en Privol'noye, Stavropol, hijo de granjeros. A la edad de 19 años ingresó a la Universidad de Moscú, donde estudió leyes. A los 22 años ingresó al Partido Comunista de la Unión Soviética⁽¹⁸⁾.

Al término de sus estudios Gorbachov trabajó para el Comité regional del Komsomol (la liga de las juventudes comunistas), en Stavropol. De 1956 a 1958 ocupa la Secretaría de esa organización. En 1961, en plena intensificación de la campaña de desestalinización emprendida por Jruschov, Gorbachov asiste por

¹⁸ Los datos biográficos fueron obtenidos de Mikhail S. Gorbachev, An Intimate Biography. Editado por la revista Time, Nueva York, 1989.

primera vez a una sesión del Congreso, la número XXII, en ella se aprueba remover el cuerpo de Stalin del mausoleo de Lenin.

En los dos años posteriores, Gorbachov dirigió la organización territorial de la producción y la administración de las granjas colectivas y estatales. Su primer viaje fuera de la Unión Soviética lo realiza en 1966 a la RDA y a Francia.

En 1968 termina sus estudios especializados de agronomía en el Instituto de Agricultura de Stavropol, y ese mismo año es elegido segundo secretario del Partido, en la región de Stavropol, al año siguiente se convierte en Primer Secretario del mismo.

En el XXIV Congreso del Partido, ingresa como miembro del Comité Central, un año más tarde es elegido Diputado del Soviet Supremo. Al morir Kulakov, Secretario de Agricultura, en 1978, Gorbachov lo sustituye, para ese momento Gorbachov contaba con 47 años. Gorbachov y su esposa Raisa regresan a Moscú después de haber estado 23 años en Stavropol.

Gorbachov continúa su rápido ascenso político y en 1979 es nombrado miembro no-votante del Politburó y sólo un año después pasa a ser miembro votante.

En 1983, Yuri Andropov, Secretario General del PCUS, en esos momentos, encarga a Gorbachov la tarea de coordinar las respuestas a las protestas internacionales, resultado del derribo, por parte del ejército soviético, del avión sudcoreano 007. La muerte de Andropov, primero, y de Chernenko, pocos meses después, llevan a Gorbachov a convertirse en el número uno del liderazgo soviético.

Gorbachov es un representante de las nuevas generaciones universitarias soviéticas, que no vivieron el estalinismo y que eran muy jóvenes para sentir los efectos de la Segunda Guerra Mundial, pero que comenzaron a participar en la política en la era de Jruschov, vivieron plenamente el proceso de desestalinización y el cuestionamiento del sistema soviético, precisamente por esto se les ha llamado "hijos del XX Congreso". Es una generación que toma una actitud crítica y plantea la necesidad de democratizar y liberalizar al sistema y que también se encuentra influida, sobre todo, por la instauración del conservadurismo de Breznev⁽¹⁹⁾.

En síntesis, en la primera mitad de los años ochentas la URSS se encontraba en una encrucijada en la que sólo la apertura política podía funcionar como una válvula de escape, ante la imposibilidad de dar una solución a corto plazo a las demandas económicas y sociales. De esta manera la nueva generación de políticos tendría que correr los riesgos que implicara esta apertura política o enfrentar las explosiones sociales que surgiría por los problemas económicos.

3.2 La Perestroika

La Unión Soviética, una de las dos superpotencias mundiales, enfrenta en estos momentos una crisis estructural que tiene en gran parte su origen en factores económicos. Por tres décadas la Unión Soviética fue el segundo país con mayor concentración de poder económico y militar. No obstante, a finales de los años setentas era evidente que la economía soviética iba en descenso; así lo demostró el desabasto de bienes de consumo, la baja productividad de las empresas industriales, el deterioro de las vías de comunicación y los transportes, la caída de la producción agrícola y del petróleo⁽²⁰⁾, el déficit de la balanza comer-

¹⁹ Claudín, Fernando, en *La Perestroika y el poder militar soviético*, ed. Tecnos, Madrid, p.17.

²⁰ Un señalamiento amplio de estos problemas se encuentra en "Reforma económica: la Perestroika", de Isabel Turrent, en *Foro Internacional*, núm. 112, abril-junio 1988, pp. 583-581.

cial, por señalar algunos de los principales indicadores de la crisis.

Gran parte de estos problemas están asociados al rezago tecnológico de la industria civil soviética y al desarrollo económico desequilibrado²¹, los que se acentuaron durante el gobierno de Leonid Breznev, quien ejerció una política conciliadora basada en el incremento de los ingresos de la población y el control de precios bajos de alimentos y transportes, pero sin elevar ni diversificar la producción, el resultado de ello fue la escasez de productos de primera necesidad y el crecimiento desmesurado del mercado negro.

Las empresas se dedicaron a cubrir las cuotas de producción que les asignaban los órganos de planificación central, llamados GOSPLAN; no hubo entonces incentivos para mejorar la calidad y diversificar la producción a través de la innovación tecnológica. La introducción de tecnología computarizada a la industria es mínima, casi inexistente, y esto repercutió y sigue repercutiendo directamente en la productividad.

El gobierno central tampoco apoyó la modernización tecnológica de la industria civil, pues los dirigentes soviéticos dieron prioridad siempre al desarrollo de la tecnología militar, dedicando grandes cantidades de recursos humanos y materiales a ese fin, sobre todo durante el gobierno de Leonid Breznev; el gasto militar se elevó 4% anual y alcanzó para 1982 el 14% del PNB²².

La crisis estructural facilitó el ascenso al poder de una nueva generación de políticos reformistas, quienes reconocen la necesidad de realizar un cambio radical que permita a la URSS recuperar los niveles de desarrollo económico; su preocupación central es la crisis económica soviética y el rezago

²¹ La mayoría de los economistas occidentales, entre ellos Bergson, Kaplan y Moortseen, explican la disminución del crecimiento económico soviético por la gradual declinación de la tasa de progreso técnico. Seweryn Bialer, Los sucesores de Stalin, p.311.

²² Isabel Turrent, op.cit., p.584

tecnológico, y se han fijado como prioridad "la aceleración del progreso científico y tecnológico"⁽²³⁾.

El reto al que se enfrenta Gorbachov es el de lograr altos niveles de desarrollo económico y tecnológico, aunque tengan que sacrificarse intereses políticos que se opongan. Pero, paradójicamente, en la Unión Soviética el equilibrio de los intereses políticos es el que ha mantenido la estabilidad del sistema.

Con los reformistas en el poder se inicia un proceso revisionista del socialismo, el cual ha sido denominado "perestroika" o reestructuración. El programa y la estrategia de la perestroika fue anunciado por Mijail Gorbachov en el Congreso del PCUS, el 25 de febrero de 1986. La perestroika es un conjunto de medidas encaminadas a reestructurar y modernizar la economía soviética, que implica también una reforma política y social en la URSS. La preocupación central de la perestroika es elevar la productividad económica y modernizar la tecnología⁽²⁴⁾.

El objetivo fundamental de la perestroika es mantener a la URSS como una potencia mundial. Mijail Gorbachov intenta alcanzar este objetivo a través de cuatro estrategias: la introducción de mecanismos de mercado en la economía soviética, por ejemplo el desarrollo de las cooperativas y la privatización de la agricultura; la modernización tecnológica; la articulación de la economía soviética a la economía mundial; y la disminución de los gastos militares para concentrarlos en los sectores productivos de la economía.

Ya en años anteriores, en la URSS se había intentado reformar al sistema, como con las denominadas reformas económicas impulsadas en el periodo de Nikita Jruschov o las reformas de Kosigin, en los primeros años de gobierno

²³ Mijail Gorbachov, La Perestroika, p.28.

²⁴ Una descripción amplia de la Perestroika se encuentra en el libro La perestroika, op.cit.

de Breznev, pero siempre fueron medidas superficiales y no tuvieron éxito ⁽²⁵⁾, prueba de ello es que hasta 1985 se conservaba la estructura económica y la distribución de poder fijada por Stalin.

Seweryn Bialer afirma que son tres las principales reformas que se proponen dentro de la URSS a partir de la perestroika: "reformas políticas, reformas organizativo-administrativas y reformas a las estructuras institucionales"⁽²⁶⁾.

La primera se refiere a las reformas en la economía, la política y la sociedad, en donde la principal estrategia es la redistribución de los recursos.

La segunda hace referencia a los cambios y redefiniciones sobre el proceso de toma de decisiones, y la tercera incluye los cambios en las estructuras básicas políticas y económicas, a través de la orientación fundamental de prioridades y cambios en el poder de las instituciones existentes.

Debe quedar claro que Mijail Gorbachov no intenta transformar al socialismo en un sistema capitalista, sino por el contrario, trata de redefinir los fundamentos del socialismo ⁽²⁷⁾, detenerse ante los problemas estructurales del socialismo para establecer nuevas vías que permitan construir un "socialismo con rostro humano". En una era en la que la cooperación entre los países es indispensable y que requiere de una mayor articulación de las relaciones con Occidente.

La perestroika contempla que la reforma económica requiere un cambio en la dinámica social, para ello se impulsó también la política de apertura

²⁵ Véase Archie Brown, "La reforma política de la Unión Soviética", en Foro Internacional, vol. XXVIII, núm 4, abril-junio de 1988.

²⁶ Seweryn Bialer, op.cit. p.126.

²⁷ Véase Giuseppe Vacca, "La nouvelle pensée planétaire" de M. Gorbatchev, en La Perestroika une révolution?, ed. Actuel Marx, núm. 6, segundo semestre de 1989, p. 68.

o glasnost, cuyo objetivo es escuchar la opinión de los distintos grupos sociales. La glasnost significa libertad de expresión, transparencia en la información, posibilidad de crítica y sobre todo tolerancia, haciendo a un lado la censura.

El objetivo de la glasnost es movilizar a las masas para que se adecúen al proceso de reformas, motivarlas para que participen y despierten del letargo de muchos años, es tratar de convencerlas de la necesidad de los cambios. La glasnost significa una verdadera revolución, y sólo puede entenderse si consideramos que por muchos años se obligó a la sociedad soviética a guardar silencio, a no protestar en contra del régimen, se le enseñó a que la persona que no está de acuerdo con la "interpretación oficial de la idea del socialismo es un enemigo del Estado y por lo tanto hay que denunciarle⁽²⁹⁾", se persiguió y encarceló a los críticos del sistema, la tolerancia a la expresión social era inexistente. Hoy la dirigencia soviética ha dado nombre a la libertad de expresión, y asistimos a la proliferación de periódicos y revistas dedicados a la crítica política, como es la prestigiada revista semanal Ogoniok.

La glasnost ha originado una renovación cultural, un despertar de la sociedad soviética, que pide espacios de expresión, posibilidades de desarrollo intelectual y cultural. Pero también ha traído consecuencias no deseadas para los dirigentes moscovitas, porque la glasnost permitió expresar las demandas nacionales, que en general fueron denuncias en contra del poder central; además proporcionó información a las minorías nacionales en las que "sustentan muchas de sus demandas", información relativa a errores, abusos e intransigencias cometidos durante muchos años por los dirigentes moscovitas en perjuicio de esas minorías⁽³⁰⁾.

²⁹ Vitali Korotich, "Peculiaridades de la lucha política en torno a la perestroika", en La perestroika: ¿A donde va la Unión Soviética. op. cit. p. 134.

³⁰ Isabel Turrent, "La revuelta de las nacionalidades", en Examen, año 2, núm. 13, p.14.

Por otro lado, las reformas políticas han sido verdaderamente revolucionarias, considerando la profundidad de los cambios y en sus términos, están orientadas a construir un "socialismo democrático". En un principio se dudó, no sin justificada razón, de las intenciones de Gorbachov, muchos observadores internacionales aseguraron que se trataba de cambios puramente superficiales³⁰, que era una reforma política y económica limitada que limitaba la presencia de intereses sociales incompatibles con el proceso³¹, o bien, que se intentaba sólo una reforma económica pero no política³². Sin embargo, Gorbachov ha demostrado sobradamente que sus intenciones son las de transformar al "socialismo real" no hacia el capitalismo, pero sí a un socialismo diferente al que hasta hoy conocemos.

El Comité Central del PCUS aprobó, en febrero de 1990, por iniciativa de Gorbachov, la modificación al artículo sexto constitucional que aseguraba al Partido Comunista el monopolio en el ejercicio del poder, Gorbachov anunció que "El PCUS luchará por el status de partido gobernante dentro de un proceso democrático, renunciando a toda clase de ventajas jurídicas y políticas, dando a conocer su programa y su discurso" ³³. Esto significa el desmoronamiento del sistema político soviético de partido único. Los líderes moscovitas saben que para modificar la economía socialista es necesario modificar también la forma de control político sobre la economía y que permitir un régimen pluripartidista permitirá hechar a andar la pesada maquinaria burocrática que ha significado uno de los principales detractores de la economía socialista.

³⁰ Alain Besancon y Françoise Thom. Citados por Archi Brown, "La reforma política en la Unión Soviética, en Foro Internacional, núm. 112. p. 550.

³¹ Ludollo Paramio, "¿Perestroika sin pluralismo?". En La perestroika: ¿A dónde va la Unión Soviética? op. cit. p. 210

³² Jerry F. Hough, citado por Archi Brown, op.cit. p. 552.

³³ Discurso pronunciado por Mijail Gorbachov ante el Pleno del Comité Central del PCUS, el 5 de febrero de 1990, en Proceso, núm. 693, 12 de febrero de 1990.

Otra reforma política trascendental es la creación en el sistema político soviético del cargo de presidente, que se elige por sufragio universal. Bajo la nueva disposición, Mijail Gorbachov fue designado por el Congreso de Diputados como presidente ejecutivo de la URSS, el 14 de marzo de 1990. El nuevo cargo le confiere poderes ejecutivos muy amplios, por ejemplo, tiene la facultad de suspender la aplicación de las decisiones y decretos del Consejo de Ministros, de disolver el Soviet Supremo en caso de desacuerdo entre las dos Cámaras, Soviet de la Unión y Soviet de las Nacionalidades, de nombrar un consejo presidencial encargado de la buena conducción de las políticas interna y externa, este consejo no tiene responsabilidades ante el Soviet Supremo. Por lo tanto no existe un contrapeso significativo de otra instancia al cargo de Presidente de la URSS. Lo que Gorbachov persigue es crear una institución con bastante poder que sirva de contrapeso al poderoso PCUS, y que le permita, en caso de que los conservadores llegasen a dominar en el Partido y pretendieran su expulsión, seguir gozando de un posición de poder con amplias facultades.

En lo social, la perestroika persigue mejorar los niveles de vida y los servicios que recibe la sociedad y hacer del individuo el centro de interés del estado. La pretensión de la "perestroika social" es eliminar la dominación de la burocracia sobre la sociedad, que la sociedad tome iniciativas.

Aunque Gorbachov promueve la descentralización de la vida administrativa, paradójicamente ha disminuido considerablemente el número de representantes de las nacionalidades en el Parlamento, con lo que se ha creado mayor concentración del poder en el centro. El resultado negativo de esto es que Gorbachov tiene escaso control sobre los cuadros intermedios, los responsables de las regiones y los niveles más bajos del partido.

Hasta hoy, la perestroika ha sufrido fuertes pruebas. Durante 1989 se presentaron numerosos problemas derivados de la apertura política, tales como: las huelgas en diversos sectores de la economía, fuertes demandas de la sociedad para

obtener mejores niveles de vida, explosión de conflictos interétnicos, los movimientos nacionalistas separatistas y las reformas políticas en los países de Europa del Este.

No debe dejar de tomarse en cuenta que la URSS está integrada por más de 50 etnias, cada una con diferentes características lingüísticas y culturales (véase cuadro III). Desde el tiempo de los zares la Unión Soviética enfrenta problemas por las reivindicaciones nacionalistas, durante los gobiernos de Stalin, Jruschov y Breznev pudieron controlarse por medio de la represión, pero la perestroika abrió una válvula de escape a los sentimientos nacionalistas, que hoy amenazan con la desintegración de la URSS.

La perestroika ha propiciado un desequilibrado desarrollo económico, en algunas regiones sí ha tenido éxito, tal es el caso de los países bálticos y de Georgia, mientras que en otras ni siquiera se ha implementado, por ejemplo en las repúblicas asiáticas.

La evolución desfavorable de la economía, resultado de la contradicción entre el mantenimiento de la planificación centralizada y la introducción de mecanismos de mercado y de apropiación individual, trajo como consecuencia una inflación galopante, el deterioro del abastecimiento y el desequilibrio monetario. Estos indicadores contrastan con lo que se esperaba del programa inicial de Gorbachov que preveía una aceleración del crecimiento económico ⁽³⁴⁾. El gran problema de la Perestroika es la lentitud y la poca eficacia que hasta ahora ha tenido la tarea de transformar la economía soviética estancada a una economía eficaz.

El problema más grave que enfrenta hasta ahora la Unión Soviética es el de los movimientos separatistas. La fuerza que han cobrado las demandas de

³⁴ Véase La perestroika, *op. cit.* pp. 110-120.

independencia no sólo en Lituania y Estonia, sino también en Armenia y Georgia ponen en peligro la soberanía de la Unión Soviética, lo que podría afectar el curso de las reformas de Gorbachov. No se descarta ahora que se dé marcha atrás en la democratización y la descentralización. Aunque la dinámica de estos movimiento obliga a que sólo siguiendo Gorbachov en esta línea se podrá sostener en el poder.

Los escasos resultados que ha tenido la economía soviética con la implementación de la perestroika provocan el malestar y el descontento popular y los intentos separatistas en los países bálticos y el Caúcaso suscitan la desconfianza en el ejército soviético. De los resultados de la economía y de las negociaciones con las repúblicas separatistas depende el liderazgo de Mijail Gorbachov en la Unión Soviética.

Cuadro I

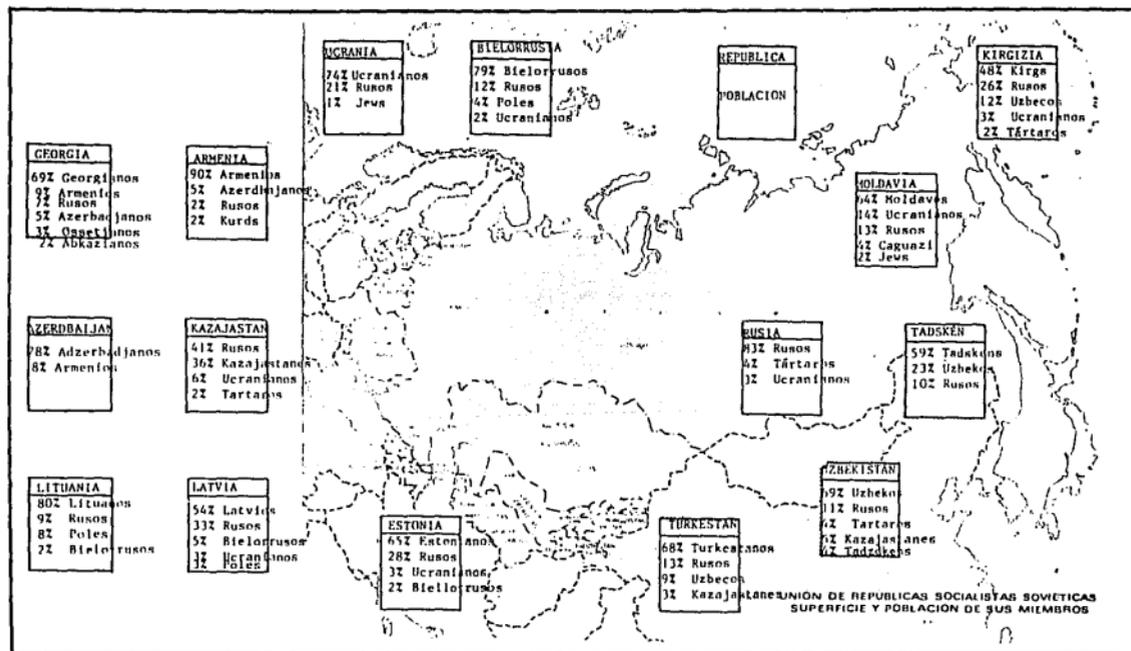
Composición de la Población Soviética 1990

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cuenta con una población de 289 millones de habitantes. De ésta 12 grupos étnicos ocupan el 89%.

Rusos	51%
Ucranianos	15%
Uzbekos	6%
Bielorrusos	4%
Kasajastanes	3%
Azeirbadjanos	2%
Tártaros	2%
Armenios	2%
Tadzhkens	1%
Georgianos	1%
Moldavos	1%
Lituanos	1%

El 11 % restante de la población está constituida por 45 grupos étnicos, de los cuales ninguno alcanza por sí solo a representar un 1%. (Ver mapa anexo)

Composición de la población en las repúblicas soviéticas



FUENTE: Revista Time, núm. 11

CUADRO II

Dinámica del desarrollo de las relaciones diplomáticas de la URSS

Años	Número de países con los que tiene relaciones diplomáticas	Número de representaciones diplomáticas extranjeras en Moscú	Número de representaciones diplomáticas soviéticas en el extranjero
1918	3	2	3
1924	22	12 de jure 7 de facto	9 de jure 6 de facto
1930	25	20	24
1940	29	23	24
1945	51	32	37
1955	55	43	45
1965	95	77	84
1975	124	97	106
1976	128	101	107
1977	129	104	113
1978	130	105	113
1979	131	106	114
1980	131	107	114
1981	132	107	115
1982	132	111	118
1983	132	111	119
1984	131	110	118
1985	131	110	117
1986	134	111	119
1988	136	112	121
1989	137	113	124

IV. La política exterior soviética y los países de Europa del Este

IV. La política exterior soviética y los países de Europa del Este

4.1 La "nueva mentalidad" de la política exterior soviética

La necesidad imperativa de la Unión Soviética de superar los agudos problemas económicos internos, de acelerar el desarrollo científico y tecnológico y de satisfacer las demandas sociales de mejores niveles de vida, ha llevado a los líderes reformistas soviéticos no sólo a reestructurar internamente al país, sino también a redefinir su política exterior.

Para posibilitar las necesarias reformas internas, los dirigentes soviéticos fijaron como prioridad descongestionar la política exterior de la Unión Soviética, ya que sólo la supresión de las tensiones internacionales permitiría disminuir la carga que representa para su economía la producción de armamentos.

Los grandes recursos destinados a la industria de armamentos y los subsidios a las economías de países del bloque socialista son las causas principales de la crisis de la economía soviética, por lo que se busca reducir esos gastos excesivos a través de una política exterior que promueva la cooperación internacional, que busque disminuir la confrontación Este-Oeste y acelere el desarme.

De esta manera, la reestructuración que vive la Unión Soviética desde 1985 es fuente de una nueva orientación de su política exterior y de una nueva actitud en la esfera internacional:

Un cambio en la política interna conduce inevitablemente a cambios en la manera de actuar ante las cuestiones internacionales¹⁾.

En esencia la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética se basa en dos supuestos básicos; el primero, es el reconocimiento de que la guerra ya no es instrumento de poder: "la guerra nuclear no puede ser un medio para lograr fines políticos, económicos, ideológicos o de cualquier índole"²⁾.

El segundo, es la aceptación de que el sistema bipolar conduce sólo al desgaste de las potencias, que debe ser sustituido por nuevos esquemas de cooperación e interdependencia. Esto significa aceptar que el bipolarismo ya no puede ser la estructura del equilibrio internacional, que la estructura de bloques de poder está en crisis: "el tiempo está maduro para abandonar enfoques imperialistas de política exterior. Ni la URSS ni los Estados Unidos serán capaces de imponer su voluntad a los demás"³⁾.

Basada en estas ideas, la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética busca el restablecimiento de la confianza con Occidente, la disminución de las tensiones mundiales, el respeto a las acciones internas de los países socialistas y la búsqueda de cooperación internacional, especialmente con Europa Occidental.

Respecto al último punto, Gorbachov ha promovido durante sus viajes por Gran Bretaña, Francia, la República Federal de Alemania y Checoslovaquia, el concepto filosófico de la "casa común europea", que retoma la aspiración del general De Gaulle de formar una sola Europa, "desde el Atlántico hasta los Urales":

¹ Giuseppe Vacca, *op.cit.*, p.70.

² La perestroika, *op.cit.*, p.156.

³ *Ibid.*, p.163

Se puede crear, aunque no en un futuro inmediato, un vasto espacio económico del Atlántico a los Urales con alto nivel de integración de las partes oriental y occidental de Europa⁽⁴⁾.

Con esto Gorbachov aspira a tener algún tipo de participación en la Europa de 1992, que permita a la URSS gozar de los beneficios que ésta ofrecerá, aunque sabe que no es posible ser, por ahora, miembro pleno de la Comunidad Económica Europea. La propuesta de la "casa común europea" busca la identificación de intereses y la cooperación económica de la Unión Soviética con Europa Occidental y con los Estados Unidos.

Es interesante subrayar que la "nueva mentalidad" hace a un lado muchas premisas que tradicionalmente eran manejadas en el discurso de la política exterior soviética. Básicamente se atribuye a la política exterior un carácter clasista: "Nuestra política exterior ha sido, es y será clasista, socialista, por sus contenidos y sus objetivos" ⁽⁵⁾.

En una posición contraria, Gorbachov afirma que la visión marxista de definir a la política exterior a partir de la lucha de clases ya no es válida: "Las relaciones internacionales ya no pueden ser reducidas a una nueva visión mecánicamente dicotómica de la lucha de clases, y sobre todo ya no serían modificables si se considera que se reducen pura y llanamente a la lucha entre los dos sistemas sociales opuestos" ⁽⁶⁾.

Un cambio fundamental en la política exterior soviética tradicional es el dejar a un lado la política de "coexistencia pacífica", que presupone que el

⁴ Discursos de Mijail Gorbachov ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, París, 6 de julio de 1989. Anexo II.

⁵ Palabras pronunciadas por L.I. Brezhnev, en el cincuentenario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tomado de La política exterior de la URSS, cuadernos Progreso, serie de política exterior de la URSS y relaciones internacionales, s.n.a., Moscú, p.4.

⁶ Gorbachov, Mijail, Octubre y la perestroika, ed. Novosti, Moscú, p.23.

origen de las guerras se encuentra en las contradicciones entre los dos sistemas sociales (véase capítulo I). Ahora, la nueva línea de la política exterior reconoce tácitamente que una nueva guerra mundial es inadmisibles, por lo que, a propuesta de Gorbachov, se elimina del programa del partido la siguiente frase: "Que los agresores imperialistas nunca se aventuren a comenzar una nueva guerra mundial, los pueblos ya no tolerarán más un sistema que los arrastra a guerras devastadoras. Destruirán al imperialismo y lo enterrarán" ⁽⁷⁾.

Lo que busca Gorbachov es una política exterior que responda a las necesidades que impone la modernidad, adaptarla a un esquema que reconozca que existen y existirán contradicciones entre las naciones, pero que pese a ello el mundo es cada día más interdependiente e interconectado.

La política exterior soviética afirma que el concepto de seguridad nacional está en vías de transformación, ya que la soberanía ya no puede ser garantizada por medios militares: "Los estados que no se apoyen en una economía poderosa y dinámica no podrán sentirse seguros. Los que se confiaron esencialmente a la potencia militar se encuentran finalmente en desventaja, porque son los factores económicos, tecnológicos y monetarios los que aseguran la posibilidad de ejercer influencia política en el mundo y garantizan los intereses nacionales; en cuanto a los enormes arsenales militares en los que se invirtieron tanto esfuerzos y medios, ya no podrán ser respuesta nacional al desafío de la actualidad" ⁽⁸⁾.

En lo que respecta a la seguridad mundial, Gorbachov afirma que ésta debe pasar por las decisiones políticas y el desarme: "se trata entonces de pasar de la disuasión a la seguridad recíproca. Los adversarios deben convertirse

⁷ La perestroika, op. cit., p.172.

⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores, "La vie internationale. Politique extérieure et diplomatique de l'URSS", abril 1985 - octubre 1989. Aperçu, Moscú, p.8.

en socios y enpezar a buscar juntos el camino para conseguir la seguridad universal "(9).

La nueva actitud política reconoce que la seguridad es indivisible: "o hay seguridad o no hay seguridad para nadie" (10). Pero admite que no basta con eliminar en una sola de las partes del conflicto el uso de la política del poder, que se requiere convencer a la otra parte de la "imposibilidad de una solución militar, "la seguridad ya no puede ser garantizada con medios militares, ni por el uso de las armas o la disuasión, ni por el perfeccionamiento continuo de la 'espada' y del 'escudo'"(11).

El interés de la política exterior soviética no sólo es por la seguridad mundial, sino también por la seguridad regional, prueba de ello es la disminución de los focos de tensión en distintas zonas del mundo, por ejemplo la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán a finales de 1988, sus propuestas para la salida de tropas vietnamitas de Camboya y cubanas de Angola.

El programa de seguridad mundial soviético se basa en tres aspectos: el desarme, la prevención de la guerra y la limitación de armas. Para contribuir a fortalecer la seguridad mundial y disminuir el nivel de tensión en el mundo, la URSS propuso reiniciar el diálogo soviético-norteamericano sobre el desarme. Este tuvo lugar en Ginebra, en noviembre de 1985, ahí los mandatarios de ambos países declararon que ni la URSS ni los Estados Unidos tratarían de lograr un predominio militar sobre el otro (12).

* La perestroika, op. cit. p.186.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Giuseppe Vacca, op. cit. p.71.

¹² Cfr. Kenneth Adelman, The Great Universal Embrace, Arms Summitry-A Skeptics's Account, ed. Simon and Shuster, Nueva York, pp. 155-160.

La URSS ha demostrado efectivamente su intención de contribuir al desarme, declaró, en 1985, la moratoria unilateral para la explosión de armas nucleares, de esa fecha y hasta 1989 redujo los efectivos de las fuerzas armadas soviéticas en 235,500 hombres, detuvo la producción de armas químicas, emprendió el retiro de cargas nucleares tácticas de su territorio y redujo los gastos militares.

La actitud soviética ha propiciado un clima favorable para los acuerdos internacionales sobre desarme con los Estados Unidos, en este sentido, el hecho más importante hasta hoy fue la firma del Tratado INF (Tratado de Fuerzas Nucleares de Mediano Alcance).

El Tratado prevé la liquidación total de dos clases de armas fusco-nucleares de la URSS y de Estados Unidos, prohíbe la producción y pruebas de armamento, considera la reducción de 50% de los armamentos estratégicos ofensivos de la URSS y de los Estados Unidos¹³. El Tratado contempla medios técnicos nacionales de control y el intercambio de datos e información entre ambas potencias.

Otro paso considerable en materia de desarme fue que la URSS aceptara negociar la propuesta de "cielos abiertos", hecha por George Bush, presidente de los Estados Unidos, en mayo de 1989. Este acuerdo permitirá que aviones de reconocimiento tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia sobrevuelen el territorio del bloque contrario para inspeccionar actividades e instalaciones militares.

¹³ La parte soviética tendrá que destruir, de la fecha de la firma del Tratado hasta el 1 de junio de 1991, 889 misiles de mediano alcance desplegados y no desplegados de tipo R-SD-10 (SS-20) R-12 (SS-4) y R-14 (SS 5) y la parte estadounidense 677 cohetes balísticos Pershing II y misiles de crucero BGM-109 G. Datos obtenidos en La vie Internationale... Op. cit. p. 17.

Por otro lado, en lo que se refiere a la *glasnost*, ésta también se ha extendido a la política exterior, Gorbachov la llama diplomacia del ciudadano: "Hemos eliminado toda discordancia entre lo que decimos a puerta cerrada a nuestros interlocutores y lo que hacemos en público. La política ya no puede tener dos caras porque su previsibilidad es una condición indispensable para la estabilidad internacional. El nuevo estilo de las relaciones internacionales implica extender su marco más allá del proceso diplomático. Dirigirse propiamente a los pueblos debe convertirse en un hábito y en un instrumento habitual de las relaciones entre los estados" (14).

La *glasnost* se ha extendido también a la esfera militar, la opinión pública puede conocer hoy la información acerca de los gastos militares, sobre los efectivos de las fuerzas armadas soviéticas, sobre el número de sus tropas y la cantidad de armamento que existe en Europa y en el Extremo Oriente y sobre la reserva de armas químicas.

La "nueva mentalidad" de la política exterior soviética hace un aporte importante a la teoría de las relaciones internacionales, porque considera que la política exterior de un país debe armonizar con el interés de todas las naciones, dejando atrás a la definición usual de política exterior que afirma que: "es la expresión del interés nacional frente a otras naciones" (15).

En lo que respecta a las relaciones de la URSS con los países de Europa del Este, la "nueva mentalidad" reconoce que los países socialistas tienen el derecho de escoger su propia vía hacia el socialismo, que deben establecerse relaciones justas e iguales entre todos los países, basadas en el respeto mutuo:

¹⁴ *Ibid.*, p.73.

¹⁵ Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, ed. New York: Knopf, 1967, p.106 y John Stoessinger, *op. cit.*, p.39.

"cada uno de los pueblos tiene su derecho de opción"⁽¹⁶⁾. A esta postura se le ha dado el nombre de "doctrina Gorbachov", que substituye a la "doctrina Breznev" o de "soberanía limitada".

El respeto de la Unión Soviética a las acciones internas de los países de Europa del Este es un punto central y, probablemente, "el más complicado"⁽¹⁷⁾ de la "nueva mentalidad", ya que tradicionalmente la dominación soviética era considerada cuestión de soberanía nacional para la URSS, hoy el respeto a la soberanía de esos países es la base de las nuevas formas de interrelación y cooperación mundial y es el sustento del proyecto de la "casa común europea".

La inquietud de los países de Europa del Este por buscar nuevas vías de cooperación con Occidente es admitida y avalada por la propia URSS:

Es a todas luces evidente que ya no es posible actuar a la antigua, ateniéndose a estructuras viejas. Debemos poner una nueva base a la cooperación económica, científica, técnica y cultural. Comprendemos el deseo de nuestros amigos de tener relaciones amplias y multilaterales con el mundo entero y, además, nosotros también avanzamos en este sentido⁽¹⁸⁾.

Por otro lado, la "nueva mentalidad", al igual que la Perestroika, también se ve seriamente amenazada, como consecuencia de los conflictos separatistas que ponen en peligro la soberanía soviética. En un principio los Estados Unidos y la Gran Bretaña tomaron posiciones intransigentes respecto al caso de Lituania, George Bush y Margaret Thatcher manifestaron que la escalada de tensiones e intimidación contra Lituania podría afectar seriamente las relaciones Este-Oeste, a lo que Mijail Gorbachov respondió que cualquier intervención en los

¹⁶ Conferencia de prensa ofrecida por Mijail Gorbachov y François Mitterrand, París, 5 de julio de 1989, publicada por Novosti, Moscú, diciembre de 1989.

¹⁷ Eduard Shevardnadze, La política exterior y la perestroika, discurso pronunciado en la sesión del Soviet Supremo de la URSS, el 23 de octubre de 1989.

¹⁸ *Ibid.*

asuntos internos de la Unión Soviética podría significar el retorno a la guerra fría. Sin embargo, en el mes de abril de 1990, tanto Bush como la señora Thatcher, en un claro gesto de apoyo a Gorbachov, desalentaron a los líderes de Estonia y Lituania en su intento separatista, lo que significa que Gorbachov ha ganado la confianza y credibilidad de Occidente.

4.2 Revolución en Europa del Este

Característicamente, de las prioridades de la política exterior soviética, quizá la más importante, de Stalin a Gorbachov, ha sido mantener la hegemonía soviética en los países de Europa del Este.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los países de Europa del Este han estado ligados a la dirección soviética, teniendo escaso margen de maniobra en su política interna y externa.

También desde esa época, estos países han sido geoestratégicamente vitales para la Unión Soviética. Desde entonces forman una zona de protección que sirve como tope a cualquier agresión que provenga de Occidente, y son el primer frente de cualquier acción de ataque contra ésta ⁽¹⁹⁾. Además la URSS, a través del Pacto de Varsovia, los ha utilizado como un contrapeso económico y militar a la OTAN.

Sabedora de que Europa del Este es un punto sensible para los países de Europa Occidental, en virtud de la identidad cultural y de un pasado histórico común, la Unión Soviética ha ejercido sutiles presiones políticas o económicas en estos países cuando quería obtener algunas concesiones de Europa Occidental o de los Estados Unidos.

¹⁹ Véase Seweryn Bialer, *op. cit.*, p.191.

La hegemonía soviética en Europa del Este se legitimó en principio como una compensación por su participación en la guerra, y en las siguientes décadas se intentó legitimar la dominación soviética a través de la afirmación de que el establecimiento de regímenes comunistas era una victoria del proceso histórico del socialismo. El liderazgo soviético esperaba que estos gobiernos ganaran la legitimidad popular, sin embargo, no ha sido así, la "Primavera de Praga" y la cuestión polaca, pusieron en cuestión su dominación.

La postura tradicional de la política exterior soviética hacia los países de Europa del Este, de acuerdo con Seweryn Bailer, está determinada por tres elementos⁽²⁰⁾:

1.- Las fuerzas de oposición hacia los dictados soviéticos. Mientras más activo es un país y firme en su decisión de cambio, más cautelosos son los soviéticos, el ejemplo es el caso de Hungría.

2.- La unidad interna de los líderes y dirigentes de un país con sus pueblos frente a la URSS. Ante esta situación la URSS se ve en la necesidad de respetar la política interna, por ejemplo en el caso de Polonia, el líder Gomulka fue apoyado por el parlamento y el pueblo, por lo que los soviéticos se vieron obligados a retirarse.

3.- La importancia estratégica, política y militar. En los países que en este sentido son prioritarios, como es el caso de Checoslovaquia, se enfrentan a un mayor control en sus asuntos tanto internos como externos, por parte de la URSS.

²⁰ Op.cit. p.194.

Cabe señalar que por mucho tiempo la sociedad soviética apoyó esta dominación, pero actualmente ya no es así, sobre todo la clase media desea la apertura económica de su país y mayor integración con Europa ⁽²¹⁾.

Tanto Gorbachov como Eduard Shevardnadze, Ministro de Asuntos Exteriores, han manifestado que la política exterior soviética respecto a los países de Europa del Este ha variado completamente. La "nueva mentalidad" reconoce, como ya señalamos, que todos los países tienen derecho de opción: "Elegir la forma de desarrollo es derecho soberano de cada pueblo... la diversidad de formas no es un obstáculo, sino, por el contrario, es un argumento más a favor del desarrollo de la cooperación"⁽²²⁾.

En general, los movimientos democráticos en Europa del Este de los últimos meses de 1989 y principios de 1990 han sido alentados por los cambios operados en la Unión Soviética, ya que no hubiesen sido posibles sin su consentimiento. Tal y como lo demuestra la historia, las crisis y el costo de las intervenciones en Hungría, 1956, Checoslovaquia, 1968 y Polonia, 1981. Esto ha obligado a que la Unión Soviética tenga que apoyar hoy las reformas internas de los países socialistas de Europa, a fin de evitar un colapso o una ruptura definitiva con ellos.

La transición de los regímenes totalitarios de Europa del Este a gobiernos democráticos fue casi totalmente pacífica, salvo en el caso de Rumania, donde la violencia marcó el cambio.

Las primeras reformas comenzaron en Polonia y Hungría. En el caso de Polonia, una serie de huelgas en 1988 mediante las que se pedía el reconocimiento de la central sindical Solidaridad, obligó al presidente Wojciech Jaruzelsky

²¹ Cfr. Jerry F. Hough, "Gorbachev's Politics", en Foreign Affairs, vol. 68, núm. 5, diciembre de 1989.

²² Discurso pronunciado por Mijail Gorbachov en la reunión solemne del 40 aniversario de la RDA, 6 de octubre de 1989, publicado por Novosty, diciembre de 1989.

a negociar con ésta. Se llevaron a cabo mesas redondas en las que el gobierno otorga el reconocimiento legal a Solidaridad, y a cambio solicitó el apoyo a sus medidas económicas. Ambas partes acordaron convocar a elecciones libres para diputados, en junio de 1989²³⁾.

Las elecciones favorecieron a "Solidaridad" en un 80% de los escaños en el Senado y en un 35% para las diputaciones. Tras estos resultados se establece un gobierno de coalición encabezado por un presidente comunista, el general Wojciech Jaruzelski, y un primer ministro, representante de la coalición sindical Solidaridad, Tadeusz Mazowiecki. La permanencia en la presidencia de Jaruzelski garantiza la preservación de los intereses geopolíticos de la URSS en Polonia²⁴⁾.

Tadeusz Mazowiecki, Presidente del Consejo de Ministros, es el primer ministro polaco no comunista y católico practicante. Nació en 1927 en la ciudad de Plock, Polonia. Estudió derecho en la Universidad de Varsovia, desde su juventud se destacó como un gran intelectual activo. Desde 1980 es consejero del sindicato Solidaridad y director del semanario "Solidaridad".

El hecho de que un miembro de Solidaridad, es decir de oposición, ocupe hoy uno de los dos cargos políticos más importantes en el gobierno polaco es un suceso histórico. Los comunistas han tenido que ceder ante las demandas sociales de democracia, apertura política y cambio del sistema.

Pero aún los dirigentes de "Solidaridad" han tenido que reconocer que no pueden abandonar por ahora la "sombrija" soviética, sobre todo porque el reordenamiento geopolítico que se está produciendo en Europa producto de las transformaciones en los países socialistas y como consecuencia de la inminente

²³ Bernard Gwertzman y Michael T. Kautman, The Collapse of Communism, ed. Time Books, p.286.

²⁴ Ibid.

unidad alemana, hacen temer a Polonia por su frontera occidental de Oder-Neisse. El reconocimiento de este hecho implica que el gobierno actual se vea obligado a conservar sus vínculos político-militares con la URSS y a abogar porque el Pacto de Varsovia siga existiendo, a fin de garantizar la seguridad e integridad de su territorio⁽²⁵⁾.

En Hungría, a finales de octubre de 1989, son los propios líderes del Partido Comunista Húngaro, los que proponen pasar de la hegemonía política total a la libre competencia; al igual que en Polonia, se realizan negociaciones a través de "mesas triangulares" entre el poder, la oposición y las organizaciones gubernamentales.

El Partido Comunista anuncia su disolución y se forma el nuevo partido llamado Partido Obrero Socialista de Hungría. Tras un referéndum realizado en noviembre de ese mismo año, se acuerda convocar a elecciones presidenciales para el mes de marzo de 1990⁽²⁶⁾, las elecciones dan el triunfo al Foro Democrático de tendencia centro-liberal, por lo que los comunistas ceden el control político del país. Los líderes húngaros han expresado la posibilidad de declarar a Hungría neutral y han manifestado su interés por ingresar a la Comunidad Económica Europea.

Poco después, Alemania Democrática también se vio influida por las reformas, Erich Honeker, Presidente del Consejo de Estado y secretario general del Partido Socialista de Alemania del Este, se oponía a los cambios ocurridos en Polonia y Hungría, afirmaba que: "las reformas tendientes a la economía de mercado afectarían directamente el carácter socialista de la propiedad de los medios de producción"⁽²⁷⁾.

²⁵ D'juka Julius, sección "Tiempo y mundo", en Excélsior, 17 de abril de 1990.

²⁶ Bernard Gwertzman, op.cit. p. 290.

²⁷ Georgos Mink. "L'Europe de L'Est et l'URSS un empire so déficit", en Le courrier des pays de l'Est, núm. 245, diciembre 1989, p. 69.

Las manifestaciones de protesta en la RDA que pedían reformas económicas y políticas, y la huida de miles de germano-orientales a la RFA crean un clima de creciente tensión en ese país.

A diferencia de Polonia y Hungría, Gorbachov intervino directamente en la República Democrática Alemana para alentar los cambios democráticos. En octubre de 1989, en el discurso del 40 aniversario de la RDA, Gorbachov señala que la RDA al igual que otros países socialistas atraviesa por problemas de desarrollo, y que la URSS confiaba en que entraría en la dinámica del proceso de reestructuración del orden económico e integracionista⁽²⁸⁾.

Sólo un par de días después, Honeker renuncia y es reemplazado por Egon Krenz, lo que no es suficiente para contener la presión popular, las manifestaciones populares continúan en Berlín Oeste y en Leipzig, tampoco se logra detener la huida de los este-alemanes⁽²⁹⁾.

El buró político del Partido Comunista de Alemania Oriental renuncia en bloque y el Comité Central propone a Hans Modrow, para el puesto de jefe del gobierno. La primera medida de Hans Modrow fue ordenar el derribo del muro de Berlín, el 10 de noviembre de 1989⁽³⁰⁾. Hans Modrow se haría cargo del poder temporalmente en tanto se llevaran a cabo las elecciones de marzo de 1990.

Aprovechando estas circunstancias, Helmut Kohl, Primer Ministro de Alemania Occidental promueve la idea de la reunificación. Las declaraciones unilaterales hechas en este sentido por Kohl acerca de una confederación y un

²⁸ Ibid. pp.5-6.

²⁹ Ibid. p.296.

³⁰ Ibid.

estado unitario alemán, efectuadas el 28 de noviembre de 1989³¹⁾, son rechazadas por Francia, Reino Unido, Polonia, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La insistencia de Kohl por la unidad alemana tiene su primer éxito tras su visita realizada a Moscú, ahí obtiene el consentimiento soviético para este fin. Gorbachov propone que la unidad alemana deberá negociarse con el acuerdo de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial.

En las elecciones del 18 de marzo de 1990, gana por mayoría relativa la Alianza centro-derechista, encabezada por el Partido Demócrata Cristiano (CUD), este partido es auspiciado por Helmut Kohl. A fin de lograr la mayoría absoluta que permitiera acelerar el proceso de unificación, se forma un gobierno de coalición con los socialdemócratas, y es encabezado por Lothar de Maiziere, dirigente del CUD³²⁾.

La Alianza, al igual que Kohl, favorece la aplicación del artículo 23 de la constitución de la RFA, el cual contempla la unidad alemana como una simple anexión de la RDA a la RFA, en cambio, los socialdemócratas están a favor del artículo 146, de la misma constitución, el cual contempla que primero se debe promulgar una nueva constitución para las dos Alemanias y después proceder a la unificación³³⁾. El gobierno de coalición aún no se pone de acuerdo en el artículo que aplicará, pero sea uno u otro, la unidad alemana es un hecho.

En Bulgaria, país en donde no existía una tradición de oposición, Todor Zhivkov, presidente y líder del Partido Comunista, es relevado de sus cargos el 10 de diciembre de 1989. Al mismo tiempo se suprime la disposición

³¹⁾ *Ibid.*, p. 298

³²⁾ Carlos Bradac, "Alemania del Este vota por la democracia y la reunificación", en *Cambio* 16, núm. 956, 19 de marzo de 1990, p.86.

³³⁾ "Odillies of the East German Vote", en *The Economist*, 24-30 de marzo de 1990, p. 50.

constitucional que garantiza el papel del partido comunista como dirigente de ese país. Petar Mladernov, connotado reformista, sustituye interinamente a Zhivkov, hasta en tanto se lleven a cabo las elecciones de junio de 1990⁽³⁴⁾.

En Checoslovaquia, aparentemente la situación del gobierno comunista era estable, luego de una serie de ajustes después de 1968. No obstante, algunos intelectuales ya percibían los cambios; Vaclac Havel, reconocido escritor de ideas reformistas expresó: "todavía no existe aquí una oposición política, pero está a punto de nacer. Como si estuviéramos en un extraño periodo de transición. La era de la disidencia ya terminó, pero la de una verdadera oposición no puede nacer más que de una vía política real"⁽³⁵⁾.

En diciembre, brotaron por todas las ciudades checoslovacas manifestaciones multitudinarias en contra del régimen comunista, lo que obliga al primer ministro Ladislav Adamec y al presidente Gustav Husak a renunciar, dejando el gobierno en manos de los líderes reformistas de la organización Foro Cívico, encabezada por Vaclac Havel. El nuevo gobierno convocó a elecciones libres para el 8 y 9 de junio de 1990⁽³⁶⁾.

El último país socialista de Europa del Este en que se dieron las reformas fue Rumania, y el único donde la violencia fue característica del cambio.

En diciembre de 1989, se enfrentan en combates sangrientos la policía secreta, la Securitate de Nicolae Ceausescu y las fuerzas armadas que favorecían el cambio. Ceausescu ordenó a la Securitate, que reprimiera violentamente las manifestaciones, particularmente en las ciudades de Timisoara y Buca-

³⁴ Bernard Gwertzman, op.cit., p.305.

³⁵ Excelsior, 18 de noviembre de 1989.

³⁶ Bernard Gwertzman, op.cit., p.310.

rest, en donde se habla de cientos de muertos³⁷⁾.

Pero, con el apoyo popular, las fuerzas armadas derrocan a Ceausescu, quien es ejecutado por órdenes de un tribunal junto con su esposa. La oposición forma el "Consejo de Salvación Nacional", presidido por Ion Iliescu, exresponsable del partido comunista rumano³⁸⁾.

El Frente de Salvación Nacional proclama la abolición del papel de dirigente del partido comunista y convoca a elecciones libres para el 20 de mayo de 1990.

La democratización y la apertura económica de los países de Europa del Este ya empiezan a mostrar los primeros resultados. En Polonia, la derogación gubernamental de los controles de precios y la reducción de las subvenciones a industrias han propiciado una inflación de 78% tan sólo en enero y de 4.7% en marzo, el poder adquisitivo descendió en 20% en el primer trimestre de 1990³⁹⁾ y el desempleo se ha incrementado alarmantemente.

La falta de experiencia democrática en los países de Europa del Este impide fincar las reglas básicas para consolidar regímenes plurales y libres. En el caso de Rumania, el Frente de Salvación Nacional ha visto erosionada su legitimidad porque su dirigente Ion Iliescu ha permitido a los antiguos líderes comunistas volver a afianzarse en el poder, lo que pone en riesgo el camino hacia la democracia.

Los espacios políticos que se han abierto en todos los países de Europa del Este permitieron la organización de fuerzas de oposición no comunis-

³⁷⁾ Ibid.

³⁸⁾ Ibid., p.315.

³⁹⁾ Primer informe gubernamental, trimestre de 1990, en Excelsior, 18 de abril de 1990.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

o anticomunistas, éstas fuerzas encabezan la transformación de esos países y desplazan las élites comunistas.

Para estas nuevas fuerzas la perestroika no significa una opción viable; con excepción de Bulgaria y Rumania, debido a que en el primero los comunistas siguen teniendo el control político y en el segundo la lucha que se libra en estos momentos entre comunistas y reformadores hace impreciso el panorama político. En el resto de los países de Europa del Este la perestroika ha sido rebasada, se busca más bien nuevas formas de organización política fuera de los esquemas marxistas, se rechaza corregir y mejorar el socialismo a través de la democratización.

Hay que destacar que los líderes socialistas no pretenden orientar sus estructuras económicas hacia una economía capitalista, por el contrario, están en la búsqueda de nuevos esquemas propios, que les permitan fortalecer su soberanía e independencia. En este sentido, una hipótesis muy interesante planteada por John Kennet Galbraith, afirma que "... para los europeos del Este, el capitalismo puro y rígido no sería bienvenido como tampoco lo sería para nosotros"⁽⁴⁰⁾.

Los líderes de Europa Oriental buscan ahora espacios propios en la sociedad internacional, en marzo de 1990 se reunieron en Eslovaquia los presidentes de Polonia, Checoslovaquia y Hungría a iniciativa del presidente Vaclav Havel, a fin de promover la cooperación política y económica, aprovechando la cercanía geográfica, el entendimiento político e intereses económicos comunes⁽⁴¹⁾.

Los cambios en Europa del Este implican un reordenamiento geopolítico de toda Europa, el cual ya está en proceso. Estos países desarrollan políticas

⁴⁰ John Kenneth Galbraith, "¿Qué capitalismo para Europa del Este?", en Nexos, núm. 150, julio de 1990.

⁴¹ D'Juka Julius, sección "Tiempo y Mundo", en Excélsior, 29 de marzo de 1990.

exteriores nacionales e independientes que buscan establecer nuevos vínculos de cooperación que les permita desarrollar sus economías y mejorar los niveles de vida de la población.

Las nacientes políticas nacionales de los países de Europa del Este han puesto de relieve sus intereses nacionales, por lo que las relaciones del bloque se han replanteado, las negociaciones multilaterales dentro de éste se han complicado y las fricciones en las relaciones bilaterales se han vuelto más sensibles, como es el caso de los problemas interétnicos entre Rumania y Hungría en Transilvania.

Algunos analistas internacionales afirman que Mijail Gorbachov es el elemento central de los cambios en Europa del Este, sin embargo, las transformaciones democráticas han creado en estos países la necesidad de asumir plenamente su soberanía frente a la Unión Soviética y rechazan cualquier tipo de injerencia, por lo que quien esté al frente de la URSS, ya sean los reformistas o los conservadores, los cambios son ya irreversibles.

4.3 Percepción soviética de los cambios en Europa del Este

Los cambios en Europa del Este fueron considerados por la Unión Soviética, como procesos democráticos que responden a la crisis y degeneración del socialismo en esos países⁽⁴²⁾.

La política de Gorbachov se manifiesta respetuosa hacia las decisiones de los gobiernos de Europa del Este, hay que recordar las declaraciones, ya señaladas aquí, de Mijail Gorbachov durante su visita a Francia, Gran Bretaña, la RFA y la RDA.

⁴² Eduard Shevardnadze, op.cit.

Una de las primeras posturas soviéticas fue el reconocimiento y el respeto a los cambios en Europa del Este, permitiendo un margen de movimientos internos, siempre y cuando estos países cumplieran sus compromisos con el CAME y el Pacto de Varsovia. Esta postura de respeto a los asuntos internos de los países socialistas sin que afecten la estabilidad y la seguridad de Europa responde claramente a la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética y significa la sustitución de la "doctrina Breznev" por la "doctrina Gorbachov".

A la *nueva mentalidad* en política exterior soviética se le ha comenzado a llamar "doctrina Gorbachov", que consiste en respetar los procesos internos de los países socialistas, sin que afecten la estabilidad y seguridad en Europa.

Tras la visita de Modrow a Moscú, hay un cambio de actitud en la postura soviética, ya que ante las elecciones en la RDA y las presiones populares en las dos Alemanias por acelerar la unidad, la URSS se ve con un escaso margen de maniobra. Esta nueva actitud se pone de manifiesto en la reunión de Otawa.

En Otawa, del 12 al 14 de febrero de 1990, se reúnen, los ministros de Relaciones Exteriores de los 23 países miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia, a fin de discutir las modalidades del acuerdo "Cielos Abiertos" y para llegar a un acuerdo internacional sobre la unificación alemana.

Las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética, acuerdan en esta reunión integrar el mecanismo de concertación denominado "Dos más Cuatro" en el que se pondrán de acuerdo en los diversos aspectos que implica la unificación alemana.

En el mecanismo se establece que los alemanes deben decidir las formas y ritmos de unificación y las características de la unificación alemana, pero

no deben alterar ni afectar la estabilidad del continente ni los intereses de seguridad de los países vecinos, esto deberá decidirse dentro del propio mecanismo.

El mecanismo, "Dos más Cuatro" decide y resuelve aspectos externos propiciados por la unificación alemana. Polonia pide participar en este mecanismo, ya que ante la unificación alemana ve expuestas sus fronteras.

Desde la perspectiva soviética el mecanismo debe solucionar los siguientes aspectos:

- 1) La firma de un tratado de paz entre Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la URSS.
- 2) Ofrecer sólidas garantías jurídicas de respeto a las fronteras europeas, a través de la firma de un tratado de reconocimiento de la frontera occidental de Polonia, y Alemania, la Oder-Neisse, y el reconocimiento a la incorporación de la antigua Prusia Oriental (Kaliningrado) a Polonia y a la URSS.
- 3) Que no se altere el equilibrio estratégico en Europa.
- 4) Que la Alemania unida no pertenezca a la OTAN, sino que permanezca neutral y desmilitarizada.

En el último punto, la posición soviética se encontraba aislada, ya que no la apoyaba ni Occidente, ni los países de Europa Oriental. Los ministros de Checoslovaquia y Hungría se opusieron a la neutralización de Alemania unifi-

cada ⁽⁴³⁾.

En el fondo, la URSS reconoció que este punto no es viable, y busca una postura que la coloque en una mejor posición de fuerza. Los expertos en política exterior hablan ya de imponer el "modelo francés", propuesto en otros tiempos por Charles de Gaulle, que consiste en una pertenencia política de Alemania unida a la OTAN, sin que implique formar parte de la estructura militar.

En Occidente hay consenso para que se otorgue un status especial al actual territorio de Alemania Democrática, pero insisten en que Alemania Unida pertenezca a la OTAN.

La URSS propuso, en el mes de abril, una eventual militancia doble de Alemania unida, es decir, que este país participe políticamente tanto en la OTAN, como en el Pacto de Varsovia durante un periodo de transición, combinada con una aceleración del proceso de desarme en Europa y en las dos Alemaniás y mientras se establecen nuevas estructuras de seguridad para toda Europa ⁽⁴⁴⁾. Con esto la URSS renuncia a su exigencia de que Alemania reunificada sea neutral. La propuesta soviética fue aceptada por el gobierno de coalición de la RDA, encabezado por De Maiziere.

Pero a la propuesta soviética de la doble militancia, los Estados Unidos se opusieron tajantemente porque afirman que "se trata de una condición que nosotros consideramos indeseable"⁽⁴⁵⁾. La URSS se opuso en principio a que la

⁴³ Hella Pick, "Foreign Ministers Usher in New European Order", en The Collapse of Communism, editado por Bernard Gwertzman y Michael T. Kaufman, New York Times, Nueva York, 1990, p.323.

⁴⁴ Excélsior, 16 de abril de 1990.

⁴⁵ La respuesta fue dada por el vocero de la Casa Blanca, Maryn Fitzwater. Excélsior 12 de abril de 1990.

Alemania Unida perteneciera a la OTAN, ya que esto lesionaría sus intereses de seguridad y su posición geoestratégica.

4.4 Respuesta de la comunidad internacional

Hay pocos canales para negociar el nuevo orden internacional y para el debate de las nuevas formas y áreas de la cooperación. La URSS planteó que se adelantara la reunión de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa -CSCE-⁽⁴⁶⁾, la propuesta fue recibida con beneplácito por los países de Europa occidental.

La próxima sesión de la CSCE se celebrará en otoño de 1990; los objetivos son, firmar un acuerdo de desarme convencional y negociar y aprobar el plan sobre las implicaciones externas de la unidad alemana presentada por el mecanismo "Dos más Cuatro". La URSS espera que los países europeos aprueben el plan de implicaciones de este mecanismo.

⁴⁶ La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa se crea en los años setenta. En enero de 1989 se llevó a cabo la IV Reunión en Viena, en ella se aprobaron importantes medidas para lograr el desarme en Europa. Está integrada por los 35 estados europeos, excepto Albania, más Estados Unidos y Canadá.

V. Repercusiones dentro del CAME y del Pacto de Varsovia

V. Repercusiones dentro del CAME y del Pacto de Varsovia

5.1 El Consejo de Asistencia Mutua Económica

5.1.1 Los problemas estructurales

El Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) está integrado actualmente por diez estados socialistas: Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, República Socialista de Vietnam, República Democrática Alemana, Cuba, Mongolia, Polonia, Rumania y la URSS. El CAME, como mencionamos anteriormente, es un organismo que fue creado para coordinar la producción y la cooperación económica entre los países de Europa del Este y la URSS.

En los últimos años, el CAME se ha enfrentado a una profunda crisis estructural caracterizada por la ausencia del comercio de bienes de capital, desequilibrios económicos, escasas potencialidades de exportación, deterioro del abastecimiento y desequilibrio monetario ⁽¹⁾, por lo que hoy en día no responde a las necesidades y problemas económicos de los países miembros.

Actualmente, el CAME ha sido rebasado por el fortalecimiento de relaciones directas entre empresas industriales que usan monedas nacionales ⁽²⁾, sin embargo, aún sigue siendo determinante el control del Estado sobre las empresas.

El CAME se ha vuelto frágil. Aún antes de los cambios políticos de diciembre de 1989, Checoslovaquia y Rumania, ya expresaban sus inquietudes por modificar las estructuras obsoletas del CAME.

¹ Véase Lazlo Casba, "Quo Vadis Comecon?", le point de vue des petits pays de l'Europe de l'Est", en Le courrier des Pays de l'Est, núm. 344, Paris, noviembre de 1989. P.67.

² Ibid.

Los países socialistas de Europa atraviesan por una nueva etapa en la que se están replanteando sus relaciones mutuas, es una etapa en la que las relaciones de cooperación juegan un papel preponderante, por lo que el CAME tiene hoy una gran tarea por emprender, que es la de responder efectivamente a las necesidades actuales de sus miembros, para lo cual debe convertirse en un verdadero mercado común.

La URSS admite que es muy difícil modificar los mecanismos de cooperación existentes en el seno del CAME: "Lo más difícil es cambiar los mecanismos de cooperación económica, científica y técnica, donde, creemos, se requieren de esfuerzos a nivel gubernamental y la participación de muchos departamentos y organismos" ¹⁾.

En la cumbre económica del CAME en 1988, que tuvo lugar en Praga, se criticó muy severamente su funcionamiento. En esta reunión se establecieron cambios importantes en la organización y se propuso reformar los mecanismos económicos de cooperación, contemplando establecer contactos directos entre las empresas. Se adoptó un programa especial para acelerar el progreso técnico y la autosuficiencia en el terreno de las tecnologías avanzadas. También se presentaron proyectos reformistas, tales como la creación de un mercado socialista, la libre circulación de los bienes y la libre convertibilidad de las monedas.

No obstante, en 1989 se obtuvieron pocos resultados, lo que provocó un impulso hacia una reforma más radical para adoptar una nueva estrategia de integración.

¹⁾ Eduard Shevardadze, La política exterior y la perestroika, discurso pronunciado en la sesión del Soviet Supremo de la URSS, Moscú, 23 de octubre de 1989.

Existen diferentes posiciones de lo que deben ser las relaciones de cooperación en el CAME: Rumania y la RDA parecen dar la preferencia a los acuerdos entre estados; Checoslovaquia y Bulgaria tienen una posición ambigua, dada la lucha interna entre economistas conservadores y reformistas, Polonia tiene una actitud indiferente en lo que se refiere al CAME, pero sigue siendo muy tradicional respecto al modelo interindustrial de los intercambios, ya que teme una suspensión del envío de productos provenientes de la URSS.

Hungría por su parte, ha optado por una apertura hacia Occidente y prefiere la cooperación bilateral con los países de Europa del Este a la multilateral que ofrece el CAME. Hungría prácticamente ha abandonado las relaciones multilaterales en el CAME y optó por una reforma bilateral con aquellos países que le interesan. Los dirigentes soviéticos aceptaron en agosto de 1989, la proposición húngara de abandonar la coordinación de los planes y pasar a un comercio de divisas convertibles en los intercambios soviético-húngaros.

5.1.2. La reunión de Sofía

En la 45 sesión ordinaria del CAME, celebrada en Sofía, capital de la República Popular de Bulgaria, del 9 al 10 de enero de 1990, se expresa la necesidad inaplazable de renovación de este organismo. Los países de Europa del Este coinciden en que las reformas para lograr la reestructuración dentro del CAME, orientadas hacia un trato justo y equitativo entre sus miembros, deben basarse en una disminución del excesivo burocratismo, la libre circulación de los bienes y la convertibilidad de las monedas.

Aunque todos los países miembros coincidieron en que el CAME debía ser transformado radicalmente, hubo posturas encontradas:

- 1) Los países en desarrollo, como es el caso de Cuba, Mongolia y Vietnam, se mostraron reticentes a los cambios y prefieren que los mecanismos de fun-

cionamiento del CAME sigan operando igual; buscan que el trato preferencial que hasta ahora han tenido dentro del organismo no cambie.

2) Checoslovaquia, Hungría y Polonia, se mostraron inconformes con la estructura y el mecanismo del CAME, más no plantean su disolución. Si bien se pronunciaron por la creación de un organismo subregional que estaría integrado por estos tres países, así como por la rápida renovación interna del CAME. Paralelamente estos tres países estrechan vínculos con Europa Occidental⁴.

3) La URSS ante estas dos tendencias extremas, mantiene una postura intermedia buscando conciliar diversos intereses, reconoce por una parte la necesidad de que los países menos desarrollados se beneficien de los nuevos esquemas de cooperación que busca adoptar el CAME y por la otra, reconoce también que este foro no puede existir tal como está ahora.

Bulgaria y Rumania mantienen posturas cercanas a la soviética, mientras que la RDA, el socio comercial más importante para la URSS dentro del CAME, por ser el proveedor de productos elaborados, se puede afirmar que prácticamente dejará de pertenecer al CAME y se incorporará a la Comunidad Económica Europea, una vez que se consolide la reunificación alemana.

La URSS ha subrayado la necesidad de que los signatarios del CAME deberán cumplir con el abastecimiento económico al mercado soviético. En el caso de Alemania Democrática, el canciller de la RFA, Edmud Kohl parece estar de acuerdo con esta demanda soviética, pues tras su visita a Moscú, la prestigiosa revista Der Spiegel publicó que, durante sus conversaciones con Gorbachov el canciller alemán se comprometió a garantizar dicho suministro a la URSS.

⁴ Cfr. Tiempos Nuevos, editorial, núm. 4, Moscú, 24-30 de enero de 1990.

La Unión Soviética también se ha comprometido a no retirar el apoyo económico que brinda a los países socialistas, en este sentido Eduard Shevardnadze señaló, en la sesión del Soviet Supremo de la URSS del 23 de octubre de 1988 que:

Tenemos compromisos financieros y económicos con algunos estados, y los debemos cumplir. Si se nos ocurre cambiar algo, considerando que los cambios son inevitables y necesarios en muchos casos, deberemos negociar con la otra parte las nuevas condiciones. Las medidas adoptadas unilateralmente se hacen sentir negativamente en el prestigio de un país, y en la confianza a su palabra⁵⁾.

A pesar del proceso de transición democrática de los gobiernos de Europa del Este, éstos reconocen la necesidad de seguir participando dentro del CAME, ya que la mayoría de ellos depende del petróleo, del gas natural y de otras materias que produce la URSS, esto último constituye un elemento de presión y de unidad. Ejemplo de ello es que el comercio dentro del CAME no varió significativamente en el último año, a pesar de los cambios ocurridos en Europa del Este ⁽⁶⁾.

En la 45 sesión del CAME, los países miembros acordaron que las estructuras de este organismo deben ser reformadas radicalmente para adaptarlas a las reglas de comercio internacional y se pronunciaron por una reestructuración radical de los mecanismos de cooperación. Sin embargo, no hubo consenso en el foro acerca de los cambios concretos que deberán ser adoptados, por lo que se acordó la creación de una comisión de trabajo que busque nuevas vías para el funcionamiento del CAME y realice propuestas que respondan a los intereses de los miembros.

⁵ op.cit., p.23.

⁶ Ver gráfica núm.V.

5.2 El Pacto de Varsovia

El Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, también llamado Pacto de Varsovia, como ya lo mencionamos (capítulo I), se constituyó el 14 de mayo de 1955, como un organismo de defensa mutua entre la URSS y los países de Europa del Este.

Desde su creación el Pacto sirvió a la URSS como instrumento ideológico y de dominación de los países miembros, recuérdese el caso de Hungría, Checoslovaquia y Polonia. La URSS siempre lo condujo de acuerdo a sus intereses políticos, hasta hoy el comandante de las fuerzas armadas unidas del pacto siempre ha sido el viceministro de la defensa nacional soviética⁷.

Actualmente, la cohesión del Pacto de Varsovia se ha debilitado considerablemente, resultado de las demandas de los gobiernos reformistas miembros del Pacto en el sentido de lograr la igualdad de derechos.

Cabe destacar que hasta 1988 aún existía consenso en todas las decisiones tomadas por este organismo de defensa, las divergencias profundas comenzaron cuando los dirigentes comunistas de los países de Europa del Este se debilitan en el poder⁸.

Uno de los objetivos de la perestroika y la "nueva mentalidad" de la política exterior soviética es reducir de manera considerable los gastos militares y las fuerzas armadas, ante lo cual el Pacto de Varsovia ha tenido que modificar los principios de su operatividad. En mayo de 1987 en una reunión del Comité Político Consultivo del Pacto se adoptó una importante declaración en la que se

⁷ D'Juka Julius, sección "Tiempo y Mundo", en Excelsior, 12 de febrero de 1990.

⁸ Georges Mink, "L'Europe de l'Est et l'URSS: un empire se défile", en Le Courrier des Pays de l'Est, núm. 345, París, diciembre, 1989, p. 62.

modifica la doctrina militar de los países miembros del Pacto hacia una política defensiva: "Nunca y bajo ninguna circunstancia comenzaremos las hostilidades contra algún estado o alianza de estados, a menos que nosotros mismos seamos sometidos a un ataque armado. Nunca seremos los primeros en usar armas nucleares. No tenemos reclamos territoriales ante ningún Estado, ni en Europa, ni fuera de ella. Los países miembros del Pacto de Varsovia no consideran enemigo a ningún estado ni a ningún pueblo; están preparados para establecer relaciones con todos los países sin excepción, sobre la base de la consideración mutua de los intereses de la seguridad y la coexistencia pacífica" (9).

5.2.1 Posición soviética

La Unión Soviética, como potencia líder del Pacto de Varsovia enfrenta múltiples presiones de los otros miembros y ha tenido que responder a ellas, como parte de la "nueva política exterior". La URSS, en una clara modificación de su postura tradicional de imposición, aceptó, primero, que fue un error intervenir en Checoslovaquia, segundo, reconoció explícitamente que se manifiestan diversos puntos de vista dentro del Pacto y, tercero, que nadie tiene el monopolio de la verdad.

Es importante destacar la denuncia de la intervención contra la "Primavera de Praga", de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Moscú, el 4 de diciembre de 1989, manifestada en la declaración común de los cinco países participantes que fueron URSS, RDA, Polonia, Hungría y Bulgaria.

Aunque la URSS considera que el Pacto sigue siendo un instrumento vital para la seguridad de los países socialistas de Europa. En una entrevista televisada, Gorbachov declaró que el Pacto de Varsovia debería tener un carácter "más político que militar: "La vida cambia, y la organización va a cambiar

⁹ La perestroika, op. cit., p. 166.

también, (...) primero, la unión militar-política se convertirá en político-militar quizás llegue el día en que la necesidad de su existencia desaparezca. (...) Pero ese es un asunto futuro. Por el momento la organización funciona bien" (10).

A pesar de la pretensión soviética de conservar por ahora intacto al Pacto de Varsovia, este país busca la disminución del armamento bélico y de efectivos militares de las dos alianzas militares: la OTAN y el Pacto de Varsovia.

A la propuesta del presidente de los Estados Unidos, George Bush, de reducir las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia a 195 mil hombres en Europa Central y Oriental, Gorbachov hizo una contrapropuesta de reducir esa misma cantidad de efectivos en toda Europa.

Además, en febrero de 1990, la URSS llegó a un acuerdo con Checoslovaquia para el retiro progresivo de tropas soviéticas del territorio de ese país.

Por último el 10 de marzo de 1990, en Moscú, Eduard Shevardnadze, Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS y el canciller húngaro firmaron un acuerdo para el retiro total de 52 mil efectivos estacionados en Hungría que debe concluir el 31 de julio del mismo año.

Las medidas tomadas por la URSS de disminuir sus tropas responden al reconocimiento de los líderes soviéticos de que la guerra "ya no es un instrumento de política" (11) y a la necesidad de propiciar un clima internacional estable que le permita concretar la reestructuración interna que se está llevando a cabo en ese país.

¹⁰ George Mirik, *op.cit.*, p.62.

¹¹ Djuka Julius. Participación en la conferencia La crisis en Europa del Este, publicada en *Nexos*, núm 147, marzo de 1990, p.31.

Por el contrario, los Estados Unidos han mostrado una posición políticamente dura, producto de la desconfianza de algunos sectores del Pentágono, y prueba de ello es que no aceptaron la contrapropuesta soviética de la reducción de efectivos militares en toda Europa, y el presidente Bush declaró en un mensaje televisivo que los Estados Unidos no debían bajar la guardia.

5.2.2 El caso polaco

El gobierno polaco ha guardado prudencia hasta ahora, ante la rápida evolución de los acontecimientos en Alemania. En la medida en que se garantice el respeto a sus fronteras, pedirá seguramente el retiro de tropas soviéticas de su territorio.

Por lo pronto, Polonia desea fortalecer la alianza polaco-soviética dentro del Pacto de Varsovia. En este sentido, Polonia y la URSS emitieron el 14 de abril, un comunicado conjunto en el que afirman que hasta en tanto no existan en Europa nuevas estructuras de seguridad, el Pacto de Varsovia seguirá siendo importante factor de paz en la zona. También se manifestaron en favor de la unidad alemana, pero sin que se alteren las fronteras acordadas luego de la Segunda Guerra Mundial: "Postulamos la necesidad de tomar en consideración los intereses vitales de seguridad de la URSS y Polonia, entre otros países y garantizar así firmemente la inviolabilidad de la actual frontera oeste de Polonia..." (12).

5.2.3 El caso de la República Democrática Alemana

Ante la inminente reunificación alemana, la pregunta fundamental es ¿qué va a pasar con la estabilidad militar de Europa? Los movimientos en Europa del Este han acabado con algunas de las premisas tradicionales de la teoría del

¹² Excelsior, 15 de abril de 1990

control de armamento, el concepto estricto y rígido de la igualdad estratégica, ya no es vigente.

En Alemania Democrática permanecen estacionados 380 mil soldados soviéticos. Las fuerzas internas pacifistas presionarán para que se retiren las tropas, tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia.

Aun cuando Mijail Gorbachov propone la doble neutralidad de la Alemania unida, esto es, que participe políticamente tanto en la OTAN como en el Pacto de Varsovia, durante un periodo de transición mientras se establecen nuevas estructuras de seguridad para toda Europa, la propuesta no es aceptada ni por los países occidentales ni por los países de Europa del Este.

El mayor reto que enfrentan las dos Alemanias para consolidar su unidad es encontrar una solución que permita conciliar los intereses geoestratégicos tanto de Occidente como de la Unión Soviética.

En principio la URSS se opone a la incorporación de Alemania Unida a la OTAN, porque ello significa el debilitamiento de la cohesión y de la posición estratégica del Pacto de Varsovia. La posición de la URSS es explicable, ya que busca que se afecten en menor medida sus intereses de seguridad.

5.2.4 El papel de las alianzas militares

En un principio, Mijail Gorbachov insistía, al menos en el discurso, en la necesidad de negociar el desmantelamiento de las alianzas militares, como proyecto de la "casa común europea". Pero por ahora, la URSS coincide con Occidente en el sentido de que las alianzas militares juegan en estos momentos un papel estabilizador.

Los cambios en Europa del Este no sólo han debilitado al Pacto de Varsovia sino que también han creado presiones crecientes para que la OTAN revise su estrategia de seguridad de posguerra: alta concentración de fuerzas convencionales y nucleares.

Como reacción ante estos cambios y ante la necesidad de adaptarse a ellos, las dos superpotencias han realizado las siguientes propuestas:

1) La propuesta presentada por Bush, en la cumbre de los siete grandes países industrializados de Occidente, celebrada en París, en mayo de 1989, en materia de desarme convencional en Europa, llamada "Cielos Abiertos", que permite a los aviones de reconocimiento de ambas alianzas sobrevuelen sus territorios para inspeccionar actividades e instalaciones militares⁽¹³⁾.

2) La propuesta de Bush de enero de 1990 para que la URSS y EUA reduzcan sus tropas en Europa Central a 195 mil efectivos, respectivamente. Estados Unidos mantendría 30 mil efectivos en otras regiones de Europa; (Portugal, España, Grecia y Gran Bretaña). Esta propuesta es aceptada por Eduard Shevardnadze, en Ottawa el 13 de febrero de 1990⁽¹⁴⁾.

3) La URSS promueve cambios fundamentales para transformar las alianzas militares en alianzas político-económicas de cooperación internacional, así lo demuestra en su interés por acelerar las negociaciones de desarme convencional en Europa.

Las propuestas de ambas potencias reflejan el reconocimiento de que las alianzas militares se han debilitado, y ya no ofrecen una opción válida de defensa. Se les presenta el reto de conservar su papel de superpotencias en

¹³ "Los grandes negocian la unidad alemana", en El Día, 15 de febrero de 1990.

¹⁴ Ibid.

función de su capacidad de cooperación económica y de ayuda mutua y no en el campo militar.

Deberá darse un nuevo equilibrio de fuerzas en el plano internacional, en el que los bloques de poder no estén en competencia. Pero, por ahora, la URSS ha expresado que el Pacto de Varsovia sigue teniendo importancia como factor de seguridad y estabilidad en Europa, esto significa que los países de Europa del Este estarán en libertad de emprender prácticamente cualquier reforma interna, pero tendrán que seguir siendo miembros del Pacto.

El Pacto de Varsovia sigue teniendo un papel esencial como factor de seguridad y estabilidad en Europa, los cambios democráticos en Europa del Este seguirán operando indefectiblemente, pero tendrán que darse dentro de los límites que les concede el Pacto.

Cuadro III
Principales producciones en Europa del Este y en la URSS en 1988

	Bulgaria	Hungría	Polonia	RDA	Rumanía	Checoslovaquia	URSS
Electricidad mil millones de km/h.	45,1	29,2	143,9	118,2	75,3	87,4	1 705
Petróleo millones de toneladas	-	1,9	0,16	-	9,4	0,14	624,
Gas mil millones de m ³	0,01	6,3	5,3	-	33,0	0,9	717,7
Carbón millones de toneladas	0,2	2,2	193,0	-	9,1(1)	25,5	522,3
Acero millones de toneladas	2,9	3,6	16,9	8,1	14,3	15,4	163,0
Abonos minerales (substancia activa 1000 toneladas)	767	922	2 719	5 192	2 897 (1)	1 025	37 136
Materias plásticas 1000 toneladas	344	581	760	1 137	654	1 192	4 631
Fibras químicas 1000 toneladas	68,1	37,6	245	322	298	204	1 554
Camiones 1000 unidades	6,8	0,6	46,8	39,6	17,4	50,5	...
Automóviles 1000 unidades	14,7	-	293	218	121	164	1 262
Refrigeradores 1000 unidades	111	398	486	1 124	420 (1)	551	6 231
Lavadoras 1000 unidades	169	266	761	503	242 (1)	463	6 103
Televisores 1000 unidades	181	393	756	774	484 (1)	428	9 628
Cemento millones de toneladas	5,4	3,9	17,0	12,5	12,4(1)	11,0	139,3
Papel mil toneladas	199	476	1 220	924	712(0(3)	758	6 320
Telas millones de m ²	507	406	1 265	784	1 255 (4)	1 053	11 912
Zapatos de piel millones de pares	30,8	32,6	157	91,3	119 (5)	101	820
Azúcar 1000 toneladas	360	425	1 684	788	646 (1)	708	12 056
Carne 1000 toneladas	566	846	2 238	1 774	2 067 (2)	1 218	11 841
Cerveza 1000 hl.	6 332	9 378	12 215	24 387	10 364 (1)	22 670	55 420
Cereales millones de toneladas	7,9	15,3	25,1	9,9	32,6	12,1	195,0
Trigo millones de toneladas	4,7	7,0	7,6	3,7	9,7(1)	6,5	84,2
c/ha	39,9	54,4	34,8	48,3	39,9(1)	52,6	17,6
Maíz millones de toneladas	1,6	6,3	0,2	0,0	18,4(1)	0,9	16,0
Papas 1000 toneladas	359	1 361	34 707	11 473	7 572 (1)	3 582	62 705
Legumbres 1000 toneladas	1 627	2 082	5 576	1 773	10 050 (1)	1 174	29 326
Frutas bayas 1000 toneladas	1 769	2 345	2 168	1 099	5 125	609	14 752

(1) 1987; (2) Incluye los productos a base de carne cifra 1985; (3) incluyendo cartones; (4) incluyendo las no pintadas; (5) piel y otros.

Fuente: Strany Clevn SEV cifrah,1989

Indicadores económicos externos

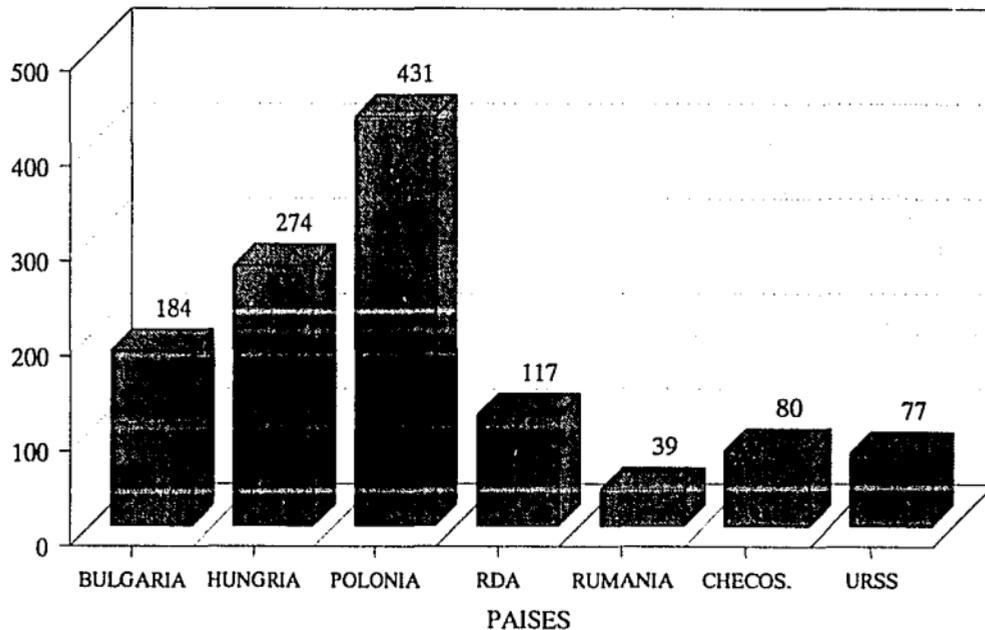
	Bulgaria	Hungría	Polonia	RDA	Rumanía	Checoslovaquia	URSS
Endeudamiento neto 1988 (miles de millones de dólares)	6,4	15,6	34,0	10,9(1)	2,6	4,2	23,
Servicio de la deuda. Exportaciones en diversas fuentes 1988	36	52	68	62 (1)	22	16	21
Deuda neta. Exportaciones en divisas fuertes (1988)	184	274	431	117 (1)	39	80	77
Parte de las exportaciones en la producción Material neto en % (1986)	42	58	32	33	20	32	8
Comercio Exterior 1988 (miles de dólares)							
Exportaciones totales (1)	17 299	9 972	13 959	29 870 (2)	12 543 (3)	24 938	110 541
Importaciones totales (4)	16 712	9 366	12 158	28 786 (2)	10 590 (3)	24 251	107 242
Saldo	587	606	1 801	1 084 (1)	1 953 (3)	687	3 299
de los cuales: CAME: Europa y URSS							
Exportaciones	13 951	4 456	5 690	21 423 (2)	4 337 (3)	18 312	54 019
Importaciones	12 355	4 108	4 925	18 936 (2)	3 631 (3)	17 653	58 038
Saldo	1 596	348	765	3 027 (2)	706 (3)	659	-4 019
Exportaciones	1 097	3 740	6 021	5 993 (2)	3 592 (3)	3 725	24 154
Importaciones	2 560	3 917	5 580	8 055 (2)	1 612 (3)	4 306	26 910
Saldo	-1 463	-177	441	-2 062 (2)	1 980 (3)	-581	-2 756
Tercer Mundo							
Exportaciones	1 964	1 319	1 484	1 954 (2)	2 952 (3)	1 123	24 804
Importaciones	1 550	1 012	1 187	2 088 (2)	3 252 (3)	1 130	18 701
Saldo	414	307	297	-144 (2)	-300 (3)	-7	6 103
Parte del Occidente en el comercio en %							
Exportación	6,3	37,5	43,1	20,1(2)	28,6(3)	14,9	21,
Importación	15,3	41,8	45,9	28,0(2)	15,2(3)	17,8	25,
Parte del CAME en el Comercio (en %)							
Exportación	80,6	44,7	40,8	71,7(2)	34,6(3)	73,4	48,
Importación	73,9	43,9	40,5	63,9(2)	34,3(3)	72,8	54,
Parte de la URSS en Exportación	62,5	27,6	24,5	41,2(2)	19,1(3)	43,0	--
Importación	53,5	25,0	23,3	40,2(2)	18,4(3)	40,3	--

(1) Incluyendo el comercio interalemán; (2) 1987; (3) 1986; (4) Exportaciones e Importaciones de los países del Este FOB-FDB.

Fuentes: de acuerdo con OCDE-BRI; Oleg Bogomolov; Boletín Mensual de Estadística, septiembre 198 .

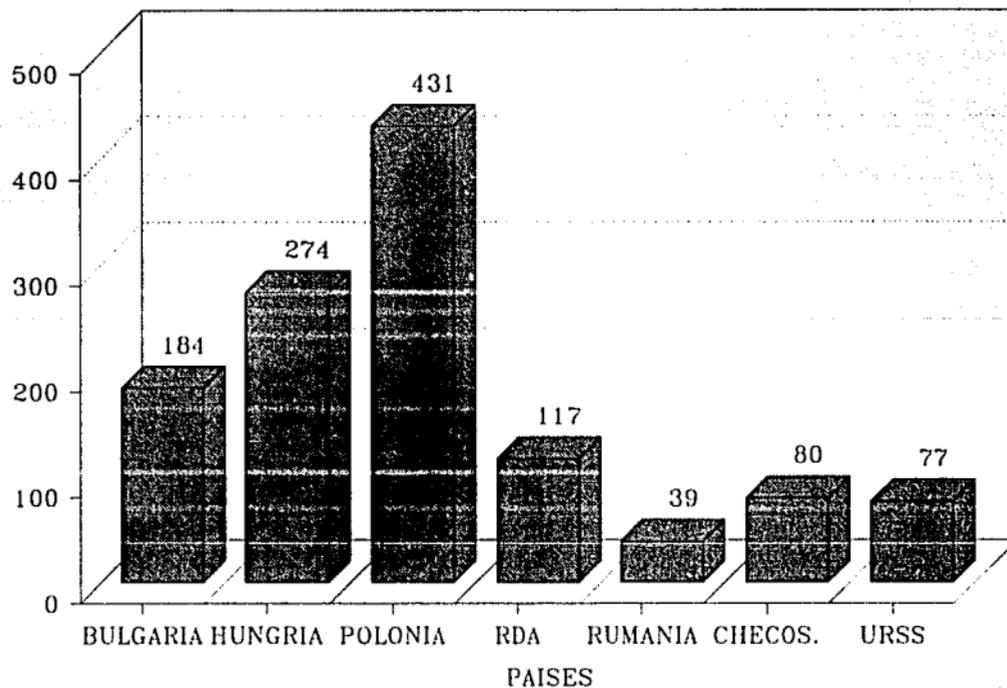
ESTRUCTURA DE LA DEUDA NETA EN PAISES DE EUROPA DEL ESTE Y LA URSS EN 1988

EXPORTACIONES DIVISAS FUERTES



ESTRUCTURA DEL SERVICIO DE LA DEUDA

EXPORTACIONES DIVISAS FUERTES



Principales indicadores de la estructura económica de Europa del Este y de la URSS en 1988

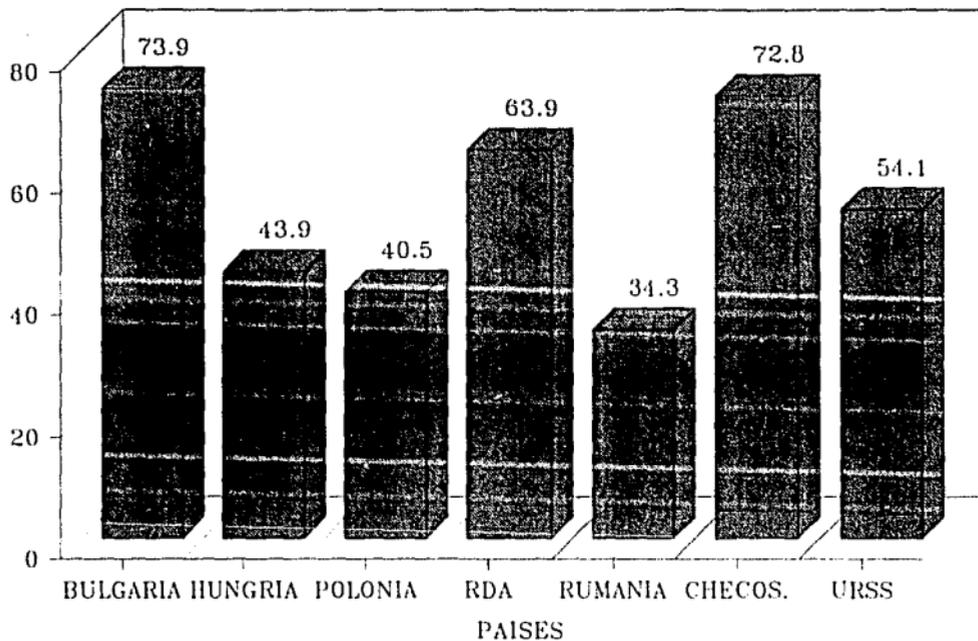
	Bulgaria	Hungría	Polonia	RDA	Rumania	Checoslovaquia	URSS
Población - en millones a finales de 1988 de los cuales: Población urbana en % del total Población rural en % Población en edad de trabajar en % (de 15 a 64 años) 1988.	9,0 67,0 33,0	10,6 59,4 40,6	37,8 61,2 38,8	16,7 76,8(1) 23,2(1)	23,1 51,3(1) 48,7(1)	15,8 75,6 24,4	284,5 66,4(1) 33,6(1)
PNB estimaciones estadounidenses - miles de millones de dólares EU 1987	68 64,8	66 87,6	65 259,5	67 197,1	65 146,0	65 151,4	66 2375,0
Estructura del empleo en 1988 en %							
Industrias - Construcción	46,7	38,0	37,2	49,6	44,8(1)	48,0	39,0
Agricultura - Bosques	19,2	20,4	27,8	10,6	28,6(1)	12,1	18,6
Transportes - Comunicaciones	6,6	8,3	6,1	7,4	6,9(1)	6,4	8,1
Comercio - Aprovisionamiento	8,8	11,7	9,0	10,7	5,9(1)	10,7	7,9
Esfera Improductiva	18,3	21,6	19,3	20,8	13,8(1)	21,6	24,8
Estructura de la Producción material neta por rama en 1988 en %							
Industria - Construcción	69,8	61,5	61,5	70,3	69,9	72,2	57,3
Agricultura - Bosques	13,5	13,6	13,2	11,7	15,9(2)	7,1	20,5
Transportes - Comunicaciones	7,2	9,1	6,0	5,5	6,0	3,5	6,1
Comercio - Aprovisionamiento	9,0	15,8	17,0	8,7	7,4(3)	17,2	16,1
Acumulación	23,2	19,1	20,7(1)	20,6	...	17,6	24,0
Consumo	76,8	80,9	73,0(1)	79,4	...	82,4	76,0
Estructura de la inversión por rama en 1988 en %							
Industria - Construcción	54,4	28,5	34,9(1)	58,9	47,1(1)	42,3	39,5
Agricultura - Bosques	7,0	14,8	15,9(1)	8,3	17,1(1)	18,5	16,6
Transportes - Comunicaciones	10,9	12,6	9,2(1)	8,1	9,8(1)	11,0	11,5
Comercio - Aprovisionamiento	3,4	3,9	3,1(1)	2,7	2,3(1)	3,5	2,3
Alojamiento	10,5	20,2	22,7(1)	11,7	9,3(1)	12,0	15,8

(1) 1987; (2) sin Bosques; (3) 1980

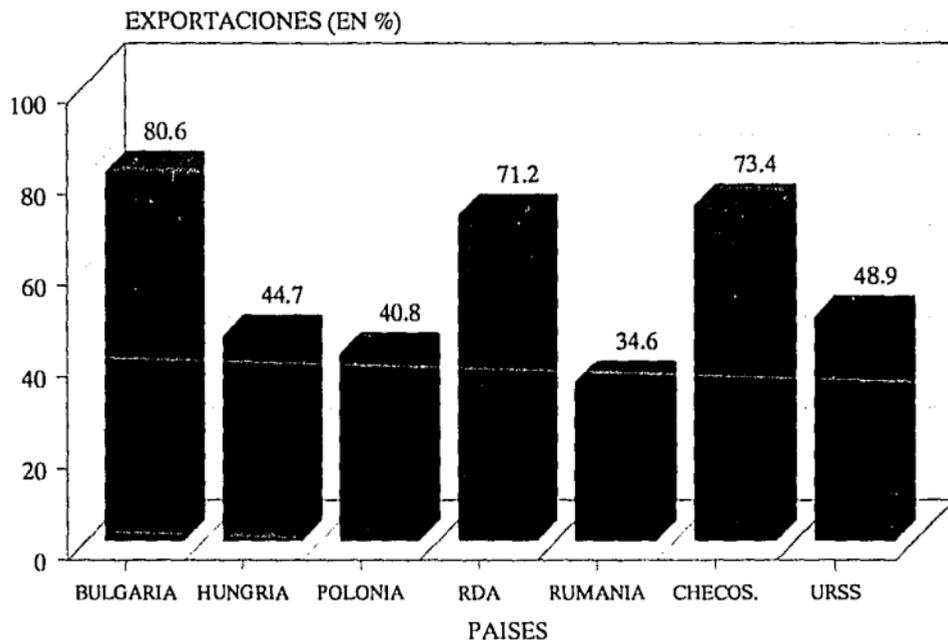
Fuentes: de acuerdo con Strany Cleny V cifrah 1989, Handbook of Economic Statistics 1988, INED.

* Los cuadros anexos fueron elaborados por Anita Tiraspolksy

ESTRUCTURA DEL COMERCIO EN EL CAME IMPORTACIONES (EN %)



ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR EN EL CAME EN EUROPA DEL ESTE Y LA URSS (1988)



Cuadro IV
Evolución de la economía soviética

	1981-1985		1984	1985		1986	1986-1990	1991-2000
	Plan	Resultados	Resultados	Plan	Resultados	Plan	Plan	Proyecciones
PRINCIPALES INDICADORES (Tasa promedio anual de variación, en %)								
Ingreso nacional (producto material neto) utilizado	3,3	3,2	2,6	3,5	3,1	3,8	3,5-4,1	5,1-5,3
Producción industrial total	4,7	3,7	4,2	3,9	3,9	4,3	3,9-4,4	4,9-5,1
Producción agrícola	2,5(1)	1,2(1)	0	6,7 (2)	0	4,4(2)	2,7-3,0(1)	-
Productividad laboral en la industria	4,2	3,1		3,7	3,5	4,1	4,2-4,6	6,5-7,6(3)
Inversiones totales	2	3,2	2	3,4	3	7,6	3,4-4,1	
Ingresos reales por habitante	3,1	2,1	3		2,5	2,5	2,5-2,8	3,6-4,6
Gas (miles de millones de m ²)	630(4)	643(4)	587	632	643	672	835-850(4)	
Cereales (millones de toneladas)	239(5)	178(5)	170(6)	-	190(6)	-	250-255(5)	

(1) Crecimiento promedio de la producción en cinco años (realizado o planeado) sobre el promedio de los cinco años precedentes.

(2) En términos de valor, probablemente a precios corrientes.

(3) Crecimiento de la productividad total.

(4) Producción (planeada o realizada) del último año del quinquenio.

(5) Producción (planeada o realizada) promedio anual del quinquenio.

(6) Estimaciones occidentales.

Fuente: Anuario "La Economía nacional de la URSS en 1984"; comunicado de ejecución del Plan en 1985 ('Pravda', 26 de enero de 1986); documento del XXVII Congreso del PCUS (25 de febrero- 5 de marzo de 1986).

Cuadro V

Comercio Exterior de la URSS
Enero - junio 1989
(Estadísticas)Comercio Exterior de la URSS
distribuido por grupos de países
(millones de rublos)

		Enero-Junio				Enero-Junio	
		1988	1989			1988	1989
TOTAL	Giro	66360,1	69254,7	Países capitalistas industrializados	Giro	15761,6	18749,5
	Exportación	32993,0	33346,7		Exportación	6956,4	8002,1
	Importación	33367,1	35908,0		Importación	8785,2	10247,4
Países socialistas	Giro	43556,7	43426,2				
	Exportación	21454,3	20778,1				
	Importación	22102,4	22648,1				
Incluido:							
Países miembros del CAME	Giro	39934,3	39694,0	Países en vías de desarrollo	Giro	7061,8	7579,0
	Exportación	19598,0	18821,3		Exportación	4582,3	4566,5
	Importación	20336,3	20872,7		Importación	2479,5	3012,5

COMERCIO EXTERIOR DE LA URSS DISTRIBUIDO POR PAISES
(millones de rublos)

Países*		Enero-Junio		Países		Enero-Junio	
		1988	1989			1988	1989
EUROPA:				Hungría	Giro	4621,1	4471,8
Austria	Giro	596,7	644,2		Exportación	2215,1	2055,0
	Exportación	238,1	203,0		Importación	2408,0	2416,8
	Importación	358,6	441,2				
Bélgica	Giro	615,3	634,8	República Democrática Alemana	Giro	6846,4	6838,7
	Exportación	397,8	415,4		Exportación	3488,6	3285,8
	Importación	217,5	219,4		Importación	3357,8	3552,9
Bulgaria	Giro	6387,5	6401,0	Grecia	Giro	199,9	214,9
	Exportación	3092,8	2945,9		Exportación	160,1	156,4
	Importación	3294,7	3455,1		Importación	39,8	58,5
Gran Bretaña	Giro	1102,3	1662,0	Dinamarca	Giro	114,2	128,9
	Exportación	782,3	1204,7		Exportación	52,5	74,4
	Importación	320,0	457,3		Importación	61,7	54,5
				Berlín Occidental	Giro	113,9	106,2
					Exportación	74,8	73,5
					Importación	39,1	32,7

*Los países aparecen en orden al alfabeto ruso.

Suplemento de la revista "Comercio Exterior", Calle Minskaya, 11, Moscú, 121108, URSS,
Teléfono: 145-68-94

		Enero-Junio				Enero-Junio					
		1988	1989			1988	1989				
Irlanda	Giro	13,5	26,2	Checoslovaquia	Giro	6694,3	6584,2				
	Exportación	7,5	8,9		Exportación	3218,2	3204,1				
	Importación	6,0	17,3		Importación	3476,1	3380,4				
Islandia	Giro	32,9	40,0	Suiza	Giro	621,2	729,7				
	Exportación	13,8	16,4		Exportación	151,7	217,1				
	Importación	19,1	23,6		Importación	469,5	512,6				
España	Giro	369,7	407,3	Suecia	Giro	331,0	433,1				
	Exportación	287,9	308,3		Exportación	206,3	261,1				
	Importación	81,8	99,0		Importación	124,7	172,0				
Italia	Giro	1658,9	1628,8	Yugoslavia	Giro	1952,1	2022,7				
	Exportación	827,6	917,5		Exportación	849,1	909,9				
	Importación	831,3	711,3		Importación	1103,0	1112,8				
Lichtenstein	Giro	15,2	25,4	ASIA:							
	Exportación	1,2	0,5								
	Importación	14,0	25,9								
Luxemburgo	Giro	13,4	38,3					Afganistán	Giro	322,0	209,1
	Exportación	9,5	31,9						Exportación	229,3	180,5
	Importación	3,9	6,4						Importación	92,7	28,6
Malta	Giro	4,6	17,3					Bangladesh	Giro	28,1	31,1
	Exportación	3,4	4,9						Exportación	18,7	26,1
	Importación	1,2	12,4						Importación	9,4	5,5
Países Bajos	Giro	483,7	669,6					Birmania	Giro	0,2	0,2
	Exportación	337,4	485,3	Exportación	-	0,1					
	Importación	146,3	184,3	Importación	0,2	0,1					
Noruega	Giro	68,6	97,7	Vietnam	Giro	806,2	841,1				
	Exportación	30,9	43,9		Exportación	648,6	620,4				
	Importación	37,7	53,8		Importación	157,6	220,7				
Polonia	Giro	6419,6	6334,4	India	Giro	1105,5	1179,7				
	Exportación	3164,4	2866,6		Exportación	555,0	483,5				
	Importación	3255,2	3467,8		Importación	550,5	696,2				
Portugal	Giro	22,9	19,5	Indonesia	Giro	17,4	44,7				
	Exportación	7,3	6,4		Exportación	9,1	12,7				
	Importación	15,6	13,1		Importación	8,3	32,0				
Rumania	Giro	2407,3	2597,3	Irak	Giro	667,0	536,5				
	Exportación	1199,9	1334,6		Exportación	200,8	73,9				
	Importación	1207,4	1262,7		Importación	466,2	462,6				
República Federal de Alemania	Giro	2906,3	2975,1	Irán	Giro	117,9	106,1				
	Exportación	1177,7	1108,2		Exportación	66,6	71,7				
	Importación	1728,6	1866,9		Importación	51,3	34,4				
Finlandia	Giro	1887,7	1957,8	República Árabe del Yemen	Giro	8,0	10,9				
	Exportación	749,3	827,6		Exportación	8,0	10,0				
	Importación	1138,4	1130,2		Importación	-	-				
Francia	Giro	1282,8	1061,6								
	Exportación	732,1	718,7								
	Importación	550,7	642,9								

Países			Enero-Junio		Países			Enero-Junio	
			1988	1989				1988	1989
República Democrática Popular del Yemen	Giro	73,1	75,8	Sri Lanka	Giro	5,3	4,5		
	Exportación	77,7	73,6		Exportación	0,3	0,3		
	Importación	1,4	2,2		Importación	5,0	4,2		
Kampuchea	Giro	78,9	76,2	Japón	Giro	1510,7	1605,5		
	Exportación	72,2	68,7		Exportación	544,9	610,8		
	Importación	6,7	7,5		Importación	965,8	994,7		
Cipre	Giro	11,8	16,8	AFRICA:					
	Exportación	8,3	9,4	Argelia	Giro	140,5	161,9		
	Importación	3,5	7,4		Exportación	55,8	105,7		
China	Giro	783,9	971,8		Importación	84,7	56,2		
	Exportación	376,8	565,5	Angola	Giro	78,9	21,8		
	Importación	407,1	406,3		Exportación	77,4	20,2		
República Democrática Popular de Corea	Giro	840,9	694,0		Importación	1,5	1,6		
	Exportación	589,3	442,3	Costa del Marfil	Giro	46,0	97,3		
	Importación	251,6	251,7		Exportación	4,9	3,9		
Laos	Giro	45,5	43,7		Importación	41,1	93,4		
	Exportación	41,1	39,1	Ghana	Giro	5,0	16,9		
	Importación	4,4	4,6		Exportación	0,3	0,6		
Líbano	Giro	23,3	27,6		Importación	5,3	16,3		
	Exportación	13,9	15,7	Guinea	Giro	37,3	50,8		
	Importación	9,4	11,9		Exportación	11,7	9,4		
Malaysia	Giro	47,9	96,7		Importación	25,6	41,4		
	Exportación	7,1	9,2	Egipto	Giro	251,2	223,5		
	Importación	40,8	89,5		Exportación	117,2	140,0		
República Popular de Mongolia	Giro	766,0	716,3		Importación	134,0	83,5		
	Exportación	611,1	567,4	Camerún	Giro	6,1	7,2		
	Importación	154,9	148,9		Exportación	2,9	3,8		
Pakistán	Giro	71,0	66,4		Importación	3,2	3,4		
	Exportación	29,8	31,5	República Popular del Congo	Giro	6,6	5,1		
	Importación	41,2	34,9		Exportación	3,5	2,3		
Arabia Saudita	Giro	19,4	6,7		Importación	3,1	2,8		
	Exportación	6,8	6,7						
	Importación	12,6	-						
Singapur	Giro	31,3	59,7						
	Exportación	15,0	26,2						
	Importación	16,3	33,5						
Siria	Giro	177,2	393,4	Libia	Giro	222,8	78,2		
	Exportación	87,9	87,3		Exportación	10,5	37,1		
	Importación	89,3	306,1		Importación	212,3	41,1		
Thailandia	Giro	26,0	124,4	Marruecos	Giro	33,9	41,8		
	Exportación	10,5	13,5		Exportación	30,6	40,0		
	Importación	15,5	110,9		Importación	3,3	1,8		
Turquía	Giro	186,6	288,0	Mozambique	Giro	23,5	23,9		
	Exportación	99,6	155,4		Exportación	22,1	22,3		
	Importación	87,0	132,6		Importación	1,4			

		Enero-Junio				Enero-Junio	
		1988	1989			1988	1989
Filipinas	Giro	12,2	11,1	Nigeria	Giro	58,8	14,5
	Exportación	7,5	2,6		Exportación	51,3	14,7
	Importación	4,7	8,5		Importación	7,5	0,8
Indonesia	Giro	24,9	18,2	Nicaragua	Giro	101,6	86,7
	Exportación	6,5	16,5		Exportación	99,6	81,0
	Importación	18,4	1,7		Importación	2,0	5,7
Etiopía	Giro	66,2	63,6	Panamá	Giro	11,3	14,4
	Exportación	54,3	53,7		Exportación	11,3	14,4
	Importación	11,9	9,9		Importación	-	-
AMERICA:				Perú	Giro	10,2	24,4
Argentina	Giro	188,4	379,1		Exportación	2,1	2,1
	Exportación	7,9	39,1		Importación	8,1	22,3
	Importación	180,5	340,0	Estados Unidos de Norteamérica	Giro	1258,2	2076,0
Brasil	Giro	71,3	124,2		Exportación	144,6	270,4
	Exportación	8,1	7,9		Importación	1113,6	1805,6
	Importación	63,2	116,3	Uruguay	Giro	24,8	39,9
Canadá	Giro	269,9	266,4		Exportación	0,6	1,4
	Exportación	8,5	20,3		Importación	24,2	38,5
	Importación	261,4	246,1	AUSTRALIA Y OCEANIA:			
Coloabiá	Giro	4,7	5,9	Australia	Giro	194,9	387,5
	Exportación	3,3	0,5		Exportación	5,6	8,3
	Importación	1,4	5,4		Importación	189,3	379,2
Cuba	Giro	4983,9	4908,9	Nueva Zelanda	Giro	53,1	94,7
	Exportación	1959,3	1941,5		Exportación	3,5	8,2
	Importación	3024,6	2967,4		Importación	49,6	86,5
México	Giro	47,5	48,2				
	Exportación	1,0	3,5				
	Importación	46,5	44,7				

VI. Conclusión

VI. Conclusión

La perestroika es una respuesta a la crisis generalizada del sistema soviético, una crisis que comenzó desde los años sesenta y a partir de los ochenta se manifiesta en todos los niveles: la estructura económica, la ideología, la moral social, el sistema político y la cultura. La perestroika aceleró el proceso de desintegración del sistema socialista que se encontraba en conflicto, al no poder combinar las exigencias de un sistema de economía de guerra con las exigencias sociales de bienestar, mejoramiento y ampliación de los espacios políticos.

El alcance de las consecuencias que ha provocado la política de la perestroika en la URSS es inmenso y aún no se puede aquilatar su dimensión, tanto a nivel interno como en lo internacional. Transformó la estructura interna de poder en la URSS, cuestionando simultáneamente los supuestos ideológicos que la habían sustentado y arrastró con ella a todos los países que vivían bajo su hegemonía política, económica y militar.

La revolución de Gorbachov puede interpretarse como efecto de la crisis que ya vivía el sistema socialista, y el talento de Gorbachov reside fundamentalmente en haber sabido interpretar su momento histórico, pues a pesar de estar actuando bajo la presión de las circunstancias ha sabido realizar estos cambios con costos muy bajos de violencia y conservando, a pesar de las críticas internas, una gran dosis de poder.

Con respecto a la política internacional, es evidente que Gorbachov va a la vanguardia de la política internacional que parecía condenada a un impasse, a partir de la Iniciativa de Defensa Estratégica de los norteamericanos. Con sus propuestas, el líder soviético sorprendió a los europeos y arrebató la iniciativa a los norteamericanos.

Si hoy alguien impone un ritmo a la política internacional es Gorbachov, al hacerlo no se basa en la fuerza militar, sino en la fuerza de principios políticos que seguramente gozan de un consenso universal.

Este liderazgo demuestra precisamente que el objetivo central de toda política interna y externa de Gorbachov es el de preservar el poder y el prestigio de la URSS, como uno de los actores principales del escenario mundial.

Como en pocos casos de la historia, la perestroika lleva al terreno de la discusión, el planteamiento de la importancia del individuo en la historia que hace Raymond Aron:

Las relaciones entre los Estados tienen un carácter singular, por así decirlo, paradójicamente por una parte, se trata de relaciones globales macroscópicas, pues en caso de guerra, los Estados son tomados los unos por los otros como entidades de dimensiones considerables, pero por otro lado, las decisiones de donde resultan los eventos son a menudo tomadas por personas. Hay entonces una especie de contradicción interna en este mundo de relaciones interestatales, en la medida que existe en apariencia, una desproporción entre el rol que juegan los individuos y las consecuencias de sus acciones. Un ejemplo, a la vez el más simple y el más sorprendente, es el papel que un hombre como Hitler ha podido jugar en la historia.⁽¹⁾

En otras palabras, o partimos de que los individuos están presos en las redes y las predeterminaciones de la historia o es la voluntad individual la que acaba por conformar el sentido de la historia.

Cualquier consideración sobre los eventos que ha provocado la perestroika, principalmente en los países de Europa del Este, tiene que tomar en cuenta este planteamiento para poder intentar una explicación y esbozar tentativamente cuales son las posibles consecuencias futuras.

¹ Raymond Aron, Leçons sur l'histoire, ed. Foillier, París, pp. 255-256.

El hecho real es que ambas cosas son ciertas y que cuenta tanto la voluntad individual como las estructuras. Como afirmaba Marx: "El hombre hace la historia pero no en las condiciones que él quiera". Mijail Gorbachov no es sólo el dirigente que guía hacia nuevos rumbos al socialismo, es también el representante más acabado de las demandas de su sociedad. Su biografía da testimonio de los avatares de la historia y de las demandas de su generación.

Pero, es cierto que su voluntad tiene límites, los que le imponen los factores de poder real, vigentes en el sistema soviético, en los países de la órbita socialista y en el contexto internacional. En el ámbito interno están la burocracia, el partido, el ejército, la crisis económica y los conflictos interétnicos y separatistas; en los países de Europa del Este las fuerzas del nacionalismo, la crisis económica y la existencia de una fuerte oposición interna, antagónica a la propia Unión Soviética; en la esfera internacional: el equilibrio nuclear, el triunfo del neoliberalismo y el fortalecimiento de la multipolaridad internacional propiciada por el surgimiento de nuevas potencias económicas, principalmente: Japón, los países del sudeste asiático y, muy particularmente, la República Federal de Alemania.

La complejidad y contradicciones que genera el proceso de la perestroika en la Unión Soviética, provocan muchas incertidumbres acerca del rumbo que tomará esta nación en el futuro, y por ahora, dada la rapidez y los sorpresivos giros que toman los acontecimientos, sólo es posible hacer conclusiones basadas en escenarios alternativos, pero no definitivas.

Con todo esto abrió paso, en un periodo de tiempo increíblemente corto, a cambios trascendentales en los países de la órbita socialista, sin precedente en la historia reciente, ya que de manera pacífica, con excepción de la violencia vivida en Rumanía, se dieron giros de ciento ochenta grados en los

regímenes de estos países, que revelarían fuerzas sociales y políticas que si bien, como en el caso de Polonia no eran desconocidas, tampoco era clara la amplitud de su popularidad.

Al poner en evidencia, y está todavía por saberse si fue deliberada o inconsciente, la aplicación histórica concreta de los principios del socialismo marxista-leninista en el país que había sido su vanguardia, se afectó prácticamente la vida política de todas las naciones, particularmente a las del tercer mundo, en donde las ideas que habían animado a la mayor parte de los movimientos sociales habían girado en los últimos treinta años alrededor de estos principios. Tal es el caso de los países africanos y de América Latina, en donde, si bien falta por saber que sucederá con Cuba, sin duda alguna, este proceso contribuyó también al debilitamiento del ya de por sí frágil gobierno sandinista y ha dejado en el aire a los viejos partidos comunistas y a los grupos que sostenían estos principios.

Pero por supuesto los países de Europa del Este fueron quienes más vieron cambiado su destino de manera sorpresiva. Nadie a principios de 1989 podría haberse atrevido a pintar las escenas de fines de ese año, la caída del Muro de Berlín o la ejecución de Nicolae Ceausescu, por citar algunos ejemplos.

La desintegración del bloque socialista puede ser explicada desde dos perspectivas, no necesariamente excluyentes, la primera implica que Gorbachov percibe lúcidamente las exigencias de los movimientos que demandan reformas en Europa del Este y decide ponerse a la vanguardia, a fin de evitar los problemas internos que hubieran terminado en una ruptura total con la URSS, esto significa un claro abandono de la doctrina de "soberanía limitada" o doctrina Breznev, que fue utilizada por la Unión Soviética, desde la "Primavera de Praga", para mantener su hegemonía sobre el bloque de países socialistas.

La segunda perspectiva parte del hecho de que uno de los objetivos explícitos y fundamentales de la política de Gorbachov es mantener la unidad y el desarrollo interno de la Unión Soviética, y optó por disminuir los gastos militares y los costos que implicaba mantener la hegemonía sobre el bloque socialista. Para lograrlo se modificó la política exterior soviética, abandonando la política del expansionismo y acudiendo a una política conciliadora y respetuosa de los asuntos internos de otros países.

El resultado inmediato de esta nueva mentalidad propició la desintegración del bloque socialista, uno a uno cayeron los gobiernos comunistas de Europa del Este, y se ha debilitado considerablemente el Pacto de Varsovia, con la aparente complacencia, sino es que incluso con el empuje de la Unión Soviética.

En principio, los cambios en Europa Central al igual que en la Unión Soviética fueron propiciados desde la cúpula del poder, pero se escaparon del control de los dirigentes comunistas ya que la sociedad exigió pluralismo político y permitió el surgimiento de nuevas figuras independientes como Vaclav Havel que tomaron la vanguardia.

Los años de dominación soviética sobre los países de Europa del Este y de la periferia rusa no lograron apaciguar los valores nacionales, se ha demostrado la prevalencia histórica de estos sobre los valores ideológicos y políticos, sobre todo cuando han sido impuestos desde el exterior.

La actitud de la Unión Soviética frente a los cambios en Europa del Este, de respeto a los asuntos internos, significa la comprensión por parte de Gorbachov de que es mejor tener aliados que mantener pueblos sometidos esperando el momento de rebelarse. La nueva mentalidad de la política exterior soviética reconoce que los graves problemas internos de la URSS limitan

seriamente su margen de maniobra para influir en los procesos democráticos internos de Europa del Este.

En un plano global de las relaciones exteriores soviéticas, Gorbachov ha demostrado con hechos reales su intención de eliminar las profundas divergencias que separan al Este del Oeste. Ha desarrollado una política exterior que busca ampliar la base de diálogo y negociación, mostrando especial interés por acercarse a Europa, sin descuidar la relación con los Estados Unidos. Ahí la política soviética vuelve a reencontrarse con una de las obsesiones históricas del pueblo ruso: sentirse y ser parte de Europa⁷.

La nueva mentalidad de la política exterior soviética deja de lado la concepción de las relaciones internacionales como una lucha de diferentes sistemas sociales, substituyéndola por la convicción de que deben predominar los intereses de la humanidad. La "nueva mentalidad" propone definir la política exterior de una nación, como el interés que tienen todas las naciones por lograr una profunda interdependencia, dejando a un lado la definición tradicional clásica de los años de guerra fría y de distensión que estaba basada en la expresión del interés nacional frente a otras naciones.

El fin de la hegemonía soviética sobre Europa del Este ha hecho posible negociar la unidad alemana, hecho que implica inevitablemente un reordenamiento geopolítico que no sólo afecta a Europa, sino a todos los países del mundo. Del resultado de las negociaciones sobre las formas de la unificación alemana dependerá en gran parte el futuro orden internacional.

La posición soviética en las negociaciones es no permitir que se subestime su poder militar y político, y no está dispuesta tampoco a hacer concesiones desventajosas, que vulneren sus intereses geoestratégicos de seguridad,

⁷ Sewerin Bialer, *The Soviet Paradox*, op.cit., p. 126.

como lo prueba la firmeza de su posición ante una Alemania unificada miembro de la OTAN sin obtener garantías a cambio y la reticencia a reducir drásticamente las fuerzas convencionales del Pacto, en Europa del Este.

El proceso de negociación para la unidad alemana, es un asunto que por su trascendencia en el equilibrio de poder internacional ha sido lento y difícil, Gorbachov insiste en un status militar alemán concertado por medio de un nuevo sistema de seguridad colectiva en Europa que se lograría con la Institucionalización de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa y la transformación tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia como organismos de cooperación política.

La URSS terminó por aceptar que Alemania Unida pertenezca a la OTAN, pero con un status especial de participación política y no militar. A la Unión Soviética le resultó muy difícil mantener su posición, pues los graves problemas económicos y políticos por los que atraviesa en estos momentos, no le permitieron mantener una posición políticamente fuerte dentro de las negociaciones; los conflictos internos requieren de toda su atención. A cambio de su aprobación ha solicitado se fortalezca la CSCE como órgano regulador del sistema de seguridad colectiva en Europa. La aprobación de la unidad alemana por parte de la URSS puede responder a dos consideraciones, la primera señalada por la revista Der Spiegel, de que la URSS espera recibir suficiente ayuda económica de Alemania Unida para aliviar la crisis económica por la que atraviesa, la segunda es que tanto Mijail Gorbachov como Helmut Kohl tienen en mente la posibilidad de una futura alianza económica-militar, entre ambos países:

En política exterior, también podría haber un nuevo "Rapallo", la vinculación de Alemania con la Unión Soviética, con la cual la tecnología y el capital alemanes se entrelazarían con el petróleo y las materias primas soviéticas para una nueva unión 'continental'. Por el momento, todo esto es improbable, pero si la perestroika soviética

sigue balbuceante y el Ejército se vuelve una fuerza política más potente, el wende pasa a ser una posibilidad más clara¹.

Por otro lado, los primeros resultados de las reformas en Europa del Este, ratifican un hecho que ya era predecible: los comunistas y los grupos que ganan privilegios a su lado no van a dejar el poder tan fácilmente, seguirán luchando por mantenerse en él, tampoco la población está dispuesta a perder muchos logros sociales ganados durante la época del socialismo real, tales como los servicios de educación, de salud, de jubilación logrados en los tiempos del antiguo régimen, así lo prueba el apoyo que han brindado los obreros a los gobiernos procomunistas en las recientes elecciones en Rumania y Bulgaria.

Los países de Europa del Este tampoco desean quedar desamparados, sin la protección militar soviética, frente al peligro que puede representar la Alemania reunificada, salvo en el caso de Hungría ya que denunció unilateralmente el tratado y ha manifestado que no va a participar más en las maniobras militares del Pacto de Varsovia.

La URSS significa por ahora un bienvenido contrapeso en esta óptica y por tanto nadie quiere que el Pacto de Varsovia desaparezca como organización política pues los conflictos históricos entre Polonia y Alemania hacen necesaria esta alianza, así lo demuestra el tratado polaco-soviético que tiene como fin fortalecer al Pacto como un organismo político y de cooperación, en donde el conjunto de las estructuras militares, de acuerdo con las recientes negociaciones serán abolidas.

En el terreno económico, es de preverse que a corto plazo, el CAME se mantendrá e incluso se verá fortalecido porque significa una opción

¹ Daniel Bell, "Alemania: el temor permanente", en Vuelta, núm. 165, agosto de 1990.

viable de cooperación económica entre los países de Europa del Este, pues estos países son dependientes de la URSS en materias primas y productos industriales básicos, y las potencias occidentales no pueden satisfacer sus necesidades a corto plazo. El CAME seguramente seguirá existiendo, sólo que con una tendencia a no ser más un organismo controlado políticamente por la Unión Soviética, sino como un foro de cooperación igualitaria en la medida en que el tamaño de la producción económica de cada país lo determinen. También aquí la excepción es Hungría, país que abierta y tajantemente ha expresado su intención de abandonar al CAME y ha abierto sus fronteras a las inversiones occidentales.

Cabe preguntarse ¿cuál será el futuro de las reformas de Europa del Este? Al parecer el rumbo que han tomado estos acontecimientos parece indicar que se consolidará la democracia representativa apoyada en una economía mixta y el desarrollo de políticas exteriores independientes, así lo demuestran los resultados de las elecciones en Hungría, Checoslovaquia y Polonia que han puesto en evidencia el debilitamiento de los partidos comunistas hasta el punto de que ahora son minoría, sin que ello signifique su total exclusión. En Rumania y Bulgaria los dirigentes comunistas lograron mantenerse en el poder, pero con estrechos márgenes de acción.

Cualquiera que sea el rumbo que cada uno de los países de Europa del Este tome, la concepción del comunismo tradicional se está debilitando y hay quienes afirman ya su desaparición, pero para ninguno de ellos, incluyendo a la URSS, el capitalismo representa una alternativa, por el contrario buscarán nuevas formas políticas acordes con su propio desarrollo histórico.

La caída de los gobiernos comunistas en Europa del Este comprueba que aquellos gobiernos que no están legítimamente fincados, que no cuentan con el apoyo popular y que están respaldados por una potencia extranjera no pueden sostenerse por mucho tiempo sin el apoyo de ésta.

El vacío que ha dejado la Unión Soviética en Europa del Este no debe ser campo propicio para la intervención de las potencias occidentales, porque esto significaría el volver a las tensiones internacionales y el resurgimiento de la guerra fría, por el contrario, debe aprovecharse la oportunidad para fomentar una Europa unida en donde prevalezca la cooperación internacional.

La propuesta de Gorbachov de concebir a Europa como "La Casa Común" obedece precisamente a esa necesidad rusa de sentirse parte de Occidente y de preservar su jerarquía en este universo.

La disposición soviética para negociar con los Estados Unidos una reducción importante de armamentos, su intervención para disminuir los conflictos regionales, como Afganistán, y el proceso de democratización vivido en los países de la órbita socialista, han hecho posible que casi desaparezca el temor a la confrontación nuclear. Es claro que Gorbachov ha ganado la confianza de Occidente y sobre todo de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, quienes están dispuestos a apoyarlo, como lo han comprobado al negar apoyo económico a los líderes separatistas de Lituania y Estonia.

Asistimos así a una nueva y trascendente etapa en las relaciones internacionales en la que el conflicto entre las dos potencias y la consecuente confrontación de bloques de poder ya no será su eje motor.

El hecho que abre esta nueva etapa, sin precedente en la historia de la humanidad, es que por primera vez una potencia mundial, la Unión Soviética, renuncia expresamente a su posición internacional de fuerza, desde el punto de vista militar, y demuestra con hechos convincentes que no desea más confrontaciones, por el contrario, busca acercarse a su contendiente. Todo ello con el objeto de conservar un papel preponderante en la lucha política y ganando

espacio en el terreno económico.

Entre los asuntos internacionales que ocupan a las dos potencias, por el momento, no están presentes los problemas de los países menos desarrollados, parecen perder interés por los asuntos de África y América Latina, pues ya no son elementos claves en la geopolítica internacional, en gran parte debido a la crisis económica en la que se hundieron en los años ochenta. Pero si ambas potencias están realmente interesadas en favorecer un clima de paz y prosperidad, deberán apoyar a través de la cooperación internacional a estos países, porque los desequilibrios económicos internacionales, el atraso y la miseria de muchos pueblos seguirán siendo una amenaza para la paz del mundo.

En lo que se refiere a los asuntos internos de la URSS, las contradicciones internas generadas por la perestroika, principalmente los problemas separatistas, ponen en peligro las mismas reformas y constituyen por el momento la amenaza más grave para el gobierno de Gorbachov.

Contrariamente a la idea original de que la dictadura del proletariado conduciría a la desaparición del Estado no ha sido así, en la Unión Soviética y en los demás regímenes socialistas el Estado no tendió ni ha debilitarse ni mucho menos a desaparecer, por el contrario se fortaleció y se volvió una terrible maquinaria burocrática.

Más aún este mismo aparato tampoco logró borrar los valores de las nacionalidades y de las culturas que integran a la URSS, que hoy se revelan en los distintos movimientos con una gran fuerza y con profundas raíces sociales. De ahí precisamente han surgido en todos los países del bloque socialista, las fuerzas más organizadas que primero demandaron las reformas y los cambios y ahora exigen una mayor rapidez en ellos.

Gorbachov juega una carrera contra el tiempo, el gran reto es hacer prosperar la reforma económica, el problema central es que aún los intereses anquilosados del aparato burocrático tratan de sabotear las reformas, mientras que la perestroika va perdiendo el apoyo social porque todavía no hay resultados tangibles para la población y si hay escasez de todo tipo de productos, inflación y desempleo. Esto se explica porque todavía ni siquiera se han acordado los mecanismos para que opere la economía de mercado y ya la economía centralizada ha dejado de funcionar prácticamente.

Los reformistas radicales encabezados por Boris Yeltsin tampoco ofrecen opciones más adecuadas para obtener resultados. Gorbachov recibe ataques tanto de los conservadores como de los reformistas radicales que exigen acelerar los cambios, pero por ahora la única opción viable del sistema soviético sigue siendo Gorbachov, si este pusiera un alto al proceso aumentarían los riesgos de perder el poder. Por el momento la única alternativa es la de seguir adelante, así lo demostraron los resultados del XXVIII Congreso del PCUS, en el que tanto conservadores como reformistas radicales terminaron por apoyar el proyecto de Gorbachov.

Resulta paradójico en la historia, que quienes inician los cambios con un espíritu de modernización y con sensibilidad política, sean precisamente quienes suelen pagar el precio de estos cambios. La exigencia de los pueblos por el cambio se ve acompañada muchas veces de una gran injusticia y de una gran falta de comprensión sobre los límites a la velocidad de dichos cambios.

Gorbachov, por el momento cuenta con el apoyo del ejército y esto no sólo es importante para la URSS sino para el destino de todos los países de Europa del Este, no hay que olvidar que los afanes expansionistas y hegemónicos tienen sobre todo, como todo poder, su fuente de origen en las fuerzas militares.

En todo caso, suceda lo que suceda la historia tendrá que reconocer que en los cambios revolucionarios de 1989 un hombre, Mijail Gorbachov, y una política, "la perestroika", fueron el origen de los cambios más significativos y profundos de la historia de Europa y del mundo desde 1789.

Anexos

Historia de la Política Exterior Soviética: 1917-1939

a) La Revolución de 1917 y el leninismo

Con la Revolución de Octubre de 1917, el movimiento bolchevique encabezado por V.I Lenin ¹ derroca al gobierno provisional del príncipe Luov, quien substituyera al régimen imperial zarista en marzo de ese mismo año.

El nuevo régimen concentró todos sus esfuerzos en la construcción de un gobierno socialista, basado en los principios de la dictadura del proletariado y en la estatización de los medios de producción.

Para lograr este objetivo, el régimen soviético manifiesta su decisión de retirarse de la Primera Guerra Mundial y proclama el "Decreto sobre la Paz".

El Decreto exhorta a las naciones a poner fin a las acciones beligerantes y a concertar una "paz justa y democrática", lo que significa no aceptar anexiones ni indemnizaciones, es decir, renunciar a las aspiraciones de la guerra de obtener nuevos territorios y colonias, además propone abandonar las posesiones coloniales obtenidas antes del conflicto, llama a las clases trabajadoras de los países implicados en la guerra a que apoyen la paz, y finalmente anuncia que se darán a conocer los tratados secretos contraídos por el régimen zarista con las potencias occidentales ².

¹ Bolchevique significa perteneciente a la mayoría y es un término utilizado para designar a los comunistas soviéticos.

² Los tratados secretos obligaban a Rusia a apoyar las aspiraciones territoriales de las potencias occidentales a cambio de lo cual éstas le concederían la fiscalización de los Dardanelos.

Historiadores soviéticos afirman que el Decreto de Paz proclamó las auténticas normas democráticas de las relaciones internacionales: respeto a la integridad territorial y la soberanía nacional de los estados, reconocimiento a cada nación del derecho a la existencia estatal independiente, inadmisibilidad de todo género de ingerencias en los asuntos internos de los países y pueblos, igualdad de derechos de los de estados grandes y pequeños, renuncia a la agresión y a la anexión de territorios ajenos y la colaboración amplia y mutuamente beneficiosa ³.

Con base en el Decreto de Paz los bolcheviques llaman a todas las provincias y territorios que formaban parte del imperio zarista a unirse por su propia voluntad al nuevo gobierno. Sin embargo, muchas provincias manifestaron su deseo de independizarse, por lo que el nuevo estado corría el peligro de desmembrarse. Ante esto los soviéticos modifican el principio de autodeterminación, el cual "sería aplicado sólo cuando sirviera a los intereses del proletariado" ⁴.

Por otro lado, el abandono de la guerra, por parte de Rusia, implicaba pactar la paz con Alemania, por lo que en diciembre de 1917 comienzan en Brest-Litovsk los trabajos tendientes a formalizar la paz por separado entre ambos países. Las negociaciones fueron suspendidas en febrero de 1918, ante la exigencia alemana de conservar los estados bálticos y la Polonia rusa y por el descontento ruso ante los acuerdos que Alemania llevaba a cabo con los líderes separatistas ucranianos.

Al suspenderse las pláticas, Trotski anuncia la fórmula: "ni guerra ni Paz", es decir, Rusia no estaba de acuerdo con la paz, pero tampoco haría la guerra. Ante la indecisión rusa, los alemanes invaden parte de su territorio.

³ Política Exterior de la URSS Op.cit., p 5

⁴ José A Silva Michelena Op.cit., p.226

Rusia se ve obligada a negociar nuevamente con los alemanes, pierde entonces Estonia, Letonia y Lituania, además acepta la imposición de gobiernos en Ucrania y el Cáucaso. Sin embargo, el acuerdo es derogado unos meses después al estallar la revolución en Alemania.

Los gobiernos inglés y francés vieron el arreglo ruso-alemán como una traición. En la primavera de 1918 tropas británicas y francesas apoyadas por japonesas y norteamericanas imponen un bloqueo a las costas rusas, arguyendo que debían impedir a los alemanes utilizar el territorio ruso como base militar.

De igual manera, el 6 de mayo de ese mismo año, Polonia invade Ucrania y se apodera de Kiev, obligando a Rusia a firmar el Tratado de Riga, en el que pierde la parte occidental de Ucrania y Bielorrusia. Al mismo tiempo, el "Cuerpo Checoslovaco" ⁵ se apodera de Siberia, y a finales de junio, invade Vladibostock.

Al mismo tiempo, los gobiernos que mantenían tropas en Rusia apoyaron la guerra civil, pero aunque obtuvieron algunos éxitos iniciales como fue el establecimiento del gobierno anticomunista de A. V. Kolchak en Siberia occidental, fueron finalmente derrotados por los bolcheviques.

Terminada la Primera Guerra Mundial, las tropas aliadas no se retiran de Rusia por lo que durante la Conferencia de Paz de Versalles la Unión Soviética pidió participar, expresando su deseo de establecer relaciones políticas y comerciales con Occidente, a cambio de poner fin a la intervención. Los aliados no

⁵ El "Cuerpo Checo" o "Legión Checoslovaca" estaba formado por hombres de las colonias checas del eximperio ruso y por desertores del ejército austrohúngaro. Apoyaron al ejército ruso, pero cuando éste se desintegra pasa a formar parte de la fuerza aliada, bajo las órdenes del comando francés. George F. Kennan, Rusia y Occidente bajo Lenin y Stalin, ediciones selectas, 1965, p.96.

aceptan y la URSS queda al margen de la Conferencia y por tanto de la Sociedad de Naciones.

Lenin afirma entonces que la paz de Versalles había sido concebida para "perpetuar la dominación colonial y para reprimir los movimientos de emancipación" y que "la Sociedad de Naciones era una "guarida de ladrones" ⁶.

Por un año y medio más las tropas norteamericanas ocuparon Siberia mientras que los japoneses se retiran hasta el otoño de 1922, cuando son expulsados por el Ejército Rojo.

b) La Comintern

Debe destacarse el papel de la "Comintern" en la política exterior soviética de esos años. Este organismo fue fundado bajo los auspicios de Lenin. Los bolcheviques convocan a los partidos socialistas de Europa a un congreso en Moscú, del 2 al 5 de marzo de 1919, en el que se sentaron las bases para fundar la Tercer Internacional Comunista y en julio de 1920, se reunió el segundo congreso. En este último se formaliza la creación de la Tercera Internacional Comunista y la Comintern.

La Comintern era una red de partidos comunistas dirigidos por la Unión Soviética, cuyo objetivo era ser el "vehículo para que las clases trabajadoras de Occidente encontraran, por su propia voluntad, su vía hacia el socialismo", es decir, era un órgano encargado de ayudar a acelerar el proceso revolucionario en el resto de los países del mundo.

⁶ Issac, Deutscher. Op cit., p.384

⁷ Ibid., p.359.

c) Consolidación de la Revolución

Al concluir la guerra civil en la URSS y expulsar a las tropas extranjeras, los bolcheviques se enfrentan a un caos económico, caracterizado por la escasa productividad de la industria nacionalizada y la casi paralización de la producción agrícola.

A fin de fortalecer la economía, Lenin decide reestructurarla a través de un programa llamado Nueva Política Económica que consistía en un conjunto de medidas encaminadas a reprivatizar la industria y permitir la inversión extranjera directa, para esto último era necesario buscar apoyo de las potencias extranjeras.

El programa económico enfrenta a la política exterior soviética a una contradicción, por un lado proponía la revolución mundial, y por el otro, buscaba el apoyo externo que le permitiera su desarrollo interno.

Lenin responde a la contradicción anunciando la fórmula "un paso atrás y dos adelante", esto significa que la prioridad era fortalecer el Estado y posponer por el momento "la revolución mundial", por lo que instruyó a la Comintern a moderar sus acciones en los países en que operaba.

Chicherin, quien era desde mayo de 1918 el Comisario para Asuntos Exteriores y por cierto catalogado como el más brillante diplomático soviético, se aboca a buscar el reconocimiento externo.

El primer tratado de cooperación se firmó con Alemania el 16 de abril de 1922, al cual se le llamó Tratado de Rapallo, en él se restablecen las relaciones diplomáticas entre ambos países, se conceden el status de nación más favorecida y rechazan mutuamente todas las demandas estatales y privadas.

Pero no es sino después de la muerte de Lenin cuando se logra establecer relaciones comerciales con Inglaterra e Italia, seguidas por Noruega, Suecia, Dinamarca, Grecia y Albania.

Lenin confirió enorme importancia a la política exterior: "...Desde el comienzo mismo de la Revolución de Octubre, el problema de política exterior de las relaciones internacionales ha sido para nosotros el principal" ⁴.

d) El socialismo en un solo país

Con la muerte de Lenin, en enero de 1924, se da una lucha intestina por el poder en la URSS en la que José Stalin sale vencedor ⁵.

La política exterior soviética en los primeros años del gobierno de Stalin sufre dos fuertes reveses: el fracaso soviético por conservar el reconocimiento diplomático de Gran Bretaña y la imposibilidad de establecer en China un gobierno comunista.

Al asumir el poder el gabinete laborista británico, encabezado por Ramsay MacDonald, en enero de 1924 otorga el reconocimiento diplomático a la URSS, sin embargo pocos meses después con la caída del gobierno de McDonald y el restablecimiento del gobierno conservador en Gran Bretaña, las relaciones diplomáticas con la URSS se deterioran nuevamente. Los conservadores acusaban a los soviéticos de fraguar una rebelión socialista en su país y rompen relaciones con la Unión Soviética en 1927.

⁴ V.I. Lenin, discurso sobre la situación internacional, VI Congreso extraordinario de los soviets. Citado por N. Lebedev. Op. cit., p.23.

⁵ Véase Isaac Deutscher, op.cit. Hace un extenso análisis de la sucesión de Lenin del capítulo VII al IX.

El segundo revés se da con la pretensión de Stalin de establecer en China un gobierno favorable a la Unión Soviética, Stalin apoya al movimiento nacionalista chino encabezado por Chiang Kai-Shek, pero una vez que Chiang Kai-Shek derrota al gobierno imperial da la espalda a Stalin y elimina a los comunistas¹⁰.

Ambos sucesos desprestigiaron la figura de Stalin, quien recibe las críticas de los partidos comunistas europeos e incluso en el Comité Central del PCUS, sobre todo los trotskistas lo acusaron de haber cometido "graves errores tácticos" y de haberse desviado de los principios leninistas¹¹.

Stalin decide entonces concentrarse en el fortalecimiento interno del estado soviético y posponer el apoyo a los comunistas de otros países, se establece la política de "socialismo en un sólo país", lo que significó el aislamiento de la URSS.

De 1927 a 1933, Stalin pone en práctica importantes medidas como fueron los planes quinquenales y la colectivización de la agricultura, que se convertirían en la base económica de la Unión Soviética.

El papel de la Comintern en ese periodo disminuye notablemente, Stalin no apoya sus actividades, pero tampoco la disuelve pues ésta tenía gran influencia sobre los partidos comunistas europeos¹².

¹⁰ Cfr. George F. Kennan. Op. cit. Dedicó el capítulo XVIII al análisis de las relaciones entre Stalin y China.

¹¹ Ibid. Op. cit., p.240.

¹² Ver Issac Deutscher. Op. cit., pp.356-380. Hace un excelente análisis del papel de la Comintern y su significado para el gobierno de Stalin.

En esos años la política exterior de Stalin es catalogada como ambigua, para los bolcheviques Stalin tramaba contra la revolución mundial y para los occidentales la planeaba¹³.

Más tarde con la llegada al poder de Hitler en Alemania, 1933, comienza un rearme poderoso en ese país. Ante esto Stalin propone a Hitler un acuerdo que garantizara la frontera ruso-alemana y que concediera la independencia a los pequeños estados bálticos a lo que Hitler se niega.

Ante la respuesta de Alemania la Unión Soviética ve amenazada la seguridad de sus fronteras. En ese momento intenta acercarse a occidente, emprendiendo esfuerzos diplomáticos que la llevan a obtener el reconocimiento de los Estados Unidos en 1936 y a ser aceptada como miembro de la Liga de las Naciones.

Ya en el foro de la Liga de las Naciones, Maximin Litonov, Comisario de Asuntos Exteriores, hace un llamado a los países occidentales a hacer un frente común contra las "tendencias agresivas de Alemania" ¹⁴. Al mismo tiempo, se efectúan negociaciones con el gobierno francés y checoslovaco para concertar tratados de asistencia recíproca y de ayuda mutua en caso de una guerra con Alemania.

Respecto a Checoslovaquia, la URSS se comprometía a intervenir en favor de ese país en caso de un ataque alemán, pero estaba condicionada a que Francia interviniera primero.

En el tratado con Francia se establecía que ante una invasión de alguna potencia extranjera a una de las partes, la otra no intervendría.

¹³ Ibid.

¹⁴ George F. Kennan. Op cit., pp. 261-277.

Siguiendo esta línea conciliadora, en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista de 1935, Stalin instruye a la Comintern a formar un "Frente Unido" con todos los partidos de los países europeos en contra del nazismo y el fascismo.

Los gobiernos de Francia y Gran Bretaña se mostraron indiferentes a las propuestas de la URSS, y aunque ésta última apoyó al régimen republicano en España en contra de Franco, esas potencias se abstuvieron de intervenir.

A finales de 1936 la Unión Soviética se aísla nuevamente de la actividad internacional, Stalin concentra sus esfuerzos en una depuración masiva en los cuadros burocráticos y militares de la URSS.

e) El pacto nazi-soviético

En 1938 Alemania invade Austria y Checoslovaquia. Ante este hecho Francia y Gran Bretaña brindan apoyo militar a Polonia para protegerla de un eventual ataque alemán y solicitan a la URSS su ayuda.

La URSS propone que si Alemania llegara a invadir Polonia, tomaría inmediatamente la parte oriental de Polonia y los estados bálticos a fin de proteger las fronteras rusas. La petición fue rechazada por Francia y Gran Bretaña.

A principios de 1939 Japón inicia una ofensiva en las fronteras de Mongolia dirigida contra la URSS. Para evitar verse enfrentada en una guerra de dos frentes: Alemania y Japón ¹⁵, la URSS decide iniciar negociaciones secretas con Hitler. A fin de llevar a cabo los arreglos con Alemania, Stalin substituye a Maximin Litvinov por Molotov como Comisario de Asuntos Exteriores.

¹⁵ George F. Kennan. Op. cit., pp. 279-285.

Alemania y la URSS firman en Moscú el pacto de no agresión germano-soviético el 23 de agosto de 1939 ¹⁶. El tratado contemplaba:

- Renuncia a cualquier agresión mutua.
- Compromiso de neutralidad en el caso de que una de las partes fuese atacada por un tercero.
- Establecía la división de Europa Oriental en esferas de influencia. A la URSS le correspondía Finlandia, Estonia, Lituania, Latvia, la parte norte oriental de Polonia y la provincia rumana de Besarabia.

Una semana después de la firma del "pacto de no agresión" Alemania invade Polonia. Francia y Gran Bretaña reaccionan declarándole la guerra. Es el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁶ También llamado Ribbentrop-Molotov, nombre de sus signatarios.

Discurso de Mijail Gorbachov ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa

6 de julio de 1989

Estimado señor Presidente;

Señoras y señores:

Agradezco la invitación que me han hecho para intervenir aquí, en uno de los epicentros de la política y las ideas europeas. Asimismo podemos considerar este encuentro como prueba de que el proceso europeo es una realidad que avanza.

Hoy día, cuando el siglo XX entra en su fase final, cuando el periodo de la posguerra y la "guerra fría" pasan a la historia, ante los europeos se ofrece una posibilidad única: desempeñar un papel digno de su pasado y su potencial económico y espiritual en la construcción de un mundo nuevo.

I

La comunidad mundial está hoy más sometida que nunca a profundas mutaciones. La suerte de muchos de sus componentes atraviesan momentos cruciales. Cambia bruscamente la base material de la vida y sus marcos espirituales. Surgen factores de progreso nuevos y cada vez más potentes. Paralelamente, y en pos de ellos, perduran e incluso aumentan las amenazas relacionadas con este progreso.

Urge hacer todo lo razonable para que el hombre pueda seguir desempeñando el papel que se le ha destinado en esta Tierra y, quizás, en el Universo. Para que pueda adaptarse a los cambios estresantes de la vida actual y vencer en la lucha por la supervivencia de la presente y las futuras generaciones.

Esto se refiere a toda la humanidad. Pero en triple grado afecta a Europa: en responsabilidad histórica, gravedad y urgencia de los problemas y tareas y en posibilidades.

La peculiaridad de la situación en Europa consiste asimismo en que ella puede resolver todos estos problemas, justificar las esperanzas de sus pueblos y cumplir con su deber internacional de la nueva etapa de la historia mundial reconociendo su integridad y sacando las conclusiones más acertadas.

En los años 20 se extendió la teoría del "ocaso de Europa". Para algunos esto sigue de moda hasta la fecha. Nosotros no compartimos el pesimismo respecto al futuro del Viejo Continente.

Europa experimentó antes que otros las consecuencias de la internacionalización de la vida económica y social. La interdependencia de los países, como fase más alta del proceso de la internacionalización, se ha dejado sentir antes que en otras partes del mundo.

Europa ha experimentado más de una vez en sí intentos de unificación por la fuerza. Al mismo tiempo conoce nobles sueños sobre la comunidad democrática y voluntaria de los pueblos europeos. Víctor Hugo dijo: "Llegará la hora en que tú, Francia, tú, Rusia, tú, Italia, tú, Inglaterra, tú, Alemania, todos vuestros rasgos distintivos y nuestra admirable originalidad, os fundiréis indivisiblemente en una sociedad suprema y formaréis una hermandad europea... Llegará un día en que el único campo de batalla serán los mercados abiertos al comercio y los cerebros abiertos a las ideas".

Hoy no basta con hacer constar nuestra suerte común y la interdependencia de los Estados europeos. La idea de la unificación europea debe ser pensada de nuevo colectivamente, en el proceso de la colaboración de todas las naciones: grandes, medianas y pequeñas.

¿Es real el planteamiento de la cuestión? Sé que en Occidente muchos ven la dificultad principal en la existencia de dos sistemas sociales. La dificultad está más bien en la muy difundida convicción (quizás, orientación política) de que para superar la escisión en Europa hay que "superar el socialismo". Esta es una línea a la confrontación, sí no peor. En base a estos criterios no habrá unidad europea.

La pertenencia de los Estados de Europa a distintos sistemas sociales es una realidad. El reconocimiento de esta realidad histórica y el respeto del derecho soberano de cada pueblo a elegir el régimen social a su gusto constituye una importantísima premisa del proceso europeo normal.

Los órdenes sociales y políticos en distintos países cambiaron en el pasado y podrán cambiar en el futuro. Sin embargo, esto es asunto exclusivo de los pueblos y de su opción. Toda injerencia en los asuntos internos y todo intento de recortar la soberanía de los Estados, tanto amigos y aliados como de otra índole, son inadmisibles.

Las diferencias entre los Estados no se pueden eliminar. Como más de una vez he dicho, incluso son beneficiosas. Con la condición, claro está, de que la competición entre distintos tipos de sociedad esté orientada a crear mejores condiciones materiales y culturales de vida.

Gracias a la perestroika la URSS podrá participar plenamente en esta honrada, igual y constructiva competición. Con todos nuestros defectos y atrasos actuales conocemos perfectamente los aspectos fuertes de nuestro régimen social, que emanan de sus características esenciales. Estamos seguros de que lograremos realizarlos para nuestro bien y el bien de Europa.

Es hora de entregar al archivo los postulados de la "guerra fría", cuando Europa se enfocaba como arena de confrontación, dividida en "esferas de influencia" y "avanzadillas" de

alguien, como objeto de confrontación militar, como teatro de acciones militares. En nuestro mundo interdependiente las representaciones geopolíticas nacidas en otra época son tan inútiles en la política real como las leyes de la mecánica clásica en la teoría cuántica.

Mientras tanto, precisamente sobre la base de los viejos estereotipos se continúa sospechando a la Unión Soviética en sus planes hegemónicos y en la intención de separar a EE.UU. de Europa. Hay incluso quien con mucho gusto pondría a la URSS fuera de Europa, desde el Atlántico hasta los Urales, limitándola en el espacio de "Brest a Brest". La URSS, véase, es muy grande para la convivencia: otros se sentirán incómodos junto a ella. Las realidades actuales y las perspectivas del futuro visible son evidentes: la URSS y los EE.UU. constituyen parte natural de la estructura político-internacional europea, y su participación en la evolución de la misma no sólo está justificada sino condicionada históricamente. Otro enfoque de la cuestión sería inadmisibile y no daría nada.

A lo largo de los siglos, Europa ha venido haciendo un importante aporte a la política, la economía, la cultura mundiales y al desarrollo de toda la civilización. En todas partes se reconoce y respeta el papel histórico-mundial que ella desempeña. Sin embargo, no olvidemos que la metástasis de la esclavitud colonial comenzó a extenderse por todo el mundo desde Europa. En ella nació el fascismo. En ella comenzaron las guerras más destructoras. Europa, que legítimamente puede enorgullecerse de sus realizaciones, todavía no ha pagado sus deudas ante la humanidad. Eso lo tiene pendiente. Hacerlo mediante la transformación de las relaciones internacionales en el espíritu del humanismo, la igualdad de derechos y la justicia, dando ejemplo de democracia y logros sociales en sus propios países.

El proceso de Helsinki inició esta gran labor de importancia universal.

Viena y Estocolmo lo han situado a un nuevo nivel. Los documentos allí aprobados constituyen una expresión óptima para hoy de la cultura política y las tradiciones morales de los pueblos europeos.

Todos nosotros, todos los participantes del proceso europeo, debemos de la manera más plena aprovechar las premisas creadas con nuestro trabajo común, a lo que sirve también nuestra idea de la casa común europea.

II

La idea nació de la comprensión de las nuevas realidades. De la comprensión que el desarrollo lineal de las relaciones intereuropeas -como lo fue hasta el último cuarto del siglo XX- dejó de corresponder a estas realidades.

La idea va vinculada a nuestra reforma económica y política interior, que exigió nuevas relaciones, ante todo, en aquella parte del mundo a que pertenece la Unión Soviética y a la cual estamos ligados más que nadie durante muchos siglos.

También hemos tenido en cuenta que el colosal fardo de armamentos y el clima de confrontación no sólo ponían obstáculos al desarrollo normal de Europa, sino que no permitían que nuestro país se incorporara integralmente, en lo económico, en lo político, en lo psicológico, al proceso europeo, e iban deformando nuestro propio desarrollo.

Partiendo de ello hemos decidido activar nuestra política europea que, a propósito, siempre tuvo para nosotros un gran valor.

En los recientes encuentros que hemos tenido con los dirigentes europeos abordamos cuestiones relativas a la arquitectura de la "casa común" y a los métodos de su construcción e incluso "amueblado". Este tema fue objeto de una discusión fructífera y amplia en Moscú y en París con el Presidente Mitterrand.

Sin embargo, en estos momentos, no pretendo tener en el bolsillo un proyecto para esta "casa". Me referiré a lo que considero esencial: a la necesidad de reestructurar el orden internacional en Europa, o sea, dar prioridad a los valores europeos y sustituir el tradicional equilibrio de fuerzas por el equilibrio de intereses.

¿Concretamente qué decir sobre ese particular?

En primer lugar figuran los problemas de la seguridad.

En el marco de la nueva mentalidad, comenzamos a reconsiderar en espíritu crítico, nuestros conceptos del enfrentamiento militar en Europa, de las proporciones de la amenaza exterior y el significado de la fuerza para vigorizar la seguridad. Este proceso ha sido difícil y, a veces, doloroso. Pero, en resumidas cuentas, se han tomado decisiones que permiten romper el círculo vicioso "acción-reacción" en que se encuentran las relaciones Este-Oeste.

En este asunto, un buen papel han desempeñado, sin duda, los esfuerzos soviético-norteamericanos en la esfera del desarme nuclear. Los europeos no sólo aprobaron el Tratado sobre misiles de alcance medio y menor, sino que muchos de ellos contribuyeron a que este documento fuera firmado.

Las negociaciones de Viena han abierto una fase conceptualmente nueva en el proceso de reducción de arsenales. En éstas participan 23 Estados y no dos como era antes. Los 35 participantes del proceso europeo continúan elaborando medidas para fortalecer la confianza en lo militar. Pese a que ambos procesos negociadores se desarrollan en locales distintos, están estrechamente vinculados entre sí. En la construcción de la paz europea no hay ni puede haber "extraños": en esta obra todos son socios iguales, comprendidos los países neutrales y los no alineados, y comparten por igual la responsabilidad ante sus pueblos y ante Europa.

La filosofía del concepto "casa común europea" excluye toda posibilidad de enfrentamiento armado, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza militar de una alianza contra la otra o en el seno de las mismas, en Europa o en cualquier otro lugar. Este concepto propone sustituir la doctrina de la disuasión por la doctrina de la discreción. Ese no es ningún juego de conceptos, sino la lógica del desarrollo europeo sugerida por la vida misma.

Nuestros objetivos en las negociaciones de Viena son notorios. Consideramos muy mal reducir sustancialmente en dos o tres años el nivel de armamentos en Europa -por lo que también se manifiesta el "Presidente de EE.UU.-, a condición de que se supriman todos los desequilibrios y asimetrías. Subrayo: todos los desequilibrios y asimetrías. Aquí los dobles estándares no son admisibles.

Estamos convencidos de que ya es tiempo de comenzar, entre todos los países interesados, negociaciones sobre los medios nucleares tácitos, con el último objetivo de eliminar por completo este tipo de armas. El arma nuclear amenaza únicamente a los europeos y éstos no tienen intención alguna de batirse entre sí. ¿Quiénes y para qué necesitan entonces estas armas?

¿Será preciso liquidar o mantener, a cualquier precio, los arsenales nucleares? Para qué sirve la estrategia de la disuasión nuclear: ¿para potenciar o, bien, para socavar la estabilidad? La OTAN y la OTV asumen actitudes diametralmente opuestas respecto a estos problemas. Con todo, no queremos dramatizar las divergencias: tratamos de encontrar soluciones e invitamos a nuestros socios a hacer lo mismo. Vemos en la destrucción del arma nuclear un proceso gradual, y una parte de la distancia que nos separa de la eliminación completa de tales armas, los europeos podemos recorrerla juntos, sin renunciar a nuestras opciones: los soviéticos, fieles a los ideales del desarme nuclear, y los eurooccidentales, leales al concepto de la "disuasión mínima".

Deberíamos definir lo que encierra la noción "mínima", precisar el límite en que el potencial de represalia nuclear se convierte en potencial ofensivo. Conste que la reticencia es origen de desconfianza y muchas cosas aún están por aclarar.

Los expertos de la URSS, EE.UU. Gran Bretaña y Francia, así como de los países que tienen instaladas en su territorio armas nucleares, podrían discutir a fondo los problemas en cuestión. En el caso de que se elaboraran criterios comunes, la solución del problema también a nivel político sería más fácil.

Si los países de la OTAN se mostrasen dispuestos a iniciar negociaciones sobre las armas nucleares tácitas, la URSS podría abordar de inmediato -tras consultarlo, desde luego, con sus aliados- nuevos recortes unilaterales de los stocks de misiles nucleares tácitos desplegados en Europa.

La Unión Soviética y otros países miembros del Tratado de Varsovia han procedido ya, al margen de las negociaciones de Viena, a la reducción unilateral de tropas y armamentos estacionados en el continente europeo, adecuando su estructura y potencial bélico a los principios de la suficiencia razonable en la defensa. Esa doctrina -en lo que se refiere a la cantidad de armamentos y tropas, así como a la dislocación, instrucción y otras actividades militares-, excluye la posibilidad de perpetrar ataques y realizar operaciones ofensivas en gran escala.

Este año, hemos abordado la reducción de nuestros gastos militares. Según anunció el Soviet Supremo de la URSS, el presupuesto de defensa se recortará del 30 al 50 por ciento para 1995, siempre que la situación lo permita.

Hemos procedido a la reconversión de nuestra industria militar y estamos dispuestos a intercambiar experiencia en esa materia, puesto que todos los países participantes del proceso europeo tendrán que resolver, de una u otra forma, ese mismo problema.

También podríamos aprovechar las oportunidades que presenta la ONU, por ejemplo, crear, en el marco de la Comisión Económica Europea, un grupo conjunto de trabajo que se encargue de investigar los problemas de la reconversión.

Quisiera exponer ante los eurodiputados y, por consiguiente, ante toda Europa, nuestra actitud en materia de desarme, una actitud clara y sencilla que es resultado del nuevo pensamiento político y ha sido refrendada legislativamente, en nombre de todo el pueblo soviético, en la disposición del Congreso de Diputados Populares de la URSS:

-estamos a favor de un mundo desnuclearizado y de la eliminación de toda arma nuclear de aquí al año 2000;

-estamos a favor de la eliminación total e inmediata de las armas químicas y por la eliminación definitiva de la base industrial de su producción;

-deseamos reducciones radicales de los arsenales y de las fuerzas armadas convencionales un nivel de suficiencia defensiva razonable que excluya su empleo contra otros Estados con fines ofensivos;

-estamos por la retirada total de las tropas extranjeras del territorio de otros países.

-estamos decididamente en contra de la creación de toda arma espacial.

-somos favorables a la disolución de los bloques militares y a la inmediata apertura, a estos efectos, de un diálogo político entre ellos para crear un clima de confianza que excluya toda acción de sorpresa;

-somos partidarios de un control en profundidad, continuo y eficaz de todos los tratados y acuerdos que puedan firmarse en materia de desarme

Estoy convencido de una cosa: ha llegado el momento de que los europeos pongamos nuestra política y nuestro comportamiento en consonancia con un nuevo sentido común, de que dejemos de prepararnos para la guerra, intimidándonos los unos a los otros y compitiendo en la modernización de los armamentos o, peor aún, en los intentos de "compensar" las reducciones iniciadas. Mejor, aprendamos a construir juntos la paz, sentando para ello una base sólida.

III

Si la seguridad es el fundamento de la casa común europea, la colaboración multilateral constituye su estructura sustentadora.

El diálogo intenso -tanto bilateral como multilateral- entre los países es un rasgo distintivo de la nueva situación que estos años últimos se configuró en Europa y en el mundo en su

conjunto. Creció sustancialmente el número de convenios, tratados y de otros acuerdos. Pasaron a ser habituales las consultas oficiales sobre diversos problemas.

Por primera vez se establecieron contactos entre la OTAN y la OTV, entre la CEE y el CAME, sin hablar ya de las numerosas organizaciones políticas y públicas en ambas partes de Europa.

Hemos acogido con satisfacción la decisión de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa de otorgar a la Unión Soviética el status del país "especialmente invitado". Estamos dispuestos a colaborar, pero, en nuestro concepto, se puede ir más lejos de la simple colaboración.

Podríamos adherirnos a algunas convenciones internacionales del Consejo de Europa abiertas a otros Estados en el terreno de la ecología, de la cultura, de la enseñanza y de la teledifusión. Expresamos nuestra voluntad de cooperar con instituciones especializadas del Consejo.

En caso de que nuestras relaciones se intensifiquen y adquieran un carácter regular, estaríamos dispuestos a abrir en Estrasburgo, sede del consejo de Europa y del Parlamento Europeo, un consulado general nuestro, claro, con el visto bueno del Gobierno francés.

Sin lugar a dudas, las relaciones interparlamentarias son un factor importante para dar dinamismo al proceso europeo. En este campo se registró un avance significativo: a finales del año pasado en Varsovia celebraron su primer encuentro los dirigentes de parlamento de 35 países.

Damos gran importancia a la visita que hizo a la URSS una delegación a la Asamblea Parlamentaria encabezada por el señor Bjork, presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Espero que los integrantes de la delegación "hayan tomado el pulso" a la perestroika, un pulso vigoroso y seguro.

Damos gran importancia a los contactos que hemos establecido con el Parlamento Europeo. A propósito, hemos tomado nota de las resoluciones sobre cuestiones político-militares emitidas por el organismo, resoluciones que en opinión de los propios parlamentarios europeos, constituyen el "núcleo del consenso eurooccidental en materia de seguridad". En este contexto considero necesario referirme a los planes de la "defensa eurooccidental". Cae de su peso que cualquier Estado o grupo de países están en su derecho de mantener la seguridad en las formas que considere convenientes. Importa que esas formas no contradigan las tendencias positivas que se perfilan actualmente tendencias a la distensión militar, ni alimenten los ánimos de confrontación en la política europea capaces de impulsar el armamentismo.

Apremia la necesidad de celebrar dentro de año y medio o dos años una segunda conferencia similar a la de Helsinki. Ya es hora que la generación actual de los jefes de países de Europa, EE.UU. y Canadá discutan, además de los problemas pendientes, la concepción de las etapas que se deben atravesar en el avance hacia la comunidad europea del siglo XXI.

Ahora quisiera referirme al contenido económico de la casa común europea. En nuestro concepto, se pueden crear, aunque no en un futuro inmediato, un vasto espacio económico del Atlántico a los Urales con alto nivel de integración de las partes oriental y occidental de Europa.

En este contexto una mayor apertura económica de la URSS adquiere la importancia de principios. No sólo contribuiría a hacer más eficaz nuestra economía y a cubrir las demandas del consumidor, sino también promovería la integración económica de Oriente y Occidente repercutiendo en beneficio de las relaciones europeas en su conjunto.

La similitud de determinados elementos en el funcionamiento de los mecanismos económicos, el desarrollo de las relaciones y del interés económico, la adaptación recíproca y la formación del personal correspondiente son factores a largo plazo en colaboración, una premisa para estabilizar el proceso europeo e internacional.

Mis contactos con prestigiosos representantes de los círculos de negocios de Gran Bretaña, la República Federal de Alemania, Francia, Italia y E.E.UU. -durante mis viajes al exterior y también en Moscú- vienen a confirmar que se muestra gran interés en cooperar con nosotros en el contexto de la perestroika. Muchos de ellos no dramatizan nuestras dificultades, toman en consideración las particularidades del momento actual en que la reforma destruye con mayor rapidez los mecanismos obsoletos que logra poner en marcha otros nuevos. Noté la decisión de los hombres de negocios experimentados y de amplios horizontes políticos de exponerse a un riesgo justificado, de obrar con audacia pensando en el futuro. Es de señalar que ellos lo hacen no sólo por negocio, sino también en aras de la paz y el progreso de la humanidad.

Comprenden que si se busca el beneficio inmediato, pueden perderse perspectivas de largo alcance para cooperar con nosotros como componente del proceso europeo.

Creo que esta venerable asamblea estará de acuerdo conmigo en que en nuestro siglo los vínculos económicos que se desarrollan separados de los científico-técnicos constituyen algo anormal. En las relaciones Oeste-Este, estos últimos se ven considerablemente desangrados por el COCOM. En el apogeo de la "guerra fría" esa práctica podía tener justificación, pero hoy muchas prohibiciones parecen absurdas.

También nosotros tenemos demasiado secretismo, ya hemos empezado a liquidarlo. Particularmente, pensamos eliminar nuestro "COCOM interno": la separación de la producción militar y la civil. Lo hacemos mediante reconversión.

Conviene, creo, reunir a especialistas y representantes de los gobiernos, para que examinen una situación originada en la época de la "guerra fría", y establecer marcos sensatos al secretismo, partiendo de la noción de la seguridad, a fin de garantizar el flujo normal en las direcciones de los conocimientos científicos y técnicos.

Tanto para el Este como para el Oeste de Europa tienen una igual actualidad los proyectos como, por ejemplo, el ferrocarril transeuropeo rápido; el programa europeo de elaboración de nuevas tecnologías y equipos, para el uso de la energía solar; de transformación y entierro de residuos nucleares, creación de canales complementarios de transmisión de información por conducto lumínico; el sistema europeo de comunicación vía satélite.

Presenta mucho interés la elaboración de sistemas televisivos de alta nitidez. Este trabajo se está efectuando en varios países y parece tener un gran porvenir también en el "acondicionamiento de la casa europea". Se sobreentiende que se optará por la variante más perfecta y económica.

En 1985 promovimos en París el Presidente Mitterrand y nosotros, la idea de diseñar un reactor experimental termonuclear internacional. Sería una fuente inagotable de energía ecológicamente pura, ese proyecto que se materializa bajo la égida del OIEA, poniendo en juego el potencial científico de la URSS, los países de Europa Occidental, E.E.UU. el Japón y otros Estados, hoy se acerca a la etapa de investigaciones prácticas. Según pronósticos, el reactor puede estar a punto para finales del siglo. Su creación sería un relevante logro del pensamiento científico y el arte técnico, contribuiría al progreso de Europa y del mundo entero.

El modelo del acercamiento económico de Europa Oriental y Occidental dependerá en buen grado de las relaciones que existan entre las agrupaciones regionales occidentales - la CEE, la AELC y la CAME: cada una de estas asociaciones tiene su ritmo de desarrollo, sus problemas.

No nos cabe duda de que los procesos integracionistas de Europa Occidental vienen adquiriendo nueva cualidad. No somos propensos a subestimar la perspectiva del surgimiento de un mercado europeo único en los años venideros.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica también ha tomado rumbo a formar un mercado unificado, aunque vamos rezagando con ello. El ritmo a que van a efectuarse las transformaciones internas en el CAME determinará que vínculos se desarrollarán con más rapidez en los próximos años: entre el CAME y la CEE como agrupaciones, o entre países socialistas concretos y la CEE. Es posible que de tiempo en tiempo predomine una u otra forma. Lo que importa es que ambas se inscriban en la lógica de la formación del espacio económico europeo.

En lo que se refiere a la URSS, tenemos planes de concertar un convenio económico-comercial entre nuestro país y la CEE, dándole al hecho mucha importancia también desde el punto de vista de los intereses europeos.

Estamos lejos de contraponer los vínculos que tenemos con la CEE a aquellos que desarrollamos con otras agrupaciones o Estados. Los países de la AELC son nuestros buenos y viejos partenaires.

Parece que tiene sentido estudiar las posibilidades de desarrollar relaciones entre el CAME y la AELC, a fin de utilizar también este canal de cooperación multilateral en la edificación de una Europa nueva.

Debemos mantener limpia, desde el punto de vista ecológico, nuestra "casa común europea". La vida nos ha dado lecciones amargas. En Europa, desde hace mucho ya, los importantes problemas ecológicos traspasaron las fronteras nacionales. Por esta razón urge crear un sistema regional de seguridad ecológica. Tal vez, precisamente en este derrotero prioritario, el proceso europeo adquiera mayor empuje.

Como primer paso se podría trazar un programa ecológico continental a largo plazo. Están al tanto de nuestra propuesta de fundar en el marco de la ONU un centro de ayuda ecológica urgente. También en Europa urge crear un centro o agencia similar, con sistema de aviso y control. Podríamos ver la posibilidad de abrir en Europa un Instituto de estudios ecológicos y de peritaje y, en perspectiva, crear un organismo facultado para tomar decisiones de cumplimiento obligatorio.

Conforme a lo acordado en el encuentro de Viena, representantes de 35 países se darán cita en otoño en Sofía para examinar cuestiones ecológicas. Creo que se podría aprovechar la oportunidad para discutir esos problemas en el plano práctico.

Los desastres naturales y tecnológicos acarrearán consecuencias cada vez más graves a la humanidad. Cada año mueren decenas de miles, cientos de miles, de personas. Para liquidar las consecuencias de las calamidades se gastan sumas exorbitantes. Los científicos tocan alarma: las grandes ciudades son cada día más vulnerables a los desastres naturales.

Sabemos que existen proyectos importantes para combatir esta creciente amenaza global. La Academia de Ciencias de la URSS ha creado el Instituto internacional de teoría del pronóstico de terremotos. Esa institución invita a los científicos de todo el mundo a participar en las investigaciones sobre los problemas de seguridad en grandes ciudades, el pronóstico de las sequías y de las catástrofes climáticas.

Para llevar a cabo estos proyectos, la URSS está dispuesta a ceder sus satélites, buques oceánicos y nuevas tecnologías. Sería útil que en las tareas internacionales de rescate y rehabilitación participaran servicios militares de distintos países, ante todo, de carácter médico y de ingenieros.

La dimensión humanitaria del proceso europeo figura entre las más importantes. Hemos llegado a una conclusión definitiva e incuestionable para nosotros no sería seguro un mundo en el que se logre reducir los arsenales bélicos y se sigan violando los derechos humanos.

En este sentido tienen valor excepcional las decisiones tomadas en el encuentro de Viena que contienen un programa de acción conjunta de los países europeos en distintos ámbitos. Se logró llegar a un entendimiento en muchos problemas que en un pasado reciente obstaculizaban el desarrollo de las relaciones entre el Este y el Oeste.

Estamos convencidos de que el proceso europeo debe desarrollarse sobre una sólida base jurídica concebimos la casa común europea como una comunidad de derecho y hemos empezado a avanzar para alcanzar ese objetivo.

La disposición del Congreso de Diputados Populares de la URSS dice, entre otras cosas: "Apoyándose en las normas y los principios internacionales, comprendidos los expuestos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los acuerdos de Helsinki y los acuerdos aprobados en el encuentro de Viena, y poniendo la legislación interna en consonancia con éstos, la URSS contribuirá a crear una comunidad mundial de Estados de Derecho".

También en este terreno Europa podría dar ejemplo. Claro, su integridad jurídico-internacional incluye las singularidades nacionales y sociales de todo país. Cada nación europea, así

como EE.UU. y Canadá, tienen sus leyes y tradiciones en materia humanitaria, aunque existen normas y principios universales.

Será útil crear bien un grupo especial de trabajo, bien una especie de instituto europeo de derecho humanitario comparativo que se encargue de confrontar las legislaciones existentes en materia de derechos humanos. Habida cuenta de diferencia en los sistemas sociales, creo que no llegaríamos a la plena coincidencia de pareceres sobre este particular. Pero el encuentro de Viena y los foros celebrados recientemente en Londres y París pusieron de manifiesto que existen posibilidades de multiplicar puntos de vista y enfoques comunes.

Todo eso hace factible el proyecto de crear un espacio jurídico europeo. En el foro de París la URSS y Francia, como coautores, presentaron la iniciativa correspondiente a la que se adhieron la República Federal de Alemania, Austria, Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

Es necesario ampliar en considerable medida la cooperación cultural, profundizar la interacción en materia de humanidades, se requiere un nuevo nivel de intercambio de información. En una palabra, es indispensable intensificar el proceso de conocimiento mutuo de los europeos. En este aspecto podría desempeñar un papel especial la TV, la cual permite establecer contactos no entre cientos y miles de personas, sino entre decenas y cientos de millones.

En esto existen determinados riesgos. Hay que verlos. El teatro, el cine, las salas de exposición y las editoriales están invadidas por la seudocultura, ajena a Europa. Se menosprecian las lenguas nacionales. Todo exige atención común y labor conjunta, respetando los auténticos valores nacionales de cada uno.

Se puede organizar un intercambio de experiencias en lo relativo a conservar la herencia cultural, se pueden desarrollar actividades dirigidas a familiarizar a los pueblos europeos con el carácter único de cada cultura nacional europea, así como contribuir colectivamente al estudio de las lenguas. Se puede cooperar en la tarea de conservar los monumentos de la Historia y la Cultura, en la producción de películas para la pantalla grande y la pequeña, de videofilmes que den a conocer las culturas nacionales y los dechados de la creación artística del pasado y del presente.

* * *

SEÑORAS Y SEÑORES:

Los europeos podrían responder a los retos del siglo que viene sólo conjugando esfuerzos.

Estamos convencidos de que los europeos necesitan una sola Europa, una Europa de paz y democracia que conserve su multiforiedad y se atenga a los ideales humanitarios comunes, que prospere y tienda su mano al resto del mundo; una Europa que avance con paso firme hacia el futuro. En una Europa como ésta vemos nuestro propio futuro.

La perestroika, que tiene por objetivo renovar a fondo la sociedad soviética, predetermina también nuestra política orientada al desarrollo de Europa en este derrotero precisamente. La

perestroika cambia nuestro país, lo sitúa a un nuevo nivel. Este proceso seguirá desarrollándose y profundizándose, transformando la sociedad soviética en todos los aspectos: económico, social, político, cultural; en todos los asuntos internos y en las relaciones humanas.

Hemos optado con firmeza por este camino y no lo abandonaremos jamás. Una afirmación de ello es la disposición del Congreso de Diputados Populares "Sobre las orientaciones fundamentales de la política interior y exterior de la URSS", documento que en nombre del pueblo refrendó esta opción nuestra, esta vía nuestra de la perestroika.

Quiero que ustedes centren la atención en esta disposición, de importancia programática y revolucionaria para los destinos del país que ustedes llaman "superpotencia". Cuando la hagamos realidad, ustedes, sus gobiernos, sus parlamentos y sus pueblos tendrán en la Unión Soviética un Estado socialista completamente diferente al de ahora.

Esto influirá, no puede dejar de influir, en todo el proceso mundial.

Muchas gracias

Bibliografía, Hemerografía y Documentos

Bibliografía

- Aguilar, Miguel Angel y Bardají, Rafael L. (editores), La perestroika y el poder militar soviético, seminario Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos, ed. Tecnos, Madrid, 1989, 142 pp.
- Aron, Raymond, Leçon sur l'histoire, ed. Foillie, París, 1988, 477 pp.
- Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982, Tomo I y II, ed. Siglo XXI, México, 1989, 581 pp.
- Bialer, Seweryn, The Soviet Paradox External Expansion-Internal Decline, ed. Vintage Books, Nueva York, 1987, 391 pp.
- _____, Los primeros sucesores de Stalin, liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética, ed. FCE, México, 1987, 368 pp.
- Carr, Edward Hallett, La revolución rusa, de Lenin a Stalin, 1917-1929, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1983, 243 pp.
- Claudín, Fernando (comp.), La perestroika, ¿A dónde va la Unión Soviética?, ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1989, 311 pp.
- Cohen, Francis, Frioux, Claude y otros, Perestroika 1989, ed. Messidor, París, 1989, 235 pp.
- Deutsch W. Karl, Política y Gobierno, ed. FCE, México, 1976, 607 pp.
- Deutscher, Isaac, Stalin, biografía política, ed. Era, México, 1988, 579 pp.
- Generales para la paz y el desarme, La carrera armamentista hacia el armagedón, un desafío a la estrategia Estados Unidos/OTAN, ed. Siglo XXI, México, 1985, 167 pp.
- Goehrke, Carsten, Rusia, ed. FCE, colección Historia Universal Siglo XXI, México, 1988, 8a. edición, 367 pp.
- Gorbachov, Mijail, Octubre y la Perestroika, la revolución continúa, ed. Novosti, Moscú, 1987.
- _____, Perestroika, ed. Diana, México, 1989, 373 pp.
- _____, La Perestroika en el Partido tarea clave del momento, ed.

- Novosti, Moscú, 1989, 47 pp.
- _____, La idea socialista y la Perestroika revolucionaria, ed. Novosti, Moscú, 1980, 31 pp.
- Gwertzman, Bernard y Michael T. Kaufman, The Collapse of Communism, ed. Times Books, Nueva York, 1990, 353 pp.
- Fischer-Gelati, Stephen A., Europa Oriental, sociedad en transición, ed. Hispano Europea, Barcelona, 1965, 326 pp.
- Hernández Vela, Edmundo, Diccionario de política internacional, ed. UNAM, Mexico, 1983.
- Kennan, George F., Rusia y Occidente bajo Lenin y Stalin, ed. Ediciones Selectas, Buenos Aires, 1962, 347 pp.
- Kenneth, Adelman L., The Great Universal Embrace, Arms Summitry-A Skeptic's Account, ed. Simon and Schuster, Nueva York, 1989, 366 pp.
- Klóček, V.I. y otros., El comercio exterior soviético, hoy y mañana, ed. Progreso, Moscú, 1985, 299 pp.
- Konstantinov Y., Las relaciones monetario-crediticias de los países del CAME, ed. Progreso, Moscú, 1984, 226 pp.
- La política exterior de la URSS, ed. Progreso, colección progreso política exterior de la URSS y relaciones internacionales, Moscú, 1975, 385 pp.
- Lebedev, N., La URSS en la política mundial, ed. Progreso, Moscú, 1983, 333 pp.
- Maxímov, M., La URSS y la colaboración económica internacional, ed. Progreso, colección política exterior de la URSS y relaciones internacionales, Moscú, 1977, 239 pp.
- Merle, Marcel, Sociología de las relaciones internacionales, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1986, 4a. edición, 461 pp.
- Montes, Eduardo, La URSS de Gorbachov, ediciones de Cultura Popular, México, 1987, 143 pp.
- Morgenthau, Hans J., Politics Among Nations, ed. New York: Knopf, Nueva York, 1967.

- Nalin, Y., La distensión internacional y el anticomunismo, ed. Progreso, colección Política exterior de la URSS y relaciones internacionales, Moscú, 1978, 163 pp.
- Pacaut, Marcel y Bouju Paul, 1945-1963, Le monde contemporain, ed. Armand Colin, París, 1964, 158 pp.
- Pollard, Robert A., La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría, ed. Gernika, 1988, 499 pp.
- Osmańczyk, Edmund Jan, Enciclopedia mundial de relaciones internacionales, ed. FCE, Madrid, 1976.
- Schmidd, Helmut, Hombres y poder, ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1989, 398 pp.
- Schmidt-Hauer, Chirstian, Gorbachov, Mijail, la vida de un estadista, ed. Gedisa, Barcelona, España. 273 pp.
- Schapiro, Leonard, The Government and Politics of the Soviet Union, ed. Hutchinson University, New York, 1968, 177 pp.
- Shelton, Judy, The Coming Soviet Crash, Gorbachev's, ed. The Free Press, Nueva York, 1989, 245 pp.
- Stoessinger, John G., El poderío de las naciones, ed. Gernika, México, 1986, 8a. edición, 291 pp.
- Theimer, Walter, Diccionario de política mundial, ed. Miguel A. Collia, Buenos Aires, 1958.
- Thomson, David, Historia mundial de 1914 a 1968, ed. FCE, colección Breviarios, México, 1988, 6a. edición, 269 pp.
- Time magazine, Mikhail s. Gorbachev, An Intimate Biography, ed. Time, Nueva York, 1988, 366 pp.
- Trotsky, León, Historia de la Revolución Rusa, Tomo 1, ed. Juan Pablos, México, 1986, 2a. edición, 545 pp.
- Ulam, Adam B., La Unión Soviética en la política mundial, 1970-1982, ed. Grupo Editor Latinoamericano, colección Temas, Buenos Aires, 1985, 275 pp.

- Vacca, Giuseppe y otros, La perestroika une révolution?, ed. Actuel Marx, París, 1986, 207 pp.
- Varios autores, El sistema soviético hoy, ed. Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1984, 266 pp.
- Wolfgang, Wagner, Génesis de la línea Oder-Neisse, ed. Brentano-Veriag Stuttgart, Bonn, 1960, 165 pp.
- Yakovlev, Alexander N. y otros, Perestroika 1989, ed. Charles Scribners's Sons, Nueva York, 1989, 346 pp.
- Wiskemann, Elizabeth, La Europa de los dictadores, 1919-1945. ed. Siglo XXI, colec. Historia de Europa, México, 1978.
- Zamiatin. Leonid M. y otros, Chicherin: diplomático de la escuela leninista, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, 310 pp.

Hemerografía

- Arizpe, Lourdes, "De Rusia, con desconcierto", en Nexos, núm. 146, mayo de 1990.
- Bell, Daniel, "Alemania: el temor permanente", en Vuelta, núm. 165, agosto de 1990.
- Bradac, Carlos, "Alemania del Este vota por la democracia y la reunificación", en Cambio 16, núm. 956, Barcelona, España, marzo de 1990.
- Brown, Archie, "La reforma política en la Unión Soviética", en Foro Internacional, Colmex, vol. XXVIII, núm.4, México, abril-junio, 1988.
- Burley, Anne-Marie, "The Once and Future German Question", en Foreign Affairs, Winter 1989/1990, Nueva York.
- Castells, Manuel, "El fin del comunismo", en la Jornada semanal, núm.48, 13 de mayo de 1990.
- Csaba, Lazlo, "Quo Vadis Comecon?, le point de vue des petits pays de l'Europe de l'Est", en Le courrier des pays de l'Est, núm. 344, París, noviembre de 1989.
- Cordera, Rolando (coord.), "La crisis en Europa del Este", en Nexos., núm. 147, México, marzo de 1990.
- Dávila, Hilda, Gorbachev y la lucha por el poder en la URSS. Tesis, Colmex, 1989, 177 pp.
- Domínguez Reyes, Edmé, "Relaciones URSS-Estados Unidos: percepciones mutuas en el Tercer Mundo".
- Hassner, Pierre, "Comunismo imposible, democracia improbable", en Nexos, núm. 151, julio de 1990.
- Heller, Agnes y Fecher, Ferenc, "¿Tiene futuro el socialismo?" en Vuelta, año XIII, núm. 154, México, septiembre de 1989.
- Henry, Kissinger, "Planeando la nueva defensa de Europa", en Lo mejor, año 1, núm. 6, México, abril de 1990.
- Hough, F. Jerry, "Gorbachev's Politics", en Foreign Affairs, núm. 65, Nueva

York, Winter 1989/1990.

- Hofman, Stanley, "Un plan para la Europa nueva", en Examen, Año I, núm.10, México, 15 de marzo de 1990.
- Ivanian I. Edward, "Teorías dominantes de las relaciones internacionales en la URSS", en Foro Internacional, Colmex, vol. XXIX, núm.4, México, abril-junio, 1989.
- Julius, D'Juka, sección "Tiempo y Mundo", en Excélsior, 12 de febrero, 29 de marzo y 17 de abril de 1990.
- Kenneth Galbraith, John, "¿Qué capitalismo para Europa del Este", en Nexos, núm. 150, julio de 1990.
- Lévesque, Jacques, "Significado de los cambios políticos de Gorbachev ante el gobierno de Reagan", en Foro Internacional, Colmex, vol. XXVIII, núm.4, México, abril-junio, 1988.
- Loeza, Soledad, "México en la diplomacia vaticana", en Nexos, núm. 149, mayo de 1990.
- Maihold, Gunther, "Europa del Este: La primavera en disputa", en Nexos, núm. 146, México, febrero de 1990.
- Mink, Georges, "L'Europe de l'Est et l'URSS: un empire se défait", en Le courrier des pays de l'Est, núm. 354, París, diciembre de 1989.
- "Oddities of the East German Vote", en The Economist, 24-30 de marzo de 1990.
- Ortega, Andrés, "Yalta, ocho días que cambiaron Europa", en Contextos, año 3, núm.51, México, 15 de mayo de 1985.
- Rupnik, Jacques, "Nacionalismos", en Nexos, núm. 151, julio de 1990.
- Ruiz Bleizeffer, Víctor, "Democratización en la Europa Oriental", en Legionarios, año 2, vol.1, núm.4, México, marzo de 1990.
- Rumania y la soberanía limitada, s.n.a. s.n.e.
- Thibaud, Paul, "La capitulación del comunismo", en Nexos, núm. 151, julio de 1990.
- Thies, Jochen, "Germany, What Now?", en European Affairs, núm. 4, Amsterdam, invierno de 1989.

"Tiempo de Reformas", editorial, en Tiempos Nuevos, núm. 4, enero de 1990.

Trevor-Roper, Hugh, "La caída de los imperios", en Vuelta, núm. 165, agosto de 1990.

Turrent, Isabel, "Hungria: la revolución de goulash", en Vuelta, año XIV, núm. 161, México, abril de 1990.

_____, "Raíces y evolución de la crisis en Polonia", en Foro Internacional, Colmex, vol. XXII, núm.2, México, octubre-diciembre de 1981.

_____, "Reforma económica en la Unión Soviética: la "perestroika", en Foro Internacional, vol. XXVIII, núm. 112, abril-junio de 1988.

Zbnew, K. Brezezinski, "Problemas del bloque soviético", en Foro Internacional, Colmex, vol. 1, núm. 1, México, julio-septiembre de 1960.

Documentos

Gorbachov, Mijail, Discurso ante el Pleno del Comité Central del PCUS, Moscú, 5 de febrero de 1990.

_____, Discurso en la reunión solemne con motivo del 40 aniversario de la RDA, Berlín, 6 de octubre de 1989.

_____, Discurso en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, París, 6 de julio de 1989.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, Política exterior y diplomática de la URSS, Moscú, abril 1985 - octubre 1989.

Shevardnadze, Eduard, Intervención en el Soviet Supremo de la URSS, Moscú, 23 de octubre de 1989.